

TECNOLOGÍAS DE OPTIMIZACIÓN CORPORAL:
BIOPOLÍTICA Y SUBJETIVIDAD DEL CUERPO-ESPECIE EN LA RACIONALIDAD
NEOLIBERAL

CLAUDIA ELENA ESPINAL CORREA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE INGENIERÍAS

FACULTAD DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

MAESTRÍA EN GESTIÓN TECNOLÓGICA

MEDELLÍN

2018

TECNOLOGÍAS DE OPTIMIZACIÓN CORPORAL:
BIOPOLÍTICA Y SUBJETIVIDAD DEL CUERPO-ESPECIE EN LA RACIONALIDAD
NEOLIBERAL

CLAUDIA ELENA ESPINAL CORREA

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Gestión Tecnológica

Director

DIEGO ALEJANDRO ESTRADA

Magister en Filosofía

Candidato a Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE INGENIERÍAS

FACULTAD DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

MAESTRÍA EN GESTIÓN TECNOLÓGICA

MEDELLÍN

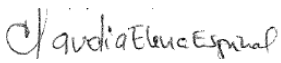
2018

Declaración de originalidad

Noviembre 10 de 2018.

Yo, **Claudia Elena Espinal Correa**, declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad.

Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.



Firma

Dedicatoria

A mi familia: María del Mar, Rodrigo y mi gata, por el tiempo tan generosamente prestado.

A Diego Estrada, por el horizonte trazado y la conversación que subvierte.

Agradecimientos

A la filosofía leída, porque trajo una sensibilidad para con el lenguaje que develó mi lugar de enunciación, mis múltiples errores de apreciación e implicó una profundización de mi ser social en tanto un robustecimiento de mi ciudadanía política. En suma, ratificó un camino para una ética de la existencia.

Contenido

Lista de tablas	8
Lista de gráficos	9
Resumen	10
Introducción	12
Capítulo 1. El sujeto de nuestra problematización	15
Introducción	15
1.1. Nuestro sujeto: el sujeto constituido.	16
1.2 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue del saber.	19
1.2.1 El Sujeto constituido como pliegue del saber: el sujeto como pliegue del saber médico. ...	22
1.2.2 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue de las prácticas divisorias de las Ciencias Humanas.	24
1.2.3 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue del poder.....	32
Capítulo 2. Producción biopolítica del cuerpo en la racionalidad gubernamental	40
Introducción	40
2.1 Algunas variaciones sobre el estatuto del cuerpo contemporáneo.	41
2.2 De la anatomopolítica a la biopolítica: de las tecnologías del disciplinamiento del cuerpo-hombre a las tecnologías de gobierno del cuerpo–especie.....	43
2.3 La biopolítica: una tecnología de gobierno en el marco de la razón de Estado, el liberalismo clásico, los estados de bienestar y el neoliberalismo.	48
2.3.1 Hacia el esbozo de una biopolítica del cuerpo-especie: la razón de Estado y la teoría de la policía.....	49
2.3.2 La consolidación de la biopolítica en el marco del liberalismo clásico.	55
2.3.3 De la biopolítica del liberalismo clásico a la biopolítica de los estados de bienestar.	62
Capítulo 3. Biopolítica del cuerpo-especie en la racionalidad neoliberal	70
Introducción	70
3.1. Emergencia de la racionalidad neoliberal y críticas al estado de bienestar.	71
3.2. Racionalidad neoliberal y razón normativa.....	81
Capítulo 4. El sujeto neoliberal: el sujeto empresario de sí mismo-el sujeto de la deuda	89
Introducción	88
4.1 El sujeto endeudado: el sujeto del rendimiento.....	105
Capítulo 5. El cuerpo-especie y las tecnologías de optimización corporal	118

Introducción	118
5.1 Tecnologías de optimización corporal.	119
Capitulo 6. Conclusiones	147
Bibliografía	150

Lista de tablas

Tabla 1. Resumen diferentes posturas sobre el cuerpo contemporáneo.....	42
Tabla 2. Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos reportados entre el 2010-2014 por la ISAPS. Noviembre 2016.....	133
Tabla 3. Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos plásticos/estéticos reportados entre el 2010-2014 por la ISAPS. Noviembre 2016.....	134

Lista de gráficos

Gráfico 1. Fuentes de ingresos de las diferentes instalaciones deportivas: caso Europeo.	111
Gráfico 2. Participación de los ingresos de la compañía Bodytech Colombia 2012.....	112
Gráfico 3. Ventas en millones de dólares en el mercado global de la industria del fitness entre el año 2009 y 2014.....	127
Gráfico 4. Previsión de las ventas globales de la industria de la sal de fitness 2014-2015.....	127
Gráfico 5. Crecimiento de las membresías en Europa y penetración de mercado.	128
Gráfico 6. Evolución por año en el número de publicaciones Globales sobre tres tendencias reportadas por el ACSM.	130

Resumen

El *cuerpo* se sitúa hoy como el epicentro de políticas sobre lo vital. Una biopolítica cuya lógica de gobierno está cambiando el devenir del sujeto contemporáneo en la medida en que está transformando su organicidad y por ende el modo de explicarse a sí mismo, es decir, su subjetividad. Asistimos a un proceso de fragmentación de lo corporal en función de su optimización, ya sea a nivel molar¹, expreso en el mejoramiento mediante el fitness o las cirugías estéticas, entre otros; o en el plano molecular, a través de la mejora genética; o a nivel sistémico en el sentido de lo orgánico como un sistema acoplado a su vez compuesto por otros sistemas que dada la proyección probabilística del comportamiento entre las partes o de los procesos que lo componen y las interrelaciones que de ello derivan, permiten determinar trayectorias posibles, mejorando el sistema en su conjunto. Intervenciones que tienen en común un asunto problemático; la optimización se fija siempre sobre su rentabilización y oferta en el mercado global.

Asunto que repercute en el significado que hasta hace poco se registraba nuestra biología como razón constitutiva, inmutable: hoy, ya no se instituye como un destino inapelable por efecto de las tecnologías que sobre lo corporal recaen. Hecho de importancia capital y frente al cual cabe preguntarse: ¿cuál es la incidencia que tiene sobre el cuerpo-especie la articulación entre tecnologías de gobierno de la conducta, las tecnologías de producción material, entendidas como las resultantes de la acción de los saberes científicos, definidos

¹ “El autor emplea el término en inglés “molar” que acompaña con la siguiente nota:” Utilizo aquí el término “molar” en la acepción que el Oxford English Dictionary define como: “de o relativo a la masa: que actúa sobre o por medio de grandes masas de materia; opuesto a menudo a molecular”. No existe en castellano un par construtivo similar, por lo que se ha debido omitir el término en la traducción.” ROSE, Nicolas. Políticas de vida. p. 39

como aquellos cuyo recorrido se funda en el método científico, y el surgimiento de las tecnologías de optimización corporal, como el *fitness*² y las cirugías estéticas, por ejemplo?

Una pregunta que en la presente investigación conlleva no solo a la articulación de un panorama que dé respuesta, sino, de forma implícita, a una importante reflexión acerca de cómo la tecnología no puede ser reducida a una concepción meramente pragmática en tanto ella transforma el mundo de la materia, sino que justo ella emerge, coexiste, se explica, y se potencia a partir de la existencia de otras tales como las tecnologías de gobierno que modulan la conducta; las tecnologías del lenguaje, con las cuales enunciamos, explicamos, y le damos significado al mundo; y a las tecnologías del yo, con las que devenimos sujetos de acción ética; estas tecnologías conforman un ensamble constituyéndose en el escenario, en el campo de posibilidad para la aparición de las tecnologías de optimización corporal en el marco de la racionalidad neoliberal.

Palabras clave: sujeto, cuerpo-especie, biopolítica, tecnologías de gobierno, tecnologías de optimización, subjetividad, capital corporal, neoliberalismo, sujeto neoliberal, biomercado, fitness, cirugías estéticas.

² Fitness: su uso en el texto hace referencia a la actividad física para estar en buena forma. Dictionary de Oxford: The condition of being physically fit and healthy. (en línea) Noviembre, 2018. Disponible en <https://en.oxforddictionaries.com/definition/fitness>

Introducción

El cuerpo es un centro donde colisionan múltiples factores que, entretejidos y cambiantes, conforman lo corporal siendo objeto de reflexión, investigación, experimentación y cálculo, como bien señalan Le Goff y Truong (2005): “la historia del cuerpo se hace eco, no solo de las ideas, de las mentalidades y de las representaciones, sino también de las instituciones, de las técnicas, y de las economías”. En la contemporaneidad, la perspectiva de lo corporal se inscribe en el marco de una acción gubernamental —la racionalidad neoliberal—, que lo sitúa como blanco de las llamadas “políticas de lo vital”.

El cuerpo-especie en la actualidad registra transformaciones biopolíticas que apuntan hacia su optimización, cuya puesta en marcha abarca varios órdenes de intervención: desde lo molar —órganos, tejidos, células— pasando por lo molecular —genes—, hasta la interrelación entre los sistemas orgánico-fisiológicos que componen lo vivo para su captura, interpretación y mejora. Mejoras que cuentan con el agenciamiento de varias disciplinas y especialidades como la biología molecular, la nanomedicina, la biomedicina, la biotecnología, la bio-informática y la robótica, es decir, tecnologías de producción material que innovando en sus desarrollos bajo el auspicio del biocapital, le apuestan a una rentabilización de las partes y del conjunto, bajo la premisa de un mercado que rápidamente cubre las demandas de un sujeto que hoy las precisa como parte de los requerimientos de autorrealización personal: la capitalización corporal como la anatomía que rige el semblante a que ha dado lugar esta racionalidad: el sujeto neoliberal.

Para abordar estos nuevos desafíos frente a lo corporal, su optimización y rentabilización como capital, es necesaria una pregunta inicial: ¿cómo se efectúa el acople entre la

racionalidad neoliberal, las tecnologías de optimización corporal —cirugías estéticas y *fitness*, por ejemplo—, y la constitución de una subjetividad individual, que las demande justo como una necesidad de capitalización personal?

Múltiples investigaciones se han efectuado alrededor del cuerpo contemporáneo a la luz de disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía, la medicina, la psiquiatría y del estudio de nichos de mercado como el *marketing*, entre otros. Algunas, se han ocupado de enlazar cualquiera de aquellas al concepto de su resignificación, ya sea en el marco de los avances biotecnológicos o la colonización de la subjetividad. Otras investigaciones han develado las intersecciones entre saberes científicos, proceso de subjetivación en la racionalidad neoliberal y la producción y puesta en marcha de tecnologías de optimización corporal. Una articulación cuya interpretación se propone en la presente investigación, pero que además aporta en esta deriva la contextualización de otras nociones de tecnología —no solo las tecnologías de producción material tan afines a disciplinas como la ingeniería— como la de tecnologías de gobierno, tecnologías del yo y tecnologías de optimización, manifiestas en dos prácticas actuales: el *fitness* y las cirugías estéticas; demostrando que para el caso, actúan de manera transversal y acoplada a lo largo y ancho del cuerpo-especie.

Para llevar a cabo esta investigación conceptual de tipo exploratorio y bajo una metodología hermenéutica de interpretación de textos, se desarrollaron las siguientes actividades:

A partir de la información obtenida en literatura especializada:

1. Elaboración conceptual, en el primer capítulo, que permite definir al sujeto de nuestra problematización: su constitución o producción, a partir de relaciones de poder y saber.

2. Elaboración conceptual, en el segundo capítulo, que permite definir lo corporal en términos de gobierno del cuerpo-especie a partir de la biopolítica teorizada por Michel Foucault, como expresión de tecnologías del gobierno de la conducta y que son presentadas en varios periodos de la historia dado que, desde la analítica del presente, la una se ensambla en la otra.
3. Se aborda en el tercer capítulo la biopolítica del cuerpo-especie en la racionalidad neoliberal, dando lugar a un cuerpo teórico que caracterice sus peculiaridades de esta tecnología de gobierno, ya que es allí donde suceden nuestras tecnologías de optimización.
4. En el cuarto capítulo se describe al sujeto neoliberal en sus semblantes, el sujeto empresario de sí mismo y el sujeto endeudado, como soportes a través de los cuales se pone en marcha las tecnologías de optimización corporal, bajo la lógica de la capitalización personal en todos los órdenes, entre ellos, el del cuerpo.
5. Finalmente, en el quinto capítulo, se definen las tecnologías de optimización a la luz de los rasgos biopolíticos específicos, en torno a la mejora corporal actual, acoplado a otras como las tecnologías de producción y las tecnologías de la significación, que en conjunto le abonan al capital humano en términos de capital corporal.

Asimismo, se realizaron búsquedas en bases de datos, bibliografía especializada y en la web, que dan cuenta de dos tecnologías de optimización —*fitness* y las cirugías estéticas—, a nivel de demanda, forma de pago y tendencias en la investigación científica o el saber, de tal forma que se respalde o legitime su uso, en el periodo comprendido entre el 2000 y 2014; datos que se despliegan a la par de los conceptos que se van desarrollando.

Capítulo 1

El sujeto de nuestra problematización

Introducción

Asumimos el concepto de sujeto en el mundo moderno como una construcción sociohistórica cuya trama se resuelve, entre otras, en una red de producción biopolítica³ que lo sutura a una identidad cuya subjetividad es construida desde la organicidad. Nos atenemos aquí, no al sujeto como persona o como individualidad, sino a éste como un campo de relaciones, un campo donde operan fuerzas históricas que derivan en modos de existencia, en modos de individualidad que maniobran dinámicamente y en interconexión con su materialidad. Se trata de un proceso de construcción que lo ensambla, porque éste no viene dado de antemano en virtud de una “naturaleza humana” que sobre él recae y se perpetúa desde siempre. Dicho esto, es imperativo definir al sujeto de nuestra problematización dentro de la articulación que

³ Nos referiremos aquí, de modo general al concepto de biopolítica, dado que en capítulo dos lo abordaremos nuevamente desde su emergencia como una tecnología de poder y sus mutaciones dentro del diagrama neoliberal, lo cual es de interés para esta investigación. El término biopolítica, en los inicios del siglo XX, ocupó por primera vez la escena académica cuando el politólogo sueco Rudolf Kjellén lo utilizó para referir el comportamiento de la sociedad y el Estado a modo de un complejo sistema vivo cuya lucha por la supervivencia implica enfrentamientos de clase y su superación constante; analogía que buscaba dar forma a nuevas vertientes del saber para la interpretación del Estado y que eran de interés del autor. Se ha referido el libro *El Estado* como forma viviente como el compendio de esta visión (y que a propósito comenta el filósofo argentino Edgardo Castro) Kjellén se sirve del término *biopolítica*. Este término aborda la vida de la sociedad: las luchas de ideas e intereses entre grupos y clases que amenazan constantemente la forma de esta (de la que se ocupa la subsección precedente). Con el fin de encontrar un nombre apropiado para esta rama de su sistema, Kjellén nos explica que se inspiró en dicho término. (Castro, 2011, p.5-13). La acepción del término será referida aquí en el marco conceptual dado por el filósofo francés Michel Foucault y relacionada con políticas que garanticen el gobierno sobre la vida a través, ya no solo del disciplinamiento del cuerpo individual, sino del cuerpo-especie en el marco de la población. Al respecto, Castro plantea que, aunque Foucault utiliza el término «biopolítica» por primera vez en una conferencia pronunciada en 1974 en Río de Janeiro y en *El nacimiento de la medicina social* publicado en 1977, en sus libros, como señalamos más arriba, aparece recién en 1976. Pero una lectura biopolítica de su texto *Vigilar y castigar* (1975) resulta ciertamente fecunda. Desde esta perspectiva adquiere, por ejemplo, nuevos ribetes la cuestión de la población; cuestión específicamente biopolítica para Foucault que en esta obra ocupa un lugar de primer orden. (Castro, 2011, p.5-13). En suma, El concepto de «biopolítica» se refiere, en sus inicios, a una matematización estadística de un conjunto de procesos biológicos, tasas de longevidad, natalidad, reproducción y mortalidad, entre otros, cuyos cálculos aseguraron en su ejercicio el control biológico de la población mediante políticas gubernamentales –resultado del análisis de los datos estadísticos obtenidos– para regular los procesos mencionados, garantizando así la utilidad y máximo rendimiento del cuerpo.

compromete las tecnologías de optimización corporal con la constitución de su subjetividad en el ámbito de la racionalidad neoliberal, de tal forma que la reflexión filosófica que hoy nos proponemos sobre este ensamble, efectivamente le abone a la conceptualización y al quehacer tecnológico cuando desde otra perspectiva surgen nociones de tecnología (de la conducta o gubernamentales) que acopladas, devienen y se aplican al mejoramiento corporal.

1.1 Nuestro sujeto: el sujeto constituido.

Apelamos, no al ser humano como algo dado de antemano dotado de una esencia invisible que lo denomina hombre, humanidad, esencia humana, sino a la categoría de *sujeto* en cuya constitución denotamos el efecto de modos de objetivación que lo constituyen. Un proceso de objetivación que, en concordancia con los fenómenos o condiciones de su tiempo, hace emerger un sujeto sin presunciones finalistas o esencialistas. Es por ello que dicha noción se reactualiza. El sujeto es un pliegue del tiempo y los acontecimientos se refundan cada tanto a partir de sus vestigios y sus condiciones de posibilidad. Como afirmara el filósofo francés Gilles Deleuze (2006): “el mundo está envuelto en cada sujeto y no existe más que envuelto en cada sujeto [...] el mundo no existe fuera de los sujetos que lo incluyen, que lo envuelven.” (p.146-147). Para Deleuze, el sujeto es un modo de ser envuelto, implicado; es una sustracción temporal del mundo al ser objetivado mediante un conjunto de enunciados que contienen, de forma dinámica y discontinua, los estados del mundo.

La conceptualización del sujeto como producción sociohistórica, opuesta a un esencialismo humano, y que venimos detallando como una suerte de reactualización, también se ha planteado como condición de lo viviente. Al respecto, el filósofo español Francisco

Vázquez García, desentrañando el llamado *vitalismo no esencialista* del médico e historiador de las ciencias de la vida, Georges Canguilhem, comenta:

La vida biológica y social no consiste en el despliegue de unas ‘disposiciones naturales’. Por el contrario, las normas, las disposiciones, son un resultado, en continua renovación y apertura, del modo en que el viviente singular se constituye [...] Canguilhem descarta el concepto finalista de ‘desarrollo’ a la hora de entender la temporalidad característica de la vida. Esta consiste en un proceso habitado por la ‘errancia’, es decir, el riesgo y el error, el permanente ensayo creador de normas, un ‘devenir’ abierto, una ‘aventura’ que carece de telos alguno. La vida se caracteriza pues por su contingencia histórica, se identifica con el surgimiento impredecible de eventos. (Vázquez, 2015).

Todas las formas de vida se actualizan en virtud del medio que las conmina. El medio, plagado de incertidumbres, empuja a la estructura viva a una actualización normativa de su “sistema”, un reajuste, una nueva versión en la diversidad biológica y biográfica de la vida: tortugas cuyo sexo se normativiza en función de la temperatura del momento; bacterias con genes de resistencia ante la contingencia de los antibióticos; virus cuyas proteínas de membrana se transforman a semejanza de la bioquímica del hospedero, en fin, un obrar en riesgo que se resuelve en formas vivas que se van constituyendo en contraposición a una supuesta naturaleza inmutable. Una constitución que opera en el plano de lo vital, de lo orgánico que, sin duda, también se expresa en el orden del mundo subjetivo propio del animal humano.

La actualización dinámica de los materiales de los que estamos hechos, a diferencia del resto de lo viviente, en el ser humano también obra en su subjetividad. Una subjetividad que se hilvana con el lenguaje: el orden simbólico con el cual se traduce, se nombra y se le da significado a la realidad. En el prólogo del libro *Ensayos sobre Biopolítica*, Gabriel Giorgio y Fermín Rodríguez afirman (2007): “no decimos lo que queremos; queremos lo que decimos

en un lenguaje que recibimos ya hecho según un contrato sellado en lo que Lacan, en su primera enseñanza, llamaba 'Otro'. Desde el momento que hablamos, la presencia viva del objeto está proscrita por un orden simbólico que sofoca y corta el continuo de la vida y nos priva de un objeto original que viaja y se pierde en las diferencias del lenguaje.” (p.17).

La captura del hombre por el lenguaje sucede antes del nacimiento. El sujeto viene al mundo en medio de un régimen de enunciación estatuido, fabricado mediante “consensos” invisibles y naturalizados en un proceso de identificación: un régimen con el cual el sujeto se identifica a sí mismo y a los otros. El orden simbólico conforma un “pliegue” dentro del “pliegue” corporal que es el sujeto humano, pliegues cuya dinámica rizomática supone al viviente como condición porosa de posibilidad para lo social: la conciencia de lo viviente. (Deleuze, 2006). En suma, y de acuerdo con Lacan (1972), el orden simbólico es el lugar de un código. Empero, es un orden que al igual que los ladrillos de los que estamos hechos, se actualiza en razón de la dinámica, de las demandas y de los acontecimientos del medio cultural, social, económico y político.

El sujeto es un pliegue resultante del cruce entre su cuerpo y el momento del lenguaje en el cual adviene. Reiteramos que el concepto de “naturaleza humana” no existió siempre y que más bien es la manifestación de una marca, de una vuelta de tuerca de un periodo de la historia del pensamiento humano. Dice Foucault en su famoso debate con Noam Chomsky que en “la historia del conocimiento, el concepto de naturaleza humana cumplió, ante todo, el rol de un indicador epistemológico para designar ciertos tipos de discursos vinculados o contrapuestos a la teología, la biología o la historia.” (Chomsky y Foucault, 2014). Vale decir que si racionalizamos el mundo en volúmenes de conceptos que permitan su comprensión y

dominio, las condiciones dentro de las cuales estos discursos emergen también son temporales y se inscriben en unas condiciones que los hacen posibles. La llamada esencia del hombre, pilar del humanismo, nace de una comprensión colectiva de un período dado de la historia. Este pilar se funda en una resistencia a la finitud humana elevándola a la categoría de universal, de ideología⁴, al nombrar una serie de rasgos inmutables que valieran como denominador común para la definición de hombre, sustrayéndolo del resto de lo viviente.

La caja de herramientas⁵ con la que delinearemos los procesos involucrados en la constitución del sujeto tendrá como referente, entre otros autores, aquellos consignados en el cuerpo teórico que recorre el pensamiento del filósofo francés Michel Foucault y que definiremos a continuación.

1.2 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue del saber.

“El hecho desnudo de que, por primera vez desde que existen seres humanos y viven en sociedad, el hombre aislado o en grupo se haya convertido en objeto de la ciencia no puede ser considerado ni tratado como un fenómeno de opinión: es un acontecimiento en el orden del saber.” (Foucault, 1972, p.335).

⁴ Apelamos aquí a la noción de ideología acuñada por el psicoanalista y filósofo esloveno Slavoj Žižek. Para el autor, la noción se articula en tres instancias básicas: la ideología como un conjunto, un sistema de ideas sobre las que se acuña y se explica la realidad, es decir, *la ideología en sí*, la expresión material a través de la cual opera la legitimación de estas ideas: los aparatos ideológicos del Estado, es decir, *la ideología para sí* y, en tercer lugar, la ideología *en sí* y *para sí* que circula a través de las prácticas sociales vehiculizadas por el lenguaje. (Žižek, 2003, p.16-24). Según el filósofo, dada su condición de psicoanalista, el lenguaje opera como una red simbólica: una estructura a través de la cual se traduce y se ordena la realidad que forma un código, una red que es el trasfondo desde donde la ideología opera las estructuras discursivas de las cuales se es objeto. Afirma Žižek (1994): “en la red de relaciones intersubjetivas, cada uno de nosotros es identificado y atribuido a cierto lugar en la estructura simbólica del otro.” (p.18). De este modo, podríamos decir que la ideología funciona como una especie de racionalización de los hondos motivos por los cuales el sujeto piensa o actúa de un modo determinado.

⁵Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir que “no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.” (Foucault, 2000, p.85).

No somos una unidad indisoluble, no somos una sola cosa; nos fundimos en el pasado y emergemos en el presente. Nuestra historia no es lineal, no es la del corte entre datos relevantes. El pasado nos constituye en diferentes intensidades arrojándonos al presente: devenimos, y la ciencia y sus enunciados⁶ hacen parte de la narrativa que se vuelve otro pliegue de nuestra constitución. En este sentido, si el sujeto, lo corporal, es un pliegue constituido de saberes que lo visibilizan catalogándolo y autotematizándolo, es importante comprender a su vez el modo como estos saberes son constituidos en visibilidades, decires autorizados que objetivan, ahorman y norman al sujeto a lo corporal. La comprensión de los saberes que nos gobiernan la entendemos desde una perspectiva “arqueológica”. Este método, como examen de las formaciones discursivas, de los saberes propios de las ciencias humanas, estima, por un lado, las condiciones y reglas de posibilidad que rigen la emergencia y función de aquellos enunciados naturalizados en nuestra cultura. Por el otro, da cuenta de

⁶ Aludimos aquí al concepto donde se expresa que: “los enunciados no son palabras, frases, ni proposiciones, sino formaciones que únicamente se liberan de su corpus cuando los sujetos de frase, los objetos de proposición, los significados de palabras cambian de naturaleza al tomar posición en el habla, al distribuirse, al expresarse en el espesor del lenguaje” (Foucault, 2005b, p.44). Los enunciados no solo hacen referencia a un sistema de signos en el marco de un ordenamiento lingüístico que los contiene. Ellos cobran vida, afectan y son afectados cuando salen al mundo: cambian al ser encarnados por los sujetos produciéndolos, atraviesan al cuerpo social en general y al cuerpo del sujeto en particular. De allí que una de sus funciones es justamente hacer ‘decir’ dando lugar a lo enunciable, a lo decible. Por otra parte, su función también es hacer ‘ver’ en tanto el saber, como un haz de luz que se extiende sobre lo cognoscible explicándolo, objetivando el cuerpo de una época, haciéndolo visible: un lugar desde donde verse y ser visto. Hacer decir y hacer ver es develar, es hacer existir, es historizar al sujeto humano. Objetivación que se constituye en un agenciamiento de enunciación colectiva que remite a un mecanismo de signos compartidos, discursos en los que como en un sistema acoplado, convergen y se fijan rasgos, se establecen relaciones y dependencias entre saberes, se crean entornos donde gravitan objetos y técnicas que los escenifican y potencian: el enunciado es un territorio cuya constitución delata las condiciones y reglas que hacen posible su aparición, es decir, su condición de posibilidad y no de otro. El enunciado se sitúa en la trama de su tiempo: encierra sus demandas. Está inscrito en un régimen de eficacia y uso, por ello no es dicho para siempre: “el enunciado, a la vez que surge en su materialidad, aparece con un estatuto, se sitúa en campos de utilización, se ofrece a traspasos y a modificaciones posibles, se integra en operaciones y en estrategias donde su identidad se mantiene o se pierde (Foucault, 2005, p.176-177). Los enunciados se condensan dominios de análisis que contienen lo dicho y escrito con un alcance y una función: “un conjunto de todo saber hecho de enunciados, constituyen las piezas que modelan su arquitectura de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.” (Foucault, 2005, p.153-154). Esta función enunciativa toma cuerpo en el carácter de régimen de verdad con el cual se emplaza a los sujetos, y cuya legitimidad se funda en una regla que dispone su condición de verdad o falsedad: “los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros.” (Foucault, 1991).

la relación entre saberes: los recursos para su elaboración, los préstamos conceptuales y metodológicos, las oposiciones y las diferencias, las “batallas por la verdad.” (Rose, 1991b).

La arqueología revela discontinuidades —entendidas como una serie de correcciones de los saberes en el tiempo—; narra sus umbrales y límites; describe los procesos relativos a la constitución de las bases que permiten el despliegue de unos enunciados; en suma, “los desplazamientos y mutaciones en los conceptos, la manera como los diferentes saberes se determinan a partir de la constitución de nuevos objetos, también del modo como responden unos a otros.” (Foucault, 2004b, p.306). Se trata entonces de un método que revela las condiciones de emergencia, las condiciones de posibilidad discursivas de los saberes. Sin embargo, es más preciso hablar del método arqueo-genealógico en la medida en que existen sustratos no-discursivos que también son condición de posibilidad (Vázquez García, 2006). En este sentido, las condiciones de los sistemas de enunciación de las ciencias no son solo la descripción del proceso de manufactura de su acaecimiento. El método arqueológico es vinculante con el método genealógico: la sustancia que narran los entrecruza porque los enunciados gravitan en un contexto social, político y económico.

La genealogía, por otra parte, devela los agentes que articulan los decires de las ciencias humanas con su adopción y legitimación ya que delata el escenario en el que se disponen una serie de artefactos interrelacionados para su puesta en marcha. Tal disposición implica la emergencia de instituciones que los adoptan o de los cuáles emanan; un sistema de información que los promueve; clases de sujetos desde los cuales devienen; clases de sujetos sobre los cuales operan y encarnan en razón de su especificidad; poderes que los normalizan —sea produciéndolos y regulándolos—; espacios que responden a su articulación y

ejecución; normas jurídicas que los instalan en el campo social; un sistema de mercado global que los transforma en objeto de consumo disponiéndolos en las vitrinas del mundo.

La genealogía describe la trama invisible, la malla no discursiva, el dispositivo que empodera los decires de los que da cuenta la arqueología materializándolos en un régimen de visibilidad y de verdad desde donde uno es visto, pero también desde donde se ve. Por lo tanto

la verdad es de este mundo, se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general' de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero." (Foucault, 2000, p.11).

Así, para la problematización que nos convoca, y desde la perspectiva foucaultiana, se ilustra a continuación cómo algunos saberes han llevado a cabo la objetivación del sujeto, del cuerpo que nos interesa, dando como resultado nuevas comprensiones de lo que somos.

1.2.1 El Sujeto constituido como pliegue del saber: el sujeto como pliegue del saber médico.

En el marco del cuerpo, consideramos el proceso que dio lugar a una forma de su objetivación y que fue emprendido por el método anatomoclínico a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX; proceso que describe justo un método cuya mirada, potenciada por los descubrimientos de la biología y la química, y favorecida por la afinación de técnicas y artefactos para el abordaje más íntimo de la materia humana, consolidó la idea de un sujeto

hasta ese momento inexistente en el dominio de los saberes humanos. El método anatomoclínico develó el cuerpo en los márgenes de los órganos y tejidos (un nivel molar) entreverados a su funcionamiento; saberes que lo sacaron del confinamiento en los estrechos límites de la superficie de lo corpóreo proveyendo una nueva forma de ver y desde donde verse. Foucault plantea al respecto que:

[...] La experiencia clínica va a abrirse un nuevo espacio: el espacio tangible del cuerpo [...] Y la medicina de los síntomas poco a poco entrará en regresión, para disiparse ante la de los órganos, del centro y de las causas ante una clínica enteramente ordenada para la anatomía patológica [...] la clínica aparece para la experiencia del médico como un nuevo perfil de lo perceptible y de lo enunciable: nueva percepción de los elementos discretos del espacio corporal (tejidos) [...] reorganización de los elementos que constituyen el fenómeno patológico [...] definición de las series lineales de acontecimientos mórbidos, articulación de la enfermedad en el organismo. (Foucault, 2004, p.64).

La medicina moderna con el sujeto como objeto de conocimiento pone al descubierto dos acontecimientos que operan de forma simultánea: por un lado, el saber que nos objetiva, que nos transparenta, y por el otro, dicha objetivación resuelta en un sistema enunciativo; una racionalidad autorizada, dotada de significados cargados de sentido que se trasmutan en la materia con la que nos experimentamos y nos comprendemos a nosotros mismos. Por tanto, las prácticas sociales son gobernadas por los sistemas de enunciación entendidos como la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento.” (Castro, 2006, p.12).

1.2.2 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue de las prácticas divisorias de las Ciencias Humanas.

Dicho lo anterior, nos encontramos en el epicentro del segundo modo de objetivación mediante el cual nos constituimos: las prácticas divisorias o el modo como un sujeto, a través de los discursos autorizados de las Ciencias Humanas, es valorado, identificado, clasificado y, por ende, dividido en torno a sí mismo y con respecto a los ‘otros’. En el relato de las prácticas divisorias encontramos que son varios órdenes: salud-enfermedad; normal-anormal; locura-sinrazón; legalidad e ilegalidad, entre otros.

Para ilustrar lo que se alude, continuamos en la línea del método anatómico-clínico que hasta ahora se ha descrito como una práctica que contribuyó a la objetivación corporal y en cuya marcha aparecería, ya no solo como un discurso con carácter de verdad en virtud del método (develar órganos y tejidos), sino además como colonizador de un campo de posibilidad discursivo que regiría el acto médico del diagnóstico y la prescripción: el de clasificar al sujeto en los márgenes de lo normal o lo patológico, de lo saludable o enfermo. Clasificación que en el diagnóstico y prescripción obrarán como mandatos, como autoridad en el discurso del médico al enfermo, pero además adentrándolo en una lógica y conducta propia de cada padecimiento en tanto que el carácter de enfermo excluye al sujeto de un orden en el cual había estado inmerso, el de lo normal, y lo instituye en otro en razón de su enfermedad, en el de lo patológico, es decir, una designación que resignifica su condición de ser en sí, para sí y para el mundo.

Esta resignificación bajo el concepto de normalidad y anormalidad en lo que al cuerpo concierne, se robustece con la legitimidad del método de las ciencias de las cuales emerge.

Legitimidad cuyo recorrido en el lazo social impacta la cultura, la economía, el universo simbólico, el lenguaje, los artefactos, los presupuestos religiosos y los marcos jurídicos institucionales, transformando ya no solo al sujeto como unicidad que padece, sino al cuerpo social y cultural de su época, el cual a su vez se volverá hacia lo clasificado con una carga de significados que también resignifican nuevamente al sujeto. Es importante ilustrar algunos hechos que dan cuenta de cómo un saber autorizado, legitimado y atravesado por las condiciones de su tiempo se inserta y regla las conductas de los sujetos adentro y afuera de sí mismos. Al respecto Canguilhem expresa:

Normar, 'normalizar', significa imponer una exigencia a una existencia, a un dato, cuya variedad y disparidad se ofrecen, con respecto a la exigencia, más aún como algo indeterminado y hostil que simplemente como algo extraño [...] Al tratar de determinar las constantes e invariantes que definen realmente a los fenómenos de la vida, la fisiología realiza auténticamente un trabajo científico. Pero al investigar cuál es el sentido vital de esas constantes, al calificar a unas de normales y a otras de patológicas, el fisiólogo hace más —y no menos— que un trabajo estrictamente científico. Ya no considera a la vida sólo como una realidad idéntica a sí misma, sino como un movimiento polarizado. Sin saberlo, el fisiólogo ya no considera a la vida con una mirada indiferente, con una mirada de físico que estudia la materia, sino que considera a la vida en calidad de ser vivo al que también la vida atraviesa y en cierto sentido. (Canguilhem, 1971, p.170).

El concepto clasificatorio de lo normal y lo patológico, y los sujetos sobre los cuales recae, ya no será solo objeto del discurso íntimo entre médico y enfermo, sino que circulará como categoría de valor y medida a partir de la cual se abrirá su horizonte de autorizaciones y a la que se apelaré para convocar otros arreglos ya no del cuerpo, sino del orden social y político. De esta forma la medicina extiende sus márgenes de dominio sobre otros aspectos de la vida del sujeto moderno. Foucault describe que entre los siglos XVIII y XIX en Europa, tuvo lugar la aparición de las condiciones que harían emerger a la medicina social, y con la ella se alzaron parámetros de salud y enfermedad para normativizar aspectos cruciales de la vida.

El desarrollo de la medicina social floreció simultáneamente gracias a diferentes problemas que se presentaron en algunas naciones europeas. En primer lugar, como una medicina de Estado debido a la necesidad de controlar las tasas de natalidad y mortalidad aparece una policía médica encargada de recopilar y recomendar sobre dichos registros; posteriormente, con la emergencia de las grandes urbes y con ellas los barrios, las condiciones de sanidad ambientales cobraron interés: apareció una medicina urbana sumergida en el análisis —con la ayuda de la química— de las condiciones fisicoquímicas del medio ambiente, ocupándose de normar y vigilar el funcionamiento y ubicación de los mataderos, cementerios y hospitales por sus implicaciones en la salud de la población.

Con el afianzamiento del capitalismo mercantil el cuerpo, ya no individual sino de especie, se suma a una única masa corporal: el cuerpo social. Allí, el cuerpo-especie es visto como un territorio necesario para controlar y disciplinar en función del rendimiento, de la optimización. Se presentan entonces las condiciones para el nacimiento de una medicina laboral; una medicina del trabajo que se plantearía dentro de sus intereses los asuntos problemáticos del cuerpo-obrero al ser encerrado en las fábricas al servicio del capital: la propagación de las epidemias y, por ende, la necesidad de su control en función de mantener una mano de obra viva y sana, para lo cual la medicina plantearía estrategias de disciplinamiento y control cuya resultante se ejercitaría en fuerzas laborales ya no extractivas —el poder soberano sobre la fuerza individual en el cuerpo del campesino, el poder sobre su vida—, sino productivas; en suma, lo que Foucault daría en llamar el nacimiento de la biopolítica como la gestión de la vida de acuerdo con proyecciones probabilísticas. Al respecto el filósofo francés sostendrá que “el control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo,

con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal, antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina una estrategia biopolítica.” (Foucault, 1977, p.5). Asistimos entonces al inicio de un proceso de medicalización consistente en la ampliación e impacto de los dominios de la medicina a terrenos no médicos en función de su autoridad ya no solo médica sino social y por tanto individual.

En síntesis, los enunciados de las ciencias humanas objetivan pero también subjetivan en la medida en que clasifican e instituyen formas de verse y desde donde verse ancladas a instituciones que los soportan, poderes reguladores que los legitiman —sea produciéndolos o administrándolos—, formas organizativas que los difunden y sujetos sobre los cuales recaen asumiéndolos o rechazándolos, pues “el enunciado circula, sirve, se sustrae, permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en tema de apropiación o de rivalidad.” (Foucault, 2005, p.176-177).

Los sistemas enunciativos derivados de los saberes científicos son diversos, especializados, de conformidad con el objeto de estudio que les es propio y que generan nuevos pliegues dentro del pliegue objetivo-subjetivo que explica al sujeto humano. De esta forma, se hablará del sujeto de la psicología; el sujeto de la percepción; el sujeto de la filosofía —que es el de la razón y la conciencia—; o con el sujeto del psicoanálisis: el sujeto del inconsciente. Todas estas figuras del sujeto tienen, no obstante, al sujeto de la ciencia como condición, el que Descartes concibió como sujeto del cogito: sujeto definido por su razón (Gutiérrez Vera, 2003). En este punto, cabe un análisis más menudo del efecto del sistema clasificatorio propio de los cuerpos de enunciación establecido desde antes del nacimiento o

aquellos en los que el sujeto, en el trayecto de su vida, es inscrito o se inscribe dado que siente que nombran una parte de su experiencia. Aquí, hilar con mayor finura significa señalar dos efectos de tal clasificación: de un lado la aparición de tipos, estilos de personas que bajo el influjo de regímenes de verdad conforman *clases humanas*, y del otro, cómo de la interacción entre un régimen de verdad y el público se genera un efecto sobre el primero que da lugar a torsiones, cambios que llevan a su reformulación discursiva que dará lugar a nuevas clases humanas sobre quienes estos discursos recaen.

Toda caracterización humana que obedezca a enunciados propios de ciertas disciplinas científicas supone el hecho de clasificar y, en consecuencia, el efecto de agrupación de los sujetos a los que se clasifica. Agrupación que procede de una identificación en tanto se comparten atributos que implican al cuerpo y la subjetividad. Dicha clasificación, enunciada de modo muy general, comienza desde el momento en que se fijan criterios de inclusión y de exclusión de los sujetos; implica procesos de producción de enunciados, su autorización, legitimación y adopción por aquellos a quienes conmina, lo cual compromete una especie de autotematización del sujeto, lo que contribuye a la conformación de una clase en la cual los “expertos” tienen importancia capital como pilares de un discurso civilizatorio.

Este discurso clasificatorio tiene en el sujeto un carácter intimista puesto que afecta no solo su presente y su exterioridad, sino también el propio enfoque sobre su pasado y su futuro, fijando márgenes de acción y decisión sobre el hoy y cómo asumir el ayer; generando reacciones de aceptación o rechazo a la clasificación de la cual se ha sido objeto y cuyos márgenes de impacto serán acordes al radio, la naturaleza e intensidad de la clasificación en el ámbito económico, social y cultural.

Señalado el concepto de clases humanas envuelto en los sistemas de enunciación colectivos, conviene en este punto la noción precisa que al respecto establece el filósofo canadiense Ian Hacking y que describe como *clases de personas*: “sus conductas, sus condiciones, clases de acciones, clases de temperamento o tendencia, clases de emoción y clases de experiencia.” (Hacking, 1995, p351-352). El filósofo también señala que las clases humanas portan un sistema de valores que se constituye en la fuerza de cohesión que garantiza la marcha experiencial en la inscripción o rechazo a un régimen de verdad particular: “mientras más connotaciones morales tenga una clase humana, mayor es el potencial para el efecto bucle.” (Hacking, 1995, p.370). Por lo tanto, la forma y grado de resignificación del sujeto provocado por los sistemas clasificatorios, si bien logra una homogenización de la población en virtud del enunciado general que las cobija, se particulariza en el trayecto de su adopción acorde a las características de los sujetos a los que exhorta, lo que le imprime una impronta de heterogeneidad dada, entre otras, por la forma en que se percibe el sujeto; el lugar desde donde enuncia; el lugar desde donde se ve y es visto; los lugares donde vive; los valores que lo fundan; las identificaciones en las cuales está inscrito; el valor que le otorga a las clasificaciones, a su alcance, a su efecto normativo tanto dentro como fuera de sí; la cultura en la cual está inmerso; la intensidad de los flujos enunciativos a los que está expuesto, entre otros.

Toda clasificación es impactada por el microclima que deberá recorrer todo enunciado cuando se instala en los sujetos y que a su vez determina la conformación de las clases humanas. Un microclima que se ajusta con lo descrito por Gilles Deleuze en su libro *Diferencia y Repetición* (1998): “todo lo que ocurre y aparece es correlativo de órdenes diferenciales: diferencias de nivel, de temperatura, de presión, de tensión, de potencia,

diferencia de intensidad.” (p.357). Afirmación del filósofo que se aviene con la posición de Felix Guattari y Suely Rolnik (2006) a propósito de la intervención de distintos agentes moleculares, en tanto se accede a aspectos micro que componen la subjetividad constituyéndola, entre ellos, “algunos de naturaleza infra personal (sistemas de percepción, de sensibilidad, de afecto, de deseo, de representación, de imagen y de valor, modos de memorización y de producción de ideas, sistemas de inhibición y de automatismos, sistemas corporales, orgánicos, biológicos, fisiológicos, etc.)”. (p.46).

Siguiendo la línea de Hacking, reafirmamos que, si hay un impacto del enunciado en la conformación de clases humanas, también hay un impacto que corre en sentido contrario. Alcanzamos así el segundo efecto clasificatorio que anunciamos antes. Toda clasificación tensiona fuerzas, genera acciones y reacciones, no solo del sujeto sino de la clase humana conformada: la trayectoria en la adopción de los enunciados da lugar a un reajuste continuo del marco enunciativo clasificatorio. El público constituido bajo una marca iniciática que corresponde a un enunciado le permite a su vez pertenecer y encajar, sea para aceptarla, combatirla o reformarla; marca que en algunos casos ampara y en otras excluye, pues las fuerzas de la normalización y sus derivas conlleva en muchos casos a procesos de disputa o legitimación que implican actos jurídicos de legalización.

Ratificamos entonces que una “clase de personas o público” nombrado acorde al influjo de una matriz enunciativa clasificatoria —régimen de verdad—, modifica a su vez dicha matriz en tanto ésta es singularizada en el proceso de adoctrinamiento en concordancia con la naturaleza e intensidad de los atributos de los sujetos a quienes demanda, y al nicho social y cultural en el cual se naturaliza. La trayectoria de los enunciados en el cuerpo social, en

virtud de reacciones acopladas en su público blanco, arroja nuevos sujetos, nuevos públicos, que obligan continuamente a su actualización.

Cada reajuste se consolida en una torsión que implica la relación y efecto mutuo entre lo nombrado y en quienes son nombrados, lo que ha sido llamado por Hacking como *efecto bucle*; un efecto en el que cada torsión es una mutación del régimen de verdad que, una vez se echa a rodar, se curva bajo el efecto de una nueva visibilidad: el hábito de su encarnación cuya fuerza depende de la cohesión fundada en la cifra de valor que le tributan sus adoptantes.

Nuevamente recurrimos a Hacking:

Afirmo que hay cambios en los individuos de esa clase, lo que significa que la clase misma se torna distinta (posiblemente confirmada por su estereotipo, pero como enfatizaré, muy bien puede ocurrir lo contrario). Entonces por el cambio en una clase, un nuevo conocimiento puede obtenerse de la misma. Pero el nuevo conocimiento luego pasa a ser parte de lo conocido sobre los miembros de la clase, quienes nuevamente cambian. Esto es lo que denomino efecto bucle en las clases humanas. (Hacking, 1995, p.370).

Los conceptos de *clase humana* y *efecto bucle* aportados por Hacking muestran cómo el proceso de subjetivación-objetivación originados por las clasificaciones como constitutivo en la formación de la subjetividad, no es pasivo ni homogéneo; es un proceso que se refrenda a modo de bucle, de fuerzas que se tensionan nuevamente en tanto hay novedad. Piénsese en el efecto que un diagnóstico clínico —régimen de enunciación en torno a la salud— con mal pronóstico tiene sobre el sujeto y los que como él lo padecen; cómo cambia la percepción de sí, como modifica la perspectiva del tiempo vivido y por vivir: el enfoque; cómo impacta el modo en que los otros lo ven, como mutan las relaciones sociales en torno al diagnóstico, como puede introducir modificaciones en el sistema sanitario.

De igual manera se puede interrogar frente a una declaración enunciativa de carácter “positivo”, como por ejemplo los regímenes actuales que clasifican a los seres humanos como saludables donde el discurso civilizatorio opera exactamente en el mismo sentido que hemos descrito. Si los regímenes de enunciación cambian a los sujetos que conmina, desde la perspectiva de Hacking, cabe hablar de la “invención de personas”.

1.2.3 El sujeto constituido: el sujeto como pliegue del poder.

Hemos dicho hasta ahora que, si el sujeto es en primera instancia el producto de un plegamiento material, es lícito afirmar que la superficie que lo envuelve ha de ser porosa: una membrana de intercambio, una superficie de inscripción a través de la cual circulan y se inscriben enunciados propios del clima de la historia en los que él deviene. Enunciados, discursos que se erigen en una forma de ser, que norman un modo de existir: un pliegue que constituye una nueva dimensión, una subjetividad forjada mediante procesos de individuación que van suturando una organicidad. Comenta la filósofa Judith Revel (2014) a propósito de la subjetividad en Michel Foucault: “el problema de la subjetividad, es decir, ‘la manera por la cual el sujeto hace experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo mismo’, [...] no ocurre sobre el fondo de una identidad psicológica, sino a través de *prácticas que pueden ser de poder* o de conocimiento [...] y ello, obviamente, en el marco de determinaciones históricas que fijan sus modalidades.” (p.148).

No obstante, ¿qué hay en este intercambio que lleva a que el sujeto asuma o resista unos enunciados que circulan y lo clasifican, y que ello se traduzca en formas de vivir, en

producción de ser? ¿Qué fuerzas invisibles, que relación de fuerzas sujeta el sistema de enunciados que garantiza su instauración? Si el sujeto se ensambla, se construye, mediante procesos de objetivación manifiestos en prácticas que hacen del sujeto objeto de saber y de clasificación. Sin embargo y como veremos, interviene otro tipo de práctica que siempre está articulada a las anteriores y contribuye a su constitución: las prácticas de sujeción producto de las relaciones de poder.

Si un sistema de enunciados —de saber— se caracteriza por ser luminoso, en tanto es un chorro de claridad que interpreta una zona desconocida de lo humano otorgándole significado y sentido acorde a los resortes que dibujan y mueven una época, así mismo, debe existir una fuerza que los promueve, inaugura e instaura en el mundo de los hombres convirtiendo lo enunciado en un régimen que circula con carácter de verdad a través del lazo social. Estas fuerzas, denominadas *relaciones de poder*, son las relaciones de unos hombres sobre otros hombres. Es conveniente señalar aquí, y con base al capítulo sobre sujeto constituido por el saber, que la relación entre saber y poder es transversal, afirma Deleuze que “el poder es justamente ese elemento informal que atraviesa las formas del saber, que está bajo ellas. Por eso se llama micro-físico. Es fuerza, relación de fuerzas, no forma [...]. Es una dimensión distinta del saber, aunque en lo concreto la mezcla de poder y saber no sea discernible.” (Deleuze, 2006, p.84). Las relaciones de poder, maniobrando en un campo de posibilidad, dibujan un esquema, una malla de relaciones a través de la cual circula el saber en una estrategia de intercambio y afectación constante de una con relación a la otra. Al respecto continúa el filósofo francés: “el poder dibujaba una segunda dimensión irreductible al Saber, aunque ambas constituyen mixturas inseparables en lo concreto; pero el saber está hecho de

formas: lo visible, lo enunciable que define una época, en suma, el archivo, mientras que el poder está hecho de fuerzas, de relaciones de fuerzas, el diagrama.” (Deleuze, 2006, p.79).

Por tanto, estas prácticas de sujeción las definimos como relaciones de poder donde circulan regímenes de verdad, resultado de las prácticas de producción del saber, con las cuales —en función de su autorización y legitimación— el sujeto instauro una relación de gobierno consigo mismo. Para el tema que nos ocupa, saber y poder se atraviesan mutuamente tejiendo la trama que constituye la subjetividad, dado que “poder y saber se implican directamente el uno al otro, y que no existe relación de poder sin constitución relativa de un campo de saber, ni saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder.” (Foucault, 2005b, p.32). La relación de poder, cuya malla se fragua en función del tiempo, la aplicación y la finalidad, se forjan en la intimidad del lazo social, en su relación. Los regímenes de verdad, que, circulando en la trama social, son el soporte de las relaciones de sujeción o resistencia, emergen en una atmósfera siempre en tensión entre el sometimiento y el rechazo, el cuestionamiento o la aceptación.

El poder, el gobierno de las acciones de unos hombres sobre otros no se circunscribe a un ámbito de coerción absoluto y único —es decir, en una relación de dominación siempre bajo la amenaza de la represión—, su acción transcurre en un campo de posibilidad y de maniobra entre quien somete y es sometido. El saber penetra, el poder se apropia en tanto es un campo de disputa, una relación de fuerzas con otras fuerzas.

El poder, de acuerdo con la forma en que se pliega esta relación de fuerzas —en un sentido histórico—, constituye campos de gravitación mediante los cuales se producen modos de existencia que se propagan y se mantienen, ya sea mediante la modulación del

deseo⁷ pero también cuando la represión se hace necesaria para mantener el sometimiento. Sin embargo, su virtud hoy radica en que ha hecho de la sujeción un acto de sometimiento “voluntario” basado en la seducción que garantiza su reproducción, su autopoiesis “[...] la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que precisamente hay de productivo en el poder.[...] Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.” (Foucault, 1979, p.182).

Si como se señalara antes a través de Deleuze que *el poder está hecho de fuerzas*, de relaciones de fuerzas, el diagrama⁸, es pertinente situar rápidamente —más adelante nos

⁷ Nos amparamos en el concepto de deseo al modo como fuera construido por Deleuze, es decir, como un agenciamiento, el deseo como producción en un conjunto, el encuadre de una multiplicidad. Esta multiplicidad está conformada por líneas, por trayectos dados de antemano: objetos, intensidades, cuerpos que, entre otros, constituyen un campo de fuerzas, un esquema de afectación mutua. De otro lado, un legado de símbolos, de representaciones compartidas: una forma colectiva de decir, de nombrar un ejercicio colectivo de enunciación que, como flujos temáticos, instalan una capacidad deseante. En suma, una multiplicidad a modo de “agenciamiento” cuyo curso converge, no en un objeto, sino en un conjunto ensamblado al modo de una máquina en tanto acople de piezas que conforman un paisaje, un escenario. Deleuze, durante su entrevista con Claire Parnet, señala: “Deseo [...] un vestido; mira, deseo eso, tal vestido o tal blusa”, es evidente que no desea ese vestido o esa blusa en abstracto, sino que la desea en todo un contexto, que es un contexto de su propia vida, que ella va a organizar el deseo en relación, no sólo con un paisaje, sino con gente que son sus amigos, o con gente que no son sus amigos, con su profesión, etc. Yo no deseo nunca algo y nada más; asimismo, tampoco deseo un conjunto, sino que deseo en un conjunto [...] Desear es construir un agenciamiento, construir un conjunto, el conjunto de una falda, de un rayo de sol.” Disponible en: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/08/gilles-deleuze-abecedario-entrevistas.html>

Asimismo, François Zourabichvil en su texto *El vocabulario de Deleuze* afirma que: “se dirá que estamos en presencia de un agenciamiento cada vez que se puede identificar y describir el acoplamiento de un conjunto de relaciones materiales y de un régimen de signos correspondiente.” (2007, p.16). Estos dos grandes vectores, en tanto que componen el agenciamiento son sociales y conforman el escenario: deseo no el conjunto sino *en un conjunto*. Por último, el agenciamiento toma vida cuando toca un territorio, su tercer componente, que no remite a un espacio físico sino al de la existencia del sujeto, el de la trama vital.

⁸ Entendido como el modo en que circula, se configura, despliega y maniobra la relación de fuerzas que constituye el ejercicio del poder. Una racionalidad en cuyo orden se pretende perpetuar el poder de unos hombres sobre otros, y que, en correspondencia con estrategias de implementación, ha tenido su expresión específica a través de la historia: “el diagrama es una cartografía coextensiva al conjunto del campo social.” (Deleuze, 1987, p.61). Es importante precisar que el esquema de poder, su cartografía, su diagrama está referido, no a las formas de gobierno en que el poder se particulariza en los tramos de la historia, sino a los modos como se exponen, ordenan y materializan las *relaciones de fuerza*, como ordenamientos espacio-temporales donde gravitan grados de intensidad, densidad, flexibilidad, adaptabilidad, encuadramiento de los sujetos hacia unas prácticas de interés mediante tecnologías de dominación que se materializan en dispositivos dirigidos al gobierno sobre los cuerpos, las conductas y las acciones. Es decir, a la domesticación de la potencia que hay en cada sujeto,

detendremos en profundo en el diagrama neoliberal— las características relevantes de las relaciones de fuerzas que han envuelto la expresión diagramática del poder en algunos momentos de la historia.

Sin embargo, ¿qué lugar ocupan en el ensamble de la subjetividad y las relaciones de poder los artefactos? ¿Acaso son solo el mundo silencioso de las cosas sin ningún efecto en la trama simbólica que envuelve la subjetividad del sujeto moderno? Para darle espesor a nuestros planteamientos relacionados con el efecto de constitución del saber y el poder sobre el sujeto humano, es importante darle relevancia al hecho que dichos procesos de objetivación-subjetivación operan, no solo a partir de lo meramente humano y relacional proveyéndolo de sentido, sino que, en este proceso también sucede el concurso de los *artefactos* como parte de un todo donde el sujeto transcurre y cuya presencia señala que no solo el campo de la representación social —lo simbólico, ideológico, psíquico, político, en suma, lo social-humano— marcha como parte de la constitución de nosotros mismos, sino que también a partir de aquellos se constituye parte de lo que somos. Con ellos se establece una red de relaciones que hacen parte del sentido para vivir, lo vehiculizan, o son el medio para establecer relaciones con los ‘Otros’. En suma, el campo de sentido es una construcción que implica el campo de todo lo viviente y lo no viviente, operando como totalidad robusta

tendiente a lograr un direccionamiento en un sentido determinado. Un propósito de dominio que no procede de un punto focal hacia al resto del cuerpo social que hace ver y decir —razón por la cual es calificado por Deleuze como una máquina abstracta— sino que se irradia desde cualquier punto y en todos los ámbitos. Con respecto a esto, menciona Foucault: “el poder está en todas partes, no es que lo englobe todo, es que procede de todas partes.” (Foucault, 1979, p.63). El diagrama en tanto es abstracto, también es difuso en su extensión y cobertura. Susana Murillo asegura que el diagrama es “una causa inmanente coextensiva a todo el territorio social, realizándose en máquinas concretas o dispositivos —como la familia, la medicina, o la sexualidad— que son quienes concretan o efectúan las relaciones de fuerza, valiéndose de ‘técnicas-tácticas’ específicas para actuar sobre los cuerpos.” (Murillo, 1996, p.79).

que se tramita como “un movimiento muy peculiar de re-asociación y ensamblado” mediante “cambios sutiles producidos al reconectar recursos no sociales.” (Latour, 2008, p.21-59).

La subjetividad, en trama con el saber y el poder, hace parte de una malla ensamblada donde también sucede el sujeto como un actor articulado a un sistema acoplado de piezas vivas y no vivas que transcurren en un campo de afectación mutua. Un acople social y técnico atravesado por relaciones materiales donde se interceptan aspectos diversos del mundo que transitan de lo físico a lo psíquico, de lo psíquico a lo político pasando por lo tecnológico y capturado por lo semiótico. El concepto de ensamble le da unidad de sentido a cada componente haciéndolos irreductibles, complejizando el escenario donde el poder y el saber se desenvuelven. Una red de “vasos comunicantes” entre lo natural, lo social, los artefactos y la subjetividad. Retomando a Latour, se asegura así la irresoluble articulación entre los componentes que escenifican un ensamble, y dado que los artefactos al entrar en la escena social quedan atrapados en la representación simbólica del sujeto, en parte de su subjetividad, “que una bicicleta choque con una piedra, no es social. Pero que un ciclista pase de largo frente a una señal de ‘parar’, es social. Si se instala una nueva central telefónica, esto no es social; pero cuando se debaten los colores de los aparatos telefónicos, se trata de algo social porque existe [...] ‘una dimensión humana’ en la elección. Cuando un martillo da en un clavo no es social. Pero cuando la imagen de un martillo está cruzada con una hoz, entonces ingresa al dominio social porque está en el ‘orden simbólico.’” (p.122-123).

Efectivamente, los objetos y los artefactos no son objetos muertos sobre los cuales el hombre marcha. Los artefactos, al entrar en la trama de relaciones se individualizan y a su vez, asociados al sujeto, lo llevan a una nueva individualización. En este punto cabe

establecer la relación entre el concepto de ensamble, en cuya trama gravita el sujeto en una urdimbre de relaciones y artefactos que se reactualiza, y el concepto de “agenciamiento” que desarrollara Guattari y Rolnik, donde se hace explícito que las representaciones simbólicas formuladas desde la antropología y lo social, son un componente más en dicha constitución:

La subjetividad es producida por agenciamientos de enunciación [...] Implican el funcionamiento de máquinas de expresión que pueden ser tanto de naturaleza extra-personal, extra-individual (sistemas maquínicos, económicos, sociales, tecnológicos, icónicos, ecológicos, etológicos, de medios de comunicación de masas, esto es sistemas que ya no son inmediatamente antropológicos), como de naturaleza infrahumana, infrapsíquica, infrapersonal (sistemas de percepción, de sensibilidad, de afecto, de deseo, de representación, de imagen y de valor, modos de memorización y de producción de ideas, sistemas de inhibición y de automatismos, sistemas corporales, orgánicos, biológicos, fisiológicos, etc.). Toda la cuestión está en elucidar cómo los agenciamientos de enunciación reales pueden poner en conexión esas diferentes instancias. (Guattari y Rolnik, 2006, p.45-46).

Pero todo ensamble como una multiplicidad interconectada con sus componentes, hace parte de la escenificación que asiste a los procesos de subjetivación articulados en el lenguaje. Se ratifica la postura de Latour en torno a la importancia de los artefactos que, como parte de la urdimbre de nuestra constitución, nombran, significan, le dan sentido y engranan a la realidad, capturando al sujeto.

En conclusión, durante este primer capítulo, nos hemos encargado de describir al sujeto de nuestra problematización como un sujeto que se constituye por *modos de objetivación* que se instituyen desde las *relaciones de poder y saber* enmarcados en *sistemas que lo clasifican*. Modos de objetivación que se instituyen en prácticas de subjetivación materializadas en *clases humanas*, cuyas vidas transcurren en un escenario donde se disponen artefactos que intensifican y dan sentido al sujeto que se constituye, complejizando la trama simbólica en la cual advenimos. La subjetividad, esa forma de explicarnos a nosotros mismos en razón de

condiciones históricas, de condiciones de posibilidad, se instaure mediante tecnologías de poder cuya eficacia se verifica actualmente en torno a una racionalidad política, al régimen neoliberal que en tanto tal se disputa, no solo el cómo sino también el *desde dónde* el sujeto se explica, se piensa, se dice, se ve, y quiere ser; marco que hoy asume una forma especial en tanto la subjetividad es producida para constituir un sujeto, el del rendimiento, optimizado, en diferentes los órdenes de la existencia .

Nos ocuparemos en el siguiente capítulo de situar al sujeto de nuestra problematización en el terreno de la *biopolítica*, entendida como la expresión de la política de lo vital para la modulación del cuerpo, agenciado por tecnologías de gobierno que rigen sus formas de aparición y su reactualización.

Capítulo 2

Producción biopolítica del cuerpo en la racionalidad gubernamental

Consideremos los tres grandes estratos que se relacionan con nosotros, es decir, que nos atan más directamente: el organismo, la significancia y la subjetivación. Serás organizado, serás un organismo, articularás un cuerpo –de lo contrario, serás un depravado-. Serás significativo y significado, intérprete e interpretado –de lo contrario serás un desviado- Serás sujeto y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado –de lo contrario solo serás un vagabundo. (Deleuze y Guattari, 2004, p. 165).

Introducción

En primer lugar, se dará cuenta de un marco conceptual general para denotar como el cuerpo ha logrado atesorar el interés de múltiples disciplinas: donde antes solo se referenciaba el soporte vital, una biología constitutiva en un pliegue material, ahora se data una historización que lo instituye hacia la corporización, es decir, el cuerpo ha sido problematizado⁹, ha dado un giro al convertirse en objeto de estudio para su comprensión, sea bajo la interpelación, la reflexión, la investigación, la experimentación o el cálculo: un centro donde colisionan múltiples factores, intereses e interpretaciones que entretejidos y cambiantes constituyen lo corporal.

Luego, emprenderemos el abordaje del cuerpo, especificando la herramienta teórica con la cual nos moveremos para comprender las reglas que lo rigen hoy y, a partir de allí, comprender finalmente por qué ha derivado en objeto de optimización a través de tecnologías que así lo permitan. Por ahora, diremos que para su comprensión recurriremos a las nociones de *cuerpo-especie* y *biopolítica* en la teoría de Michel Foucault. Esto nos permite, por un

⁹ Apelamos a la noción de problematización según la cual esta se define como “el conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas, lo que hace entrar a algo en el juego de lo verdadero y lo falso y lo constituye como objeto de pensamiento ya sea bajo la forma de reflexión moral, de conocimiento científico, de análisis político, etc.” (Foucault, 1991, p.231-232).

lado, mantener la línea teórica del concepto de pliegue que hemos tomado de Gilles Deleuze (2005), y con el cual hemos definido, en el capítulo uno, el sujeto de nuestra problematización, con el fin de comprender el cuerpo-especie como un plegamiento material, un punto de intersección donde se producen, cortan, transforman, emiten, absorben, y fugan flujos de información. Por el otro, permite señalar en esta organicidad la deriva de su plegamiento: la constitución de una subjetividad donde se inscriben improntas de “espacios, flujos y relaciones” fruto del intercambio con el afuera tales como saberes, prácticas, tecnologías de poder y procesos de simbolización.

Nos interesan en particular, aquellos plegamientos biopolíticos de lo corporal —como el devenir histórico circunscrito y caracterizado por la época en donde han tenido lugar, y dejando plasmado como unas sostienen y justifican las otras reglando las nuevas apariciones— que fijan el modelado y gestión de lo que trataremos como *tecnologías de optimización corporal*.

2.1 Algunas variaciones sobre el estatuto del cuerpo contemporáneo.

Describimos, a continuación, algunas de las grandes corrientes que se han ocupado del cuerpo, de pensarlo, interpretarlo y ponerlo en la historia social y cultural del hombre contemporáneo, denotando así su carácter de objeto de estudio en función del gran interés y análisis por múltiples disciplinas que éste ha despertado. La presente investigación no tiene como propósito su historia, pero sí comprenderlo como parte de una problematización. Esta descripción hace hincapié, entre otros, en aspectos como la finalidad de su abordaje, lo que

denota la dirección del interés y el territorio donde emerge, lo que delata las condiciones que hicieron posible su aparición y que dieron lugar a una zona para su conceptualización.

Tabla 1. Resumen diferentes posturas sobre el cuerpo contemporáneo. Febrero 2017.

<i>Formas de problematización discursivas</i>	<i>Territorio epistemológico (campo de objetos y conceptos)</i>	<i>Zona de emergencia</i>	<i>Objetivos</i>	<i>Autores</i>
Psicoanálisis (primera mitad del siglo XX).	El cuerpo: entidad compuesta de un territorio psíquico.	Espacio Clínico	Terapéutico	Sigmund Freud
Fenomenología (primera mitad del siglo XX). Esta corriente hoy se ha visto prolongada con los trabajos de Buytendijk (1974) y Svenaeus (2001).	“Cuerpo vivido”	“Mundo de la vida”	Crítico-reformista	Maurice Merleau-Ponty, Michel Henri, Georges Canguilhem, Karl Jaspers, Hans-Georg Gadamer
Antropología (primera mitad del siglo XX). Esta perspectiva antropológica conocerá su mayor momento de auge en la década de los setenta.	El cuerpo como realidad simbólica y cultural.	El mundo simbólico de las creencias y las prácticas.	Comprensivo	Maurice Leenhardt, Marcel Mauss, David Le Breton, Mary Douglas
Sociología (primera mitad del siglo XX y segunda mitad del siglo XX).	El cuerpo como realidad “social”. “El cuerpo como algo que se construye”.	Las Instituciones	Comprensivo y crítico-reformista	Víctor Turner
Enfoques históricos (segunda mitad del siglo XX).	Diferentes enfoques: concepciones realistas: existencia del cuerpo como objeto (Latour). Concepciones constructivistas (Badinter) y posestructuralistas.	La historia	Comprensivo y crítico-reformista, etc.	Michel Foucault, Georges Vigarello

Fuente: ESPINAL CORREA, Claudia. (2017)

Estas conceptualizaciones tienen un momento de aparición ya que hacen parte de los acontecimientos en cuyo devenir el cuerpo es situado y es, justamente, en un marco histórico preciso —el de una racionalidad gubernamental— donde aparecen las herramientas ya enunciadas con las que trataremos lo corporal: *la biopolítica* como tecnología de gobierno

del *cuerpo-especie*, dos nociones que definiremos y que se actualizan en la medida en que los regímenes gubernamentales que las producen mutan. Un breve recorrido sobre estas actualizaciones históricas, que veremos a continuación, nos permitirá comprender en su devenir justo las reglas que rigen lo corporal, en particular, las que trataremos como tecnologías de optimización en la racionalidad gubernamental neoliberal.

2.2 De la anatomopolítica a la biopolítica: de las tecnologías del disciplinamiento del cuerpo-hombre a las tecnologías de gobierno del cuerpo–especie.

El ejercicio del poder sobre la vida¹⁰, argumentado por Foucault, se materializa en dos vectores manifiestos en el siglo XVIII: el disciplinamiento del cuerpo individual o *anatomopolítica*, y la regulación del cuerpo-especie o *biopolítica*¹¹. Plantea el filósofo, en el curso *Defender la Sociedad*:

Tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre-cuerpo sino al hombre-especie. Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa

¹⁰ Tal como lo definiera Foucault se entiende que: “[...] la relación del poder con el sujeto o, mejor, con el individuo no debe ser simplemente esta forma de sujeción que le permite al poder quitarle a los sujetos bienes, riquezas y, eventualmente, su cuerpo y su sangre, sino que el poder debe ejercerse sobre los individuos en tanto que ellos constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración si queremos, precisamente, utilizar esta población como máquina para producir, para producir riquezas, bienes, para producir otros individuos. El descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable [dressable], el otro núcleo tecnológico en torno al cual los procedimientos políticos de occidente se han transformado.” CASTRO, Edgardo. Diccionario de Michel Foucault, p.52-92

¹¹ Llamamos tecnologías de gobierno a un conjunto de estrategias, de medios calculados orientados hacia un fin por una racionalidad práctica que les precede. Para el caso, anatomopolítica y biopolítica dos tecnologías de gobierno cuyas diferencias planteadas por Edgardo Castro son: 1. En cuanto al objeto: la disciplina tiene como objeto el cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser viviente, como perteneciente a una especie biológica. 2. En cuanto a los fenómenos considerados: mientras las disciplinas consideran los fenómenos individuales, la biopolítica estudia fenómenos de masa, en serie, de larga duración. 3. En cuanto a sus mecanismos: los mecanismos de las disciplinas son del orden del adiestramiento del cuerpo (vigilancia jerárquica, exámenes individuales, ejercicios repetitivos); los de la biopolítica son mecanismos de previsión, de estimación estadística, medidas globales. 4. En cuanto a la finalidad: la disciplina se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación. Castro, Edgardo. Diccionario de Michel Foucault, p.53-68

anatomopolítica sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana. (Foucault, 2001, p.220).

En ambos vectores, la operativización del poder sobre la vida tiene como epicentro el cuerpo. La anatomopolítica, como tecnología de gobierno, lo concibe como un campo de fuerzas físico-mecánicas a disciplinar y extraer. Una noción en concordancia con la idea mecanicista que por entonces comenzaba a influir el ámbito de la ciencia y la filosofía del siglo XVIII — momento de acercamiento entre filosofía y la técnica expreso en Francis Bacon—, donde el concepto predominante es de la maquina como potencia, como flujo de energía a extraer.

Descartes, uno de los mejores exponentes del mecanicismo de entonces, se inspiró inicialmente en las máquinas del siglo XVI construidas con resortes, poleas y ganchos, y a partir de allí extrapola y afirma que el funcionamiento de los entes del mundo —entes extensos, dirá Descartes— sin apelar a fuerzas espirituales u ocultas, considerando las leyes naturales del movimiento de la materia, son relaciones mecánicas entre partes. Este concepto, aunado al de utilidad y producción se trasladó al hombre y permitió concebirlo y relacionarse con él como máquina viva (Laguna, 2016, p.57-71.). Concepto que ya dejaba delimitado un territorio interpretativo del cuerpo y que la anatomopolítica, como tecnología de gobierno, justo bajo esta premisa entabló una relación histórica con este.

Dicho esto, la anatomopolítica “no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, que implica un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una física o una anatomía de poder, una tecnología.” (Foucault, 2005b, p.199). Un conjunto de técnicas disciplinarias que tienen como propósito el encuadramiento del cuerpo individual a partir de la vigilancia, el adiestramiento y el encierro que en un espacio a modo de cuadrícula —

llámese hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles, escuelas, fábricas etc.—, somete los gestos, los movimientos y las destrezas. Resumiendo, la *anatomopolítica* apela al cuerpo como máquina a disciplinar, haciendo de la mecánica —por la repetición de los movimientos según el espacio donde este se mueve— el centro hacia el cual se dirige y ensambla el disciplinamiento, la obediencia y la docilidad en relación a una norma que llevase a potenciar sus aptitudes y fuerzas para extraer su utilidad.

Entre tanto, la *biopolítica* alude a una tecnología de gobierno¹² que tiene por objeto la regulación del cuerpo-especie lo que implica un gobierno, ya no del cuerpo individual, sino en masa mediante el ordenamiento, la modulación de sus conductas¹³. Pero ¿cómo llevar a cabo este ordenamiento? Justamente, mediante la aprehensión y decisiones que sobre el conocimiento de los procesos del cuerpo-especie o población, recaen. Para ello, se recurrirá a saberes como la estadística cuya historia delata su conocimiento y uso por las tecnologías de gobierno para garantizar su ordenamiento y control.

En el siglo XVIII, por ejemplo, en su estadio epistémico meramente descriptivo pero útil, la estadística se circunscribió al uso para el cobro de impuestos, organizar el reclutamiento militar y determinar el poderío del Estado. Posteriormente, el número arrojado por sus estimaciones dio un paso y la situó como eje para la interpretación y toma de decisiones; como soporte para el establecimiento de leyes que contribuirían a la objetivación de los

¹² Para Foucault solo habrá biopolítica dentro de un marco más amplio llamado gubernamentalidad, la cual define como: “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad.” (Foucault, 2006, p.136).

¹³ Empleamos el término “conducta” en tanto la aplicación de una racionalidad práctica que permita conducir hacia un fin determinado. *Conducta* es, al mismo tiempo, ‘conducir’ a otros (de acuerdo con mecanismos de coerción que son, en grados variables, estrictos) y una manera de comportarse dentro de un campo más o menos abierto de posibilidades [...] Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros (Foucault, 2001, p.170).

fenómenos. Así, hasta principios de 1800, se estimaba sobre asuntos como nacimientos, muertes y casamientos bajo el influjo de un determinismo de causa-efecto. En 1825 daría un salto —según investigación efectuada por parlamentarios británicos— al permitir establecer “una ley biológica” cuyo asiento en los números estimados, daba cuenta de un patrón o regularidades en la propagación de enfermedades, lo que mostraba su incidencia como razón rectora y de legitimación para el sostenimiento de otros discursos. En este tema reseña Hacking (1991):

[...] de manera general el mundo se había hecho numérico. Esta circunstancia queda bien ilustrada por la proposición que hizo Babbage en 1832 de una colección de constantes de la naturaleza y del arte. Se trataba de una enunciación sobre una nueva clase de números, las constantes que debían usarse en el conocimiento y manejo del mundo. (p.10).

Sostener con datos la validez de otros discursos normativos estuvo amparado por el carácter científico que la estadística había tomado, ya que contaba con sus propias leyes formales de interpretación: “las leyes estadísticas que podían justificarse se usaron no sólo para describir sino también para explicar el curso de los sucesos. El azar era domesticado en el sentido de convertirse en la materia misma de los procesos fundamentales de la naturaleza y de la sociedad.” (Hacking, 1991, p.9). Para nuestro caso, las estimaciones permitirían conocer la distribución de fenómenos de interés en la población y, a partir de su análisis, gobernar desde su regulación generando políticas y conductas para su intervención. Del análisis de fenómenos como las epidemias en el siglo XVIII —ratas de aparición y contagio, distribución acorde a la edad, sexo, raza, geografía, tasas de mortalidad, entre otras—, se conformarían dispositivos securitarios —normas, espacios, saberes autorizados, políticas, comportamientos, etc.— que derivarían en la generación y adopción de políticas por la

población, garantizando conductas de higienización y así contar con una fuerza de trabajo sana para la producción.

En el marco de la biopolítica, ya no solo hablamos de una norma aplicada y monitoreada cuerpo a cuerpo, sino de un proceso de normalización capaz de involucrar diferentes escalas de distribución de un fenómeno de interés en el cuerpo de la población, para su regulación y control: “la estadística es el conocimiento indispensable del Estado, pues a partir de ella se podrán cuantificar los fenómenos que deben ser gobernados y generar un orden, una mathesis.” (Castro Gómez, 2010, p.115). Entre los primeros fenómenos objeto de intervención encontramos las tasas de natalidad, mortalidad y longevidad, entre otras, que, de no asegurarlos, pudieron tornarse problemáticos para la productividad en las fábricas del capital.

Como veremos, la estadística, en este contexto se ha sofisticado y su objeto se ha diversificado. El alcance de su análisis involucra la regulación del cuerpo-especie por sí mismo, hacia el crecimiento del mercado global. Reajuste de su ejercicio en función de las mutaciones del diagrama capitalista y de la racionalidad práctica del gobierno que las demanda. Arreglos que dan lugar a una regulación biopolítica que no es ni exclusiva ni excluyente de otras formas de poder que le anteceden o que emergen en su devenir, porque la historia no es un proceso lineal con cortes y nacimientos estatuidos en fechas, sino un proceso emergente, discontinuo. La biopolítica y la anatomopolítica son dos tecnologías que emanan de formas de gobierno y objetos de intervención diferentes: la una contiene a la otra en una operación de reactualización continua como lo veremos en nuestro análisis de las tecnologías de optimización corporal. No obstante, ¿cuál fue esa racionalidad gubernamental

en la que la biopolítica emerge, y en las que se va reactualizando en la medida en que los regímenes mutan?

2.3 La biopolítica: una tecnología de gobierno en el marco de la razón de Estado, el liberalismo clásico, los estados de bienestar y el neoliberalismo.

[...] el cuerpo social, justamente, no puede existir en el solo juego de la disciplina. Si esta fabrica a los individuos en el cuerpo social, no puede producir por sí sola este último, porque le falta un conjunto de procedimientos generales relativos a la administración local de los individuos. (Le Blanc, 2008, p.189).

Nos detendremos en las formas de gobierno que han dado lugar a la aparición de la biopolítica, a su esbozo inicial en lo que se conoció como *la razón de Estado* y la *teoría de la policía*. Posteriormente, aquella que fijó las condiciones de su consolidación en la mutación que significó el liberalismo clásico y, por último, su devenir y peculiaridades en el cuerpo-especie de la racionalidad neoliberal donde sucede el propósito de esta investigación.

Los referentes conceptuales a trabajar en este aparte, entre otros, abarcan el texto *Historia de la Gubernamentalidad* del filósofo colombiano Santiago Castro Gómez y los textos *El Nacimiento de la biopolítica* y *Seguridad Territorio y población* de Michael Foucault donde se congregan una serie de cursos impartidos entre 1977 y 1979 en el Collège de France; en ellos, el filósofo da cuenta del estudio y análisis de una nueva analítica del gobierno del sujeto bajo la emergencia de novedosas tecnologías: la razón de Estado, la teoría de la policía, el liberalismo clásico y el neoliberalismo contemporáneo. Una forma de gobernar que comienza a manifestarse a partir del siglo XVI, caracterizada por la racionalidad como marco de las políticas que más regirían el gobierno de los hombres.

En la clase del 22 de marzo de 1978, Seguridad Territorio y Población, Foucault hace alusión a la *razón gubernamental* como: “[...] otra manera de pensar el poder, otra manera de pensar el reino, otra manera de pensar el hecho de reinar y gobernar, otra manera de pensar las relaciones del reino de los cielos y el reino terrestre.” (Foucault, 2006, p.328), así, enmarcamos la emergencia de esta racionalidad de gobierno denominada la razón de Estado y la teoría de la policía.

2.3.1 Hacia el esbozo de una biopolítica del cuerpo-especie: la razón de Estado y la teoría de la policía.

La Razón de Estado en sentido pleno, en el sentido lato que vimos surgir en el texto de Botero, fue inmediatamente percibida en su propia época como una invención o, en todo caso, como una innovación [...] Los propios contemporáneos —todo el período transcurrido entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII—, todo el mundo advirtió que estaban frente a una realidad o a algo, un problema, que era absolutamente nuevo. (Foucault, 2006, p.279-280).

Destaca Santiago Castro Gómez (2011) que en el siglo XVI se hacen visibles, por un lado, nuevas artes de gobierno posibilitadas por el florecimiento de literatura especializada. Una tratadística que emplazaba la forma de gobernar, sus mecanismos, apareciendo preguntas por el cómo, para qué, con quién, con cuáles técnicas, etc. Asistimos así a un modo de razonar el gobierno sobre los otros. Afirma Foucault (2006) con relación al siglo XVI que “con él entramos en la era de las conductas, la era de las direcciones, la era de los gobiernos.” (p.268).

Ya no se trataba solo de gobernar el cuerpo univoco directamente —anatomopolítica—, sino, de intervenir la masa-cuerpo, la forma de conducirlo. Por otra parte, asistimos a la alineación de unas prácticas que se instauran como el punto de inicio de un nuevo “principio”: la estatalización en el modo de gobernar. En tercer lugar, el crecimiento de los asentamientos

humanos que lentamente se iban transformando en ciudades con nuevas demandas de gobierno, a razón de los nuevos fenómenos que esta forma de agrupamiento implicaba. Tres condiciones, entre otras, que fueron configurando el gobierno sobre el hombre-especie.

Si con la razón de Estado iniciábamos la era de la conducción de las conductas ¿cómo?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿a qué nivel garantizar su intervención para regular los fenómenos de la población?, sin duda, se debía recurrir a una tecnología que articulara los principios de estatalización en marcha con dispositivos para garantizar una mejor fuerza de producción, al normalizar la conducta alrededor de aspectos como la salud, el trabajo, el comercio, la higiene y la educación. Un dispositivo cuyo componente normativo se materializaría en lo que se conoció como la *teoría de la policía*, definida como “el conjunto de reglamentos a partir de los cuales se consolida y acrecienta la fuerza del Estado.” (Castro Gómez, 2010, p.127). Un sistema capaz de hacer cumplir las reglas que regularían un “mejor vivir” desde la perspectiva e intereses económicos del estado naciente, en tensión, con el beneplácito o no de la población ante lo que significaba su detallado control. En el ámbito de la biopolítica, la razón del Estado intervino los siguientes aspectos mediante técnicas reglamentarias:

1. La fiscalización de las transacciones económicas llevadas a cabo bajo el mercantilismo como modo de acumulación monetaria, dando lugar a la policía agrícola para avalar la buena calidad, a tiempo, en cantidades suficientes, debidamente almacenadas y bien dispuestas para la venta y comercialización de las cosechas, por tanto, la vida sana del cuerpo de la población. Menciona Castro Gómez como esta regulación se centró en la “estatalización de la economía y sustitución de importaciones con el fin de asegurar que la población esté bien alimentada y dispuesta

para el trabajo productivo.” (2010, p.129). Veremos más adelante que en los cánones de la racionalidad gubernamental de hoy, es el Estado bajo las leyes del mercado, quien determina el rumbo de la economía, ya no estatal sino global, y su implicación en nuestro tema de interés.

2. El inicio en la producción y reglamentación de saberes expertos que se mantendrá, de ahora en más, como pieza clave para calcular, producir y engranar el gobierno del cuerpo-especie en dos sentidos básicos: de un lado, aquellos que racionalizarían desde su interior los fenómenos del cuerpo-especie, al conocer su impacto en la fuerza de trabajo de la población; pero también, el cálculo anticipado del riesgo implícito en aquellos. Un cálculo que datará en un principio sobre factores de riesgo gruesos, molares, como las epidemias, por ejemplo, administrándolos, mediante políticas públicas de higienización; políticas que permitirían una mejor rentabilidad y robustecimiento estatal, y cuyo éxito debía contar con su interiorización en la conducta de población (Castro Gómez, 2010, p.68).

Bajo el neoliberalismo, la estadística habrá dado un nuevo giro y la estimación del riesgo en muchos casos, literalmente, se habrá molecularizado —cuantificación de las patologías potenciales inscritas en el ADN—; una estimación anticipada en el sujeto, cuyo cálculo ofrece un mercado rentable para la bioeconomía global, por la subsecuente negociación de dicha estimación encarnada en lo que ha sido dado en llamarse ciudadanías biológicas (Rose, 2012).

A nivel de la población, en simultánea, se habrá tejido un pliegue en el marco de una ética centrada en el cuidado de sí, cuyos enunciados legitimados por “expertos” —ya sea en

el marco de una disciplina que representan, o que aparecen y se instituyen como autoridades por el reconocimiento que los otros “gratuitamente” les otorgan— facilitará el encuadre de la conducta para que “voluntariamente” se lleve a cabo la gestión del riesgo en aspectos relacionados con salud y el bienestar —sea orgánico (mediante el fitness, por ejemplo) y/o mental— a la manera de un proyecto de vida cuyo cumplimiento a cabalidad demanda dos aspectos clave en la configuración de la subjetividad: como medida de la eficiencia del sujeto para hacerse cargo de sí, y como proceso de despolitización social en tanto lo que era responsabilidad estatal “voluntariamente” el sujeto lo admitirá como parte de su gestión individual.

Por otra parte, la razón de Estado demandará saberes que permitan pensarse y corregirse a sí mismo como racionalidad gubernamental. Para garantizarlo, la policía se encamina a un análisis de los oficios y profesiones interviniéndolos. En esta línea, por ejemplo, se data la regulación de la oferta académica de las Universidades Alemanas en el siglo XVIII (Castro Gómez, 2010, p.130). Si se trataba de administrar el cuerpo-especie mediante una racionalidad gubernamental, se requeriría de especialistas que fijaran las coordenadas para llevarlo a cabo:

1. Se precisó desarrollar una taxonomía de la población para conocer, organizar y sistematizar cuántos, quiénes, cómo viven, dónde viven, cuánta riqueza tienen, donde nacieron, cuál es su linaje, cuáles son sus ocupaciones, etc. (Foucault, 2006. pg. 371), al ser fundamental el cálculo de la cantidad y calidad de las fuerzas humanas que compondrían y respaldarían la riqueza del Estado naciente.

2. Se abre así una nueva perspectiva sobre los hombres, un nuevo logos encarnado en lo que más adelante se consolidaría como el *Homo-Economicus* a lo largo del liberalismo, y que en el neoliberalismo sufrirá un ajuste, una mutación hacia al *Homo-Consumericus*. Asunto último que requerirá pasar de la regulación del hombre-especie a través de los datos salidos del conteo, de las encuestas gubernamentales y bases de datos estructurados a la ciencia de los datos, es decir, análisis transversales de datos masivos y a escala mundial, que combinando datos no-estructurados (contenidos de blogs, conversaciones, posteo, clics, propios de las redes sociales) con datos estructurados (bases de datos), proveen información sobre tendencias y variaciones de carácter global relacionados con la población, lo que habilita un direccionamiento anticipado de las decisiones del sujeto, siendo prenda de garantía para el movimiento del mercado planetario
3. El control sobre el desplazamiento, donde la policía reglamentó lo relativo a la circulación de la masa de hombres en las calles: por dónde, quienes, cómo, cuándo, a qué hora y por cuánto tiempo (Foucault, 2006 p.375).
4. La creación de la policía médica: habiéndose establecido, mediante la estadística, los factores que se constituían en determinantes de la salud y la enfermedad —medicina social XVI-XVII—, se da lugar a la conformación de la policía médica —término empleado por 1761 por Wolfgang Thomas Run—, como organismo clave en la vigilancia y cumplimiento de las políticas sanitarias. Asunto que ameritaría la creación, en 1727, de dos cátedras cuyos titulares debían enseñar los principios para la administración económica, los parámetros y normas para la constitución de la policía de la salud. La idea de este organismo nació de concebir la eficiencia de las

tareas del médico parejo a un reglamento que regulase la educación médica, supervisase las farmacias y los hospitales, evitase la propagación de las epidemias, combatiese a los curanderos y educase (condujese) a la población (Rosen, 2005).

Del modo como la razón del Estado y la teoría de policía encaminaron el logro de sus objetivos, surgen algunas de las condiciones que hicieron posible la emergencia del liberalismo como un desplazamiento, una ruptura radical sobre la manera de gobernar. Este ajuste se deslizaría sobre el concepto de “limitación” con el que se había regulado la población: una fuerte reglamentación que confinaba múltiples y variados aspectos de la vida en función del bienestar, siempre que estuviese en el marco de la utilidad estatal. Sin embargo, no solo se trataba del bienestar de la población, ya que también se debía complacer a los individuos de tal forma que pudiesen tener la sensación de maniobrar sobre su destino y movilizarse libremente; asuntos que seguían circunscritos al acatamiento del “buen orden”. Lo anterior creó una fisura entre los alcances de la intervención estatal y la capacidad de maniobra de los sujetos.

Como se verá, una nueva apuesta plantea una reformulación del gobierno sobre los otros y se formalizará un renovado campo de acción caracterizado por una limitación en las acciones intervencionistas del Estado y la regulación del cuerpo-especie a partir de la libertad que, como sujetos les es propia, es decir, a partir de su interés; esto implicará un salto del gobierno de la conducta a partir de la reglamentación estatal en todos los órdenes de la vida social, a la gestión de la libertad como el campo de operaciones para el gobierno de los hombres. Este desplazamiento de la gubernamentalidad se llamó liberalismo clásico.

A continuación, analizaremos algunas de las características más relevantes de la biopolítica bajo el liberalismo clásico, un cambio de la administración policiva a la gestión¹⁴ del cuerpo de la población.

2.3.2 La consolidación de la biopolítica en el marco del liberalismo clásico.

El análisis de la biopolítica sólo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental [...] Una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá captar qué es la biopolítica. (Foucault, 2007, p.41).

El liberalismo se perfiló como un desbloqueo en el arte de gobernar, como “un arte de gobernar lo menos posible” (Foucault, 2007, p.44), pero ¿a partir de qué se recoge este constreñimiento y se da un viraje en el arte de gobernar gobernando “lo menos posible”? Si los límites impuestos por la razón de Estado estaban amparados por la razón jurídica —lo que incluía la regulación rigurosa de la economía— justo surge desde su interior la reacción a esta intervención excesiva. Esta crítica se manifiesta primero en los economistas y se circunscribe al efecto y por tanto rechazo de las limitaciones estatales en el campo del libre comercio. La crítica fue encarada por la escuela económica de los fisiócratas, cuyos teóricos anunciaron que si el Estado, bajo las nociones de *la libertad natural* de aquello que se quería gobernar, no modificaba sus acciones y objetivos ello se traduciría en un desajuste del

¹⁴ Recurrimos aquí a la diferencia establecida por Henry Comte, para quien la administración tiene que ver, sobre todo, con los aspectos normativos y técnicos referidos al orden, regularidad, calidad para el funcionamiento de una organización. Nociones que estaban en el centro de la teoría de la policía que aun exhalaba el acatamiento de la norma propio de las sociedades disciplinarias, en tanto la gestión incorpora de lleno la perspectiva económica con relación a maximización en términos de eficiencia. Peter Druke en este sentido, señala que “el management, si bien teniendo en cuenta siempre la repercusión de sus decisiones en la sociedad, tanto dentro como fuera de la empresa, debe poner siempre en primer lugar a la realización económica (Economic performance).” (Stein, 2008).

crecimiento económico. Desde el punto de vista de la razón económica, cuando los fisiócratas aludían a que debía dejarse discurrir de modo natural la relación económica entre los hombres, que no “había que gobernar demasiado”, se remitían al mercado, a las relaciones de libre competencia e intercambio. La razón jurídica operó y reguló estrictamente el mercado hasta finales del siglo XVIII y, a partir de allí, se convirtió en un espacio de “veridicción” cuyas leyes determinarían la verdad o falsedad de la práctica gubernamental: el precio razonable no sería producto de la reglamentación estatal sino el de las reglas propias del libre intercambio. Menciona Foucault (2007): “¿Gobierno bien en el límite entre demasiado y demasiado poco, entre ese máximo y ese mínimo que me fija la naturaleza de las cosas, esto es, las necesidades intrínsecas a las operaciones del gobierno?” (p.36-51).

Con esta vuelta de tuerca la razón económica de los fisiócratas es vuelta razón política en tanto apela a una *libertad* a partir de la cual se debe dejar de gobernar el libre intercambio. En este lógico, el liberalismo funciona “como tecnología de conducción de la conducta, busca que todos los ciudadanos persigan su propio interés, porque al hacerlo se favorecerán también los intereses del Estado.” (Castro Gómez, 2010, p.146). De este modo, el mercado será el principio de veridicción de las prácticas de gobierno, donde el libre ejercicio para el intercambio y la competencia son explicados como un fundamento “natural” del hombre en función de la libertad que les asiste, extendiendo este argumento y naturalizando de este modo la búsqueda del beneficio individual como una extensión connatural a la vida, lo que contribuyó a la consolidación de una nueva capa en la constitución del sujeto iniciada en la razón de Estado, la del *homo-economicus*: el sujeto que arregla sus decisiones, su vida, acorde a los principios de la economía guiado por su propio interés, entre tanto, el

neoliberalismo dará un paso más allá: el mercado será el principio inteligible que gobierne la conducta de los gobernados.

Ahora, desde el punto de vista de los sujetos, ¿qué supuso su gobierno? Gobernar al nuevo sujeto de interés, supuso fijar de antemano el nicho en el cual habría de buscar y propiciar la satisfacción de sus intereses:

Si empleo el término 'liberal' es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, con garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad. (Foucault, 2007, p.83-84).

En el marco del gobierno del cuerpo-especie, significó fijar como condición que fuesen los fenómenos propios de la población, al desplegarse por sí mismos, quienes dieran la pauta para hacerlos coincidir con los objetivos de gobierno, lo que implicaba observar su discurrir como fuente de datos para su regulación, incluso a distancia (Rose y Miller, 2008, p.272).

Específicamente, se trataba de regular y controlar a partir de la observación del espacio abierto donde transcurren la economía, la política, el deseo, el lazo y el cuerpo social; siendo el análisis racional de este discurrir el que dispondría las condiciones, el clima, el cálculo y la dirección sobre el gobierno de la conducta. No se trataba de no gobernar, de no regular la población, sino de gobernar el cuerpo-especie “sin ser visto”. El gobierno de la conducta, en términos de conducir la acción de quienes se gobierna, se llevaría a cabo alentando el libre comercio, el libre movimiento, el ejercicio del deseo.

De ahora en adelante se gestionaría el discurrir de la libertad. Aquí, la novedad radica en la fabricación, como diría Castro Gómez, de un *ethos* en el que el individuo se experimente a sí mismo como artífice en la elección de sus objetivos, aunque estos vengan prefabricados de antemano. Se trata no solo del gobierno anatómico, sino del gobierno de la subjetividad. Es el surgimiento de una nueva correlación: el ejercicio del poder en tensión con la libertad de los gobernados. Esta tensión se modulará bajo una forma de intervención que posibilitaría la no intervención; una gestión que conllevaría el “dejar hacer” gobernando, de manera sutil, lo que quedase por fuera de la acción estatal: “el límite de competencias del gobierno se definirá a través de las fronteras de la utilidad de una intervención gubernamental.” (Foucault, 2007, p.60).

Regulación y control que en el neoliberalismo obedecerá a una normalización, esta vez, resultado de la estimación y análisis de las múltiples variaciones que el ejercicio del libre interés asume en la población un ajuste de normalidades y de su distribución. Afirma Le Blanc:

[...] la normalización consiste en establecer una normalización de normalidades, con la salvedad de que esta normalidad de un tipo superior no se deduce de una norma postulada con anterioridad como modelo, se la induce, por el contrario, del análisis de diferentes regímenes de normalidad. La cuestión pasará por trazar la curva general de estos (regímenes de normalidad) y llegar así a una normalidad última, una ficción cuya elaboración se basa en ellos. Lo que se especifica entonces en esta segunda definición es el empeño puesto en la gubernamentalidad para dirigir las conductas humanas. (2008, p.196-197).

Concepto que se haya respaldado por Foucault (2006) cuando afirma que “se establecerá una identificación mediante estimativos estadísticos de las diferentes curvas de normalidad, y la operación de normalización consistirá en hacer interactuar esas diferentes distribuciones de normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables (p.65).

Lo anterior indica que la diferencia en las aspiraciones y deseos, no su homogenización para la población, sería el insumo de conformidad con los fines económicos para gobernar y normalizar. Este cambio en los medios, los objetivos y las estrategias hizo necesario desarrollar formas de capturar, ya no solo los procesos biológicos, sino de la subjetividad, lo que comprendería una intervención del marco de las opiniones, los apetitos, los intereses, los temores, los deseos y las expectativas de ese objeto de gobierno que es la población, y que Foucault (2006) refiere como la naciente “sociedad civil”.

Este nuevo escenario plantea ocuparse de varios espacios interrelacionándolos; se trata del ejercicio del poder como una malla transversal: “un arte que, en lugar de producir al Estado como instrumento único para ‘defender la sociedad’, genera tres dominios (la población, la sociedad civil y el mercado)” (Castro Gómez, 2010, p.162). Un nuevo campo de intervención donde los objetivos gubernamentales ya no tendrán el alcance limitado de lo estatal, sino que se extenderán hacia un ámbito mayor surgido a partir del consentimiento de los gobernados. Por ello, el liberalismo plantea la emergencia de la distinción entre Estado y sociedad.

Los dispositivos de seguridad en la racionalidad liberal buscarán gestionar, no solo las condiciones biológicas de la población, sino modular las condiciones en las que moviliza el deseo, y que a partir de la segunda guerra mundial encontrará un nuevo objeto de inscripción: el consumo. Al respecto menciona Sebastián Botticelli (2016):

No hay, pues, liberalismo sin gobierno del deseo, es decir, sin la existencia de una esfera de actuación donde los individuos puedan escenificar y perseguir sus propios intereses. Es allí donde aparece la noción de “lo público”, cuya genealogía remite, sin embargo, hacia un momento anterior a la emergencia del liberalismo. Es por eso que, en el siglo XVIII, junto con el nacimiento de las primeras formas de la Economía Política, nace también la publicidad. (p. 98).

Reflexión que se ampliaría en Santiago Castro (2010):

Lo que debe ‘dejarse circular’ no son sólo flujos de mercancías, personas y enfermedades, sino también, y principalmente, flujos de deseo. Son los fisiócratas quienes descubren que el gran problema que debe resolver la economía no es ya cómo reprimir el deseo (a través del poder soberano) sino cómo gobernarlo, cómo lograr que su circulación produzca riquezas. Hay que "dejar pasar el deseo, pero dentro de ciertos límites, pues esto redundará en beneficio de los objetivos gubernamentales del Estado. (p.82).

Perspectiva que no dejará de lado tecnologías de gobierno ya probadas en la razón de Estado, y que se mantendrán de allí en adelante ante nuevas demandas y refuerzos, tales como la producción de expertos que se multiplicarán y abarcarán no solo el campo de saberes que refuercen las artes de gobernar, sino hacia mucha otras disciplinas cuyo objeto de estudio será la conducta. Asunto que será radicalizado por el neoliberalismo con la explosión de las subespecialidades de la psicología —conductual, humanista, organizacional, cognitiva, autoayuda—, hasta los impensados avances de la neurociencia, siempre en la lógica de la competencia y el rendimiento —drogas de optimización cognitiva para potenciar la memoria, la atención, etc.—. Afirma Castro Gómez (2010) con respecto a esta estrategia biopolítica:

[...] propondrá la existencia de sujetos que buscan ‘realizarse a sí mismos’ y que tienen la capacidad racional de elegir los medios adecuados para hacerlo. Sujetos capaces de gestionar sus propios riesgos, de calcular las consecuencias futuras de sus acciones y de forjar el destino personal con sus propias manos. La regulación de la conducta deja de ser un asunto de control policial y pasa a ser un tema de autorregulación. Los individuos deben convertirse en ‘expertos de sí mismos’ y establecer consigo mismos una relación de ‘autocuidado’, en tanto que agentes de su propia existencia. Deberán, por tanto, devenir empresarios de sí mismos y aprender a jugar con sus propias “competencias.” (p.171).

En el marco biopolítico, el régimen liberal clásico buscará la modulación de la felicidad y la libertad. Dos dominios que se radicalizarán en la gubernamentalidad del liberalismo avanzado, donde el Estado es visto como una herramienta, no solo para los fines del mercado planetario, sino como el medio para un gobierno a distancia, es decir, un actuar desde un centro de cálculo tal como una oficina de gobierno u oficinas centrales de organizaciones no-

gubernamentales, sobre los deseos y actividades de otros que están espacial y organizativamente diferenciados (Rose, 2006).

Un gobierno que, según el filósofo italiano Maurizio Lazzarato, ya no solo se ejerce sobre la vida orgánica de la población, como bien sucedió incluso bajo los gobiernos social-liberales de la postguerra —desde 1945 hasta entrada la década de 1970 ya con gobiernos neoliberales en escena—, sino, sobre la vida *a-orgánica* que sucede en un espacio inmaterial —abierto, digital (favorecido por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación: la era de la internet)— en virtud de las interacciones de los conectados a una pantalla que trasmite, capta, digiere y devuelve información que norma al conjunto, al “público”. Una acción que tiene “un poder constituyente”. Menciona Lazzarato que cuando las técnicas disciplinarias se estructuran fundamentalmente en el espacio, las técnicas de control y de constitución del público ponen en primer plano la cuestión del tiempo y sus virtualidades.

Noción de “publico” con la que el autor alude al significado acuñado por Gabriel Tarde (1986) quien lo definió como “una muchedumbre dispersa donde la influencia de los espíritus, los unos sobre los otros, se vuelve una acción a distancia.” (p.43). Se trata del rastro invisible producto de las interacciones que se suceden durante el tiempo de exposición en las pantallas. Un rastro sobre el cual se teje el nuevo campo de operaciones para el ordenamiento de la población, su normalización y donde el agenciamiento de la conducta se da en virtud del tiempo de exposición. Aquí, la categoría del “tiempo” cobra importancia capital, en tanto cadena de valor, dado que de la cantidad de tiempo interactuando dependerá la calidad de los datos emitidos por los internautas conectados; datos que se analizan, como se mencionó

antes, en términos ya no de homogenizaciones, regularidades, sino de tendencias y variaciones, y que informan sobre las brechas por reeditar de la subjetividad contemporánea lo que indica otras formas vinculantes de sujeción (Pasquinelli, s.f., p.213-218).

De igual forma, Lazzarato afirma que “la economía de la información es la nueva máquina de captura de ‘las fuerzas y de los signos’, produce movimientos de desterritorialización (como fenómenos históricos y colectivos), que, sustrayéndose a los códigos y a los procesos de sujeción propios de la fábrica, el welfare y el espectáculo, aplastan las viejas estratificaciones (del organismo, del lenguaje, de la vida) y determinan nuevas disposiciones colectivas de producción de subjetividad.” (Lazzarato, s.f.). Se tratará de “construir perfiles mayoritarios de subjetividad sobre los cuales empieza a funcionar el capitalismo de consumo. La “gubernamentalidad” en las sociedades de control depende enteramente de la información y el conocimiento, y se ejerce sobre una vida ya no biológica, sino que circula digitalmente por bases de datos.” (Lazzarato, 2009, p.179).

Sin embargo, antes de continuar adentrándonos en el gobierno del cuerpo-especie en las sociedades de control del liberalismo de avanzada, el liberalismo clásico será sometido a un drástico replanteamiento que dará como resultado el liberalismo social del cual los estados de bienestar son su expresión.

2.3.3 De la biopolítica del liberalismo clásico a la biopolítica de los estados de bienestar.

La historia de la gubernamentalidad liberal, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la sitúan en medio de los efectos sociales negativos producto del choque entre las

transformaciones sustanciales que significaron los avances de la Revolución Industrial, y la inamovible muralla que rodeaba la práctica económica y política del liberalismo clásico, bajo el dogma del *laissez-faire* (dejar hacer). Situación que empujaría a su actualización a luz de los acontecimientos que se fueron fraguando durante más de 100 años. Estos sucesos dan cuenta de que este proceso político-social, que desembocó en los llamados estados de bienestar o estado benefactor, no fue homogéneo ni en su génesis ni en su desarrollo.

Mostraremos algunos aspectos históricos que hicieron de condición de su surgimiento para situarnos en su aparición. Luego, ilustraremos su implicación en el gobierno biopolítico del cuerpo-especie y, por último, se mostrarán aquellos aspectos que condujeron a una nueva modificación de la tecnología social liberal hacia el neoliberalismo global. Entre los aspectos históricos tenemos:

1. Efectos de la Revolución industrial: por un lado, la tecnificación e innovación en la producción fabril, y por el otro, la expropiación de tierras y su lenta transformación en territorios técnicamente productivos y competentes para el mercado, dan lugar a la no ocupación de toda la fuerza laboral disponible: peones, artesanos, campesinos expropiados, militares del feudo, generándose altas tasas y formas de la pobreza de la población antes no vistas (Muñoz, García y González, 2000, p 20).
2. El gobierno de la pobreza emergente: la pobreza vuelta pauperización, a consecuencia de los cambios en el modo de producción, avanza en las ciudades haciéndose inaplazable su intervención. En Inglaterra, por ejemplo, esta se gestiona por medios jurídicos —*poor laws* iniciada en 1601— que se legitimaban a través de la caridad, constituyéndose en la respuesta a los desarreglos producto del desequilibrio por la no intervención estatal, políticas que se efectuaban al margen del Estado como

correspondía a la doctrina liberal clásica y que consistía en no intervenir sobre las desigualdades y la pobreza, en tanto “connaturales” con un sistema económico basado en la libre competencia de los individuos.

3. Gestión del riesgo laboral: conforme se consolida la industrialización, se manifiesta el riesgo laboral propio de la producción fabril. Se hace necesario su administración, lo que implicó el inicio de estrategias biopolíticas para su aseguramiento, tal como sucedió en Inglaterra y Francia (Castro Gómez, 2010, p.236).
4. Surgimiento de asociaciones sindicales obreras: para el año 1795 comienzan a surgir agremiaciones obreras para su posterior institucionalización. Se legitima el ejercicio de la lucha reivindicativa contra los efectos que sobre el cuerpo especie desataba la economía de libre mercado.
5. Aparición de la socialdemocracia a finales del siglo XIX. La transformación de parte del sindicalismo en partidos socialdemócratas y su posterior diseminación primero en Alemania y luego dentro y fuera de Europa.
6. Nacimiento de la Escuela Social Liberal en Francia: en 1856 se abre paso la Escuela Liberal de Economía Social —con el respaldo y florecimiento de la *Società di economia sociale*—, escuela que impulsó un proyecto de “reforma social”, forjando un suelo epistémico y gubernamental diferente al que caracterizó los dogmas de los fisiócratas clásicos: se trataba de evitar el desequilibrio del “cuerpo social”.
7. La recesión económica de 1929: esta se materializó en la ruptura del aparato productivo, inestabilidad en la banca y bajas tasas de ganancias, lo que aceleró y presionó la generalización del movimiento social reivindicativo.
8. La debacle del nacional socialismo en Alemania.

Bajo estas premisas maduran las condiciones definitivas, durante la primera mitad del siglo XX, que llamaron a la modificación de las tecnologías liberales de gobierno amparadas en el liberalismo clásico:

Las artes liberales implementaron un tipo de ‘gubernamentalidad social’ con el objetivo de contener la expansión del pauperismo [...] lo que obligó a una modificación de las técnicas liberales de gobierno, representadas por diferentes movimientos según el país y su propia historia: el Estado bismarkiano alemán, el New Deal estadounidense, el welfare británico de la postguerra, y los posteriores “populismos desarrollistas latinoamericanos, asiáticos y africanos” [...]. En efecto, “la “cuestión social” hizo que el horizonte de inteligibilidad del liberalismo clásico se rompiera [...] Asistimos, pues, al nacimiento de una ‘lógica tutelar’ que preparará el camino para el nacimiento del Estado benefactor del siglo XX. (Castro Gómez, 2010, p.172-241).

Así, el estado benefactor se afianza hasta entrados los años 1970s, consolidando una tecnología que integró un conjunto de mecanismos económicos, sociales y políticos mediante los cuales, y para el gobierno del cuerpo especie, se intervendría directamente sobre las distorsiones sociales producidas por el libre intercambio a través de regulación estatal, lo que dejaba en entredicho el paradigma según el cual “la mano invisible”, preconizada por el liberalismo clásico, equilibraría la balanza de los desajustes a que diera lugar el libre intercambio. Este reajuste asumiría las particularidades de los países donde fuera implementado, de un lado, pondría fin a la ausencia total de Estado, caso alemán, fundándolo nuevamente (ordoliberalismo); por el otro, permitiría frenar el ascenso de las revueltas sociales y la amenaza del socialismo institucionalizándolos (partidos socialdemócratas), lo que resignificó la capacidad de fagocitar la libertad de ejercer la rebelión del hombre-especie, instituyéndola.

Desde el punto de vista económico, esta mutación gubernamental se deslizó bajo el manto de la teoría económica de John Maynard Keynes que en el corto plazo giró en torno a la estabilidad de los precios, el crecimiento económico y el pleno empleo; triada que automáticamente implicaría un aumento de la producción con un efecto positivo en la demanda. Cuestión que tuvo a su favor el rol decisivo de la publicidad, potenciado por la aparición de la televisión, ejes para la emergencia del consumo: producción y compra a gran escala —nacimiento del *homo-consumericus* que se quedaría hasta nuestros días—. De este modo, según Fernando Salazar Silva (2005): “se da comienzo a lo que la historia económica ha denominado el keynesianismo o Estado de Bienestar keynesiano y a entenderse como el terreno natural de las concertaciones entre los trabajadores y el Estado por fuera del juego de las fuerzas del mercado.” (Salazar Silva, 2005, pp.126-140).

Este giro económico, como se mencionó, también era político: debió garantizar el ejercicio de las libertades en ámbitos que el liberalismo clásico había considerado como “intocables”. Se trató de estructurar una tecnología política que diera lugar al ejercicio de las libertades amenazadas en Estados Unidos como respuesta ante la protesta social organizada como efecto de la depresión económica y en Europa como respuesta ante el socialismo en expansión y el fascismo: el *homo-politicus* entraba en el escenario de la historia (Foucault, 2007, p.91-95). Esta reacomodación social liberal deja su impronta en los mecanismos políticos de control y gobierno de la conducta:

1. Participación política de la población: se asiste a nuevas tecnologías políticas de gobierno a través de un Estado que se tornó en el respaldo de los sistemas parlamentarios como expresión de los partidos, y su lucha por el sufragio universal. El Estado forja los límites de participación reglamentando así la lucha social.

2. Afirmación de los sindicatos: se reconoce el gran poder de las asociaciones obreras. El cuerpo-especie hace uso de la resistencia ante los embates de la gubernamentalidad, experimentando niveles de organización y determinación en una relación siempre en tensión entre el sometimiento y la libertad, inherentes a las acciones de unos hombres sobre otros.
3. Aseguramiento del riesgo: se avanza hacia el pago compartido, entre trabajadores y el capital, de los seguros contra accidentes y enfermedades propias del ejercicio laboral, al igual que la creación de un fondo de pensiones que fue el inicio, en términos prácticos, de un proceso de subjetivación en el marco de la autogestión del riesgo como destino individual.
4. Regulación de la contratación laboral: la contratación lleva a la estructuración de la vida a través del trabajo. Esta regulación fija el cuerpo de la población a un modulador de sentido al dar lugar a una biografía que se instituye y construye, ya que la vida misma se podía proyectar hacia adelante en el marco de aspiraciones realizables, fraguadas a largo plazo, justamente, por la permanencia y con mínimas incertidumbres en el trabajo. Construcción biográfica de un linaje, que en términos de Richard Sennet (2000) daba lugar a forjar un carácter demandado por el impulso y la realización de un proyecto, de un futuro compartido.
5. La consolidación de un *ethos* social a través de un horizonte de sentido y sensibilidad compartida: la afirmación de una nueva precepción del tiempo del trabajo y del tiempo de vida, en tanto una jornada laboral estatuida y desarrollada por largos años forjaban un anudamiento de clase, un lazo no vaporoso, estable, facilitado por la permanencia en un espacio-tiempo, donde transitaba una experiencia vital sostenida

en más por una subjetividad suturada a grandes meta-relatos que hacían de cause social —la religión, la familia, los partidos políticos, la democracia de estado, la relaciones de clase, el tiempo del trabajo y el tiempo de vida—. En suma, un encuadramiento de la conducta que delataba la producción de un sentido de la existencia confinado y naturalizado en la fábrica. Asunto crucial con el que romperá radicalmente la racionalidad neoliberal donde el nuevo sujeto, empresario de sí mismo, está sometido a una optimización laboral fundamentada en una expropiación del tiempo de vida, del tiempo del ocio, hacia un tiempo de inversión, de mejoramiento continuo, como bien lo dibuja el filósofo y catedrático español Fernando Broncano en su blog personal:

Si en el capitalismo, primero el tiempo de la vida era un límite intrínseco a la explotación, pues hasta el capitalista comprendía que el obrero tenía que comer, dormir, reproducirse, para que su negocio tuviese continuidad, el capitalismo tardío habría borrado esta frontera. Por un lado, el tiempo de la vida se ha convertido en un tiempo de explotación continua. El tiempo de ocio se vuelve tiempo de negocio, el tiempo de descanso, tiempo de consumo; los planes de vida amorosa, nos cuenta Eva Illouz, mutan en tiempos de consumo: viajes, hipotecas. Por otro lado, el sentimiento de pérdida de tiempo está asociado a la forma esencial en la que se produce la expropiación del tiempo por parte del mercado: el control continuo de la atención. Trabajo y ocio, producción y consumo, se transmutan en una esclavización permanente de la atención, en una imposibilidad de tiempo propio distraído, desobediente, lento. (2018).

Luego, en la década de 1970-1980 se reafirman bloques de pensamiento que habían aparecido en el Coloquio Walter Lippmann —que detallaremos en el capítulo siguiente—, y que apuntaron a reajustar nuevamente la tecnología liberal, su política vital sobre el cuerpo especie, no precisamente en el marco de los límites de acción del Estado, a pesar de que la lógica de los estados de bienestar llevase a ello, sino y sobre todo, en la apuesta por extender, a través del Estado, la organización del mercado a todas las esferas de la vida social e

individual en el marco del rendimiento y la producción de un sujeto que sostendría en su devenir sus políticas , lo que da inicio a la racionalidad Neoliberal.

A continuación, abordaremos de manera especial los componentes de la biopolítica en esta racionalidad, en tanto ellas darán cuenta de la anatomía, de los pilares que definen y justifican al sujeto, al cuerpo-especie, como sujeto del rendimiento, empresario de sí mismo, semblantes sobre los cuales se echará a andar las tecnologías de optimización.

Capítulo 3

Biopolítica del cuerpo-especie en la racionalidad neoliberal

Si el hombre sabe comportarse no es gracias a la «naturaleza», sino gracias al mercado, que constituye un proceso de formación. Poniendo lo más a menudo posible al individuo en una situación de mercado es como se le permitirá aprender a conducirse racionalmente. Se esboza entonces, pero esta vez implícitamente, el tipo de acción relevante para la gubernamentalidad neoliberal: la creación de situaciones de mercado que permiten tal aprendizaje constante y progresivo. Esa ciencia de la elección en situación de competencia es en realidad la teoría sobre el modo en que el individuo se ve llevado a gobernarse en el mercado. (Dardot y Laval, 2013, p.141).

Introducción

Como hemos destacado en otros momentos, la historia del gobierno liberal ha dado cuenta de su capacidad de mutar, dejando presente en estos cambios que nunca ha sido un ideario unitario que funciona y se expande a la manera de una ideología evangelizadora con un carácter de fe incuestionable; más bien, su evolución indica las características de un proyecto cuyo presente se garantiza cada día manteniendo algunos presupuestos teóricos desde su aparición, por ejemplo, en el marco de una acción reflexiva sobre sus propias prácticas mostrando su potencia para reinventar el capitalismo cada tanto. Bajo esta lógica, se observa como a finales de la década de 1960 irrumpen una serie de fenómenos económico-políticos en relación al rumbo que habían tomado los estados de bienestar y cuyo efecto se traduce en posiciones liberales de nuevo cuño.

Nos proponemos en este capítulo, en primera instancia, a describir algunos hechos históricos sobre la emergencia política del neoliberalismo, sus versiones alemana y norteamericana respectivamente, algunos puntos clave de sus críticas a los estados de bienestar, siempre con miras a develar la biopolítica bajo esta tecnología gobierno. Hecho

esto, se comentarán los aspectos centrales que en el presente caracterizan al neoliberalismo como racionalidad mundializada y se finalizará con una sustentación sobre cómo la expresión práctica de esta forma de gobernar crea el campo de posibilidad que da lugar al sujeto neoliberal.

3.1 Emergencia de la racionalidad neoliberal y críticas al estado de bienestar.

El neoliberalismo emergió bajo una multiplicidad de acontecimientos que se sitúan entre la tercera y cuarta década del siglo XX, pero que fijan su irrupción definitiva a partir de la década de 1970. Entre ellos designamos:

1. Su aparición, según Foucault, se ubica en Alemania. Sin embargo, no fue hasta 1938 que el concepto de *neoliberalismo* entró en la escena teórica. Un concepto cuya condición de materialización se sostuvo mediante debates y postulados derivados del coloquio de Walter Lippmann —realizado en París durante 1938, organizado por el filósofo francés y economista liberal clásico, Louis Rougier—. El propósito del coloquio era debatir el libro *An Inquiry into the Principles of the Good Society* (1937) del economista norteamericano Lippmann, evento que contó con la participación de los alemanes Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow —lo que tendría una influencia trascendental en el nacimiento del ordoliberalismo alemán—; coloquio que ha sido caracterizado por Laval y Dardot (2013) como un momento fundador del movimiento de renovación del liberalismo. Lippmann fijó sus críticas a las economías colectivas, que definía como totalitarias, en función de su planificación exhaustiva por parte del Estado, porque daban lugar a privilegios, conformación y protección de monopolios.

Propone una economía regulada por el Estado capaz de garantizar un espacio económico donde los sujetos de manera libre pudiesen entrar en la rueda de la competencia. La influencia de estas premisas en Alemania, según Foucault, encuentran espacio en el momento en que el nacionalsocialismo es derrotado, y se hace evidente la carencia y por tanto la construcción de una estructura estatal que se hiciera cargo de la reconstrucción del país, asunto que contó con la influencia de los participantes en el coloquio y, de algunos miembros de la que sería denominada escuela ordoliberal —Ludwig Erhardt—, quienes promovieron organizar primero la economía y, sobre ella, fundar el Estado (Foucault, 2007, p.105). Posiciones que ya habían hecho su aparición en la revista *Ordnung der Wirtschaft* en 1936). En esa misma época Walter Eucken —hijo del filósofo Rudolf Eucken fundador de la revista *Ordo-Jahrbuch* de donde el ordoliberalismo toma su nombre— se erige como el centro que nuclea los integrantes de esta naciente escuela. Como bien lo significa Foucault, citando a Eucken, su posición era la legitimación del cómo debía desarrollarse la intervención por el aparato estatal:

¿Cómo debe intervenir el gobierno? Por medio de acciones reguladoras, [...] Es preciso entonces, señala, no intervenir sobre los mecanismos de la economía de mercado, sino sobre sus condiciones. [...] los ordoliberales hablarían de una "política de marco": no una intervención directa sobre del mercado sino crear una zona mucho más amplia que inmiscuyera esferas por fuera del cerco "laboral" pero en el marco de la economía, tales como "la agricultura, la ciencia, la cultura, la salud y la educación, de tal forma que su mecanismo interno de funcionamiento adoptara la forma del mercado y entrar en el juego de la competencia. (Foucault, 2007, p.170-172).

La economía se concibió con un alcance que rebasaba el marco de la economía como teoría: se postulaba como debía dilatarse del ámbito del mercado al conjunto del tejido social. Así, el problema para los ordoliberales no era intervenir o no a través del Estado —agenda o no

agenda—, sino, cómo hacerlo. El ordoliberalismo logró un cuerpo conceptual específico en el marco de la escuela de Friburgo con teóricos como Walter Eucken, Franz Bóhm, Ludwig Erhardt, Alfred Müller, Alexander Rüstow y Wilhelm Rópk,. Enumeramos algunas de sus premisas, en tanto exponen por sí mismas la intervención biopolítica de la población que actualmente son vigentes:

1. El uso racional de los Expertos: aunque ponderada su necesidad desde hacía más de 100 años en el liberalismo clásico, reaparecen aquí renovados para colonizar lo que Hayek había llamado los *comerciantes de segunda mano de ideas*. Esta categorización incluía a periodistas, académicos, profesores, locutores que de alguna manera tenían a su cargo la difusión de las ideas en la nación y, que, por tanto, era indispensable evangelizar para garantizar la extensión del proyecto ordoliberal (Srnicek, 2017). Era claro en ese momento el papel de la comunicación, en la homogenización de una gramática y horizonte de sentido frente a la interpretación de la realidad. En el presente se radicalizará este proyecto con la intervención y compra de la máquina mediática por el neoliberalismo, dado que comprende la importancia de tener a su favor regímenes de verdad que lo legitimen y ayuden a su perpetuación.
2. Determinación del marco de la intervención estatal: este se aseguró haciendo del Estado un vehículo a través del cual el mercado opera y así intervenir las instituciones que modulaban las esferas que le dan soporte a lo sociocultural y lo político.
3. Encuadramiento de una ética del trabajo: implicó la extensión del trabajo a la vida misma, la abolición de esa división entre el tiempo del trabajo y el tiempo de vida, y que cada sujeto se asumiese como un capital bajo la forma-empresa, lo que implicaba

asumir por cuenta propia y en la lógica empresarial, una estrategia para “capitalizarse”; ser atractivo como fuente de inversión y permanecer en el mercado a la luz de la competencia con otros. Menciona Foucault (2007): “el mercado en el que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad.” (p.181-182). Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva.

Entre tanto, en el ámbito de Norteamérica se consolidó un cuerpo teórico inicial —hacia los años 1933 y 1934— con la aparición del primer texto de referencia escrito en 1934, por Herbert A. Simons, padre de la Escuela de Chicago, *titulado Un programa positivo para el laissez-fairél*. Foucault (2007, p.250) destaca como esta escuela, de una parte, tritura la dicotomía de los ordoliberales alemanes y lo económico-social, llevándolos a producir una aleación que se hace extensiva a la economía de mercado. En suma, “hacer de lo social una economía”; del otro, y como consecuencia de lo anterior, se tratará de implementar una tecnología cuya resultante y acción sobre la conducta de lugar a una molecularización de la *forma-empresa*, de tal suerte que en su deriva contuviese y moldease lo más íntimo de la existencia teniendo como eje la competencia, ya no solo del mercado, sino entre los sujetos como empresas; molecularización cuya concepción contiene en su planteamiento un carácter innovador y desconocido hasta entonces, como mencionan al respecto Dardot y Laval (2013):

Lo que constituye el fundamento específico de la doctrina neoliberal en este aspecto es una concepción muy distinta de la competencia, que sólo tiene en

común con la versión neoclásica el nombre. El gran paso adelante que dieron los austríacos von Mises y F. Hayek, consiste en considerar la competencia en el mercado como un proceso de descubrimiento de la información pertinente, con lo que cierto modo de conducta del sujeto busca superar a los demás en el descubrimiento de nuevas oportunidades de ganancias y adelantarse a ellos. (p.135-136).

Al igual que la escuela alemana, los militantes de la escuela de Chicago también comprendieron la importancia de los expertos y fue así que se crearon grupos como el Institute American Enterprise o, muy posteriormente, incursionaron mediante cargos de asesoría directa en el diseño de políticas económicas neoliberales; tal fue el caso de Milton Friedman como asesor económico de Barry Goldwater en su carrera presidencial (Srnicek, 2017).

En relación con las diferencias entre ambas escuelas, a lo largo del libro *Nacimiento de la biopolítica* de Foucault (2007) se dan algunas pistas. En el caso alemán, se trata de una producción del liberalismo dentro de un cuadro jurídico donde el Estado mantuviese la libertad del mercado sin distorsiones sociales. En el caso norteamericano, se busca extender la racionalidad del mercado como principio rector, más allá del dominio de la economía, al arte, la familia, la natalidad, la política penal, la intimidad, etc. Desde la perspectiva de Dardoy y Chaval (2013), los ordoliberales afirman como la escuela alemana confió al marco social la norma que regularía al sujeto haciéndolo cargo de las acciones que pusiesen en riesgo el mercado; mientras que los austro-norteamericanos se fugaron por la vía del “subjektivismo”, del autogobierno mediante procesos de subjetivación que hiciesen al sujeto responsable de sus acciones, y es justamente el mercado —como nicho— el llamado a

moldear las relaciones y conductas que este demanda, y donde el sujeto adquiriría las competencias que le permitiesen hacerse cargo de sí:

Si el hombre sabe comportarse -comentan los autores- no es gracias a la «naturaleza», sino gracias al mercado, que constituye un proceso de formación. Poniendo lo más a menudo posible al individuo en una situación de mercado es como se le permitirá aprender a conducirse racionalmente. Se esboza entonces, pero esta vez implícitamente, el tipo de acción relevante para la gubernamentalidad neoliberal: la creación de situaciones de mercado que permiten tal aprendizaje constante y progresivo. Esa ciencia de la elección en situación de competencia es en realidad la teoría sobre el modo en que el individuo se ve llevado a gobernarse en el mercado. (Dardot y Laval, 2013, p.141).

En este punto, vale la pena resaltar dos coincidencias fundamentales entre ambas corrientes:

1. Su interés no giraba en torno a las limitaciones del Estado, sino, en dilucidar cómo intervenir la máquina estatal de tal manera que fuera soporte expedito para la extensión de la noción de mercado más allá de sus límites materiales.
2. El encuadramiento de la conducta hacia la constitución de una subjetividad y sensibilidad cuyo diseño muestra una apuesta radicalmente revolucionaria para el gobierno del hombre-especie, que garantizase el movimiento material del mercado, es decir, en torno al refinamiento en el tipo de intervención de la subjetividad, lo que implicaba delimitar lo que circularía a través del Estado y con qué fines, es decir, su naturaleza con base en dispositivos que garantizaran su funcionamiento (Dardot y Laval, 2013, p.274).

Se hace oportuno recordar la noción foucaultiana del Estado bajo la nueva racionalidad liberal: “una racionalidad que, valga decirlo, no elimina al Estado, sino que lo convierte en instrumento para crear la autonomía del mercado. Si se puede hablar de algo así como la ‘retirada del Estado’, ésta deberá verse como el efecto de una tecnología racional de gobierno

y no como un fenómeno irracional.” (Foucault, 2007, p.96). Asumir el Estado como objeto de una continua modulación y recambio de tecnologías de gobierno, como el “efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad liberal”.

Ahora bien, ¿en qué momento el neoliberalismo consolidado irrumpe en la escena política mundial, bajo qué condiciones? Se ha dicho que la década de los sesenta fue el espacio histórico para esta irrupción, el escenario donde confluyeron varios acontecimientos que fueron catalizadores para su aparición. Aquí recordamos a Foucault en la clase del 24 de enero de 1979 donde afirma que “la crisis de gubernamentalidad de la cual emerge el neoliberalismo no equivale a una crisis del capitalismo.” (Foucault, 2007, p.92), lo que significa que el capitalismo, al igual que el Estado, es el escenario de un conjunto de prácticas políticas que se restaura bajo nuevas formas cada tanto. Así, enumeramos brevemente algunos desencadenantes para la aparición del neoliberalismo mundial:

1. La generalización de la recesión del capitalismo industrial.
2. La configuración de un desequilibrio macroeconómico, traducido en la inflación, bajo crecimiento económico y por tanto bajo poder económico y disminución del consumo.
3. Un alto endeudamiento del Estado que le impidió seguir cumpliendo con los programas de bienestar.
4. La consolidación de una burocracia pública que sostenía la gestión de las políticas de bienestar, y que implicaba mayores recursos estatales para mantener el aparato estructural que la sostenía.

5. Proliferación del desempleo, el estancamiento de la productividad y el retraimiento de la inversión privada.

En esta circunstancia, el neoliberalismo alza su voz; arma un marco crítico hacia los estados de bienestar que luego se pondría en una agenda práctica al iniciar su lento desmantelamiento.

Entre los reproches que emprendió el neoliberalismo contra el Estado social keynesiano indicamos:

1. Critica, no a la injerencia del Estado, sino a la agenda económica que debe facilitar: el neoliberalismo plantea una reconducción de su papel en el juego económico: posibilitar ya no el libre intercambio sino la competencia generalizada como condición de progreso individual y social a través del mercado, para lo cual habría de garantizar que “se añadieron otras críticas, adornando el discurso en torno a la idea del derroche burocrático: el carácter inflacionista de los gastos del Estado, dimensión insoportable de la deuda acumulada, efectos disuasorios de impuestos demasiado elevados, fuga de empresas y de capitalistas fuera del espacio nacional que se ha vuelto ‘no competitivo’ por el peso de las cargas que recaen sobre los beneficios del capital.” (Dardot y Laval, 2013, p. 208). Con ello, se fijaba la apuesta para favorecer un capitalismo global al darse un viraje en los Estados para incentivar políticas que fueran atractivas para los capitales extranjeros, con una disminución de costos arancelarios e impuestos. El Estado debía ser reestructurado de dos modos: exteriormente, mediante privatizaciones masivas de las empresas públicas de tal forma que con ello se pusiera un alto al gasto público, poniendo fin al *Estado productor*, e internamente, con la instauración de un Estado evaluador y regulador

que pusiese en marcha instrumentos de poder —la gobernanza— y con ellos nuevas relaciones entre gobierno, hombre y Estado: “es por ello que Foucault no aborda la cuestión liberal ni como una teoría, ni como una ideología, sino como una práctica de gobierno orientada por objetivos y guardada por la reflexión continua. Esto significa, la aplicación del principio de máxima economía: los mayores resultados al menor costo.” (Castro, s.f., p.312).

2. La responsabilidad del individuo sobre sí mismo: el Estado providencia, al hacerse cargo del individuo bajo premisas solidarias, atenuó en él los mecanismos que lo lanzan a estar por encima de sus circunstancias, que lo llevan a estar inserto en el mecanismo de integración social mediante el trabajo, el estudio y la familia. De allí que “el remedio consiste, por lo tanto, en hacer que actúen en todos los dominios y a todos los niveles, pero empezando por el nivel microeconómico del comportamiento de los individuos, los mecanismos del cálculo económico individual. Esto debería tener un doble efecto: una moralización de los comportamientos, una mayor eficiencia de los sistemas sociales.” (Dardot y Laval, 2013, p.120).
3. La eficiencia del individuo como capitalizador de sus competencias: el Estado de bienestar tiene el efecto malévolo de provocar una tendencia al “ocio” y no al trabajo, por la sobreprotección implícita en las políticas estatales de beneficencia que destruye los valores sin los cuales el capitalismo no podría seguir funcionando (Dardot y Laval, 2013, p.213).
4. La supresión de las prestaciones sociales: en este aspecto las políticas de los estados de bienestar habían desfalcado al mismo Estado y la crisis había irrumpido ante su endeudamiento. A cambio, plantearon que las empresas pagasen a cada uno una

compensación financiera por ellas (Dardot y Laval, 2013, p.353). Así se prefigurará el ambiente que daría forma al hombre-empresa.

5. El efecto negativo del auxilio a fundaciones y asociaciones eternizando la dependencia del Estado: la protección que preconizaron los estados de bienestar a través de auxilios a sindicatos y asociaciones, se constituyeron en redes de protección al cuerpo social ante las contingencias que ponían en riesgo su “libertad y felicidad”, lo que llevó indefectiblemente, según los críticos neoliberales, a una “cultura de mutuas dependencias” en la que los individuos hipotecan su libertad al Estado y éste asume la función de “pastor de las almas” para que los sujetos hipotecaran su libertad al Estado (Rose, Barry y Osborne, 1996, p.49). Es claro como la instauración del hombre-empresa llevaría, sin remedio, a un adelgazamiento del lazo social, en tanto cada uno es responsable de su destino.
6. La economía de mercado nacional limita los beneficios de la competencia: la crítica se centró en como una economía nacionalista que constreñía el libre mercado a través de aranceles en las importaciones y condenaba las naciones a no participar de las ventajas de la competencia mundializada. Esta crítica implicaba mutaciones drásticas en la economía de las naciones, en la conversión de las fabricas hacia las empresas en tanto sería el marketing diseminado en las pantallas quien garantizaría el flujo del mercado mundial, muda que trajo consigo un nuevo hombre que representaba completamente este cambio: un *ethos* capaz de conducir, bajo la regla de la eficiencia, las esferas más íntimas de la vida.

Bajo estas condiciones, entre otras, el neoliberalismo ocupa la escena de la gobierno de este modo:

[...] En 1979, el neoliberalismo había ganado ya legitimidad en amplios círculos de la política y la economía, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Margaret Thatcher fue elegida primer ministro de Inglaterra en mayo de 1979, apenas un mes después de que Foucault terminara sus lecciones, y dos años más tarde Ronald Reagan fue elegido presidente de los Estados Unidos. En el año 1974 el Premio Nobel de Economía fue ganado por Friedrich August von Hayek, en 1976 por Milton Friedman y en 1979 por Theodore Schultz, tres figuras centrales del pensamiento económico neoliberal. Y no debemos olvidar la gran importancia que tuvo este pensamiento económico en Chile durante la dictadura de Pinochet, en la década de los setenta. Todos estos eventos que acabo de nombrar remiten a la influencia de la Chicago School of Economics, cuyos orígenes en los Estados Unidos pueden ser rastreados hasta la misma época en que nació la Freiburger Schule en Alemania, es decir, la década de los treinta. (Castro Gómez, 2010, p.196-197).

3.2 Racionalidad neoliberal y razón normativa.

Es importante definir, para nuestro análisis, lo que conceptualmente significa el neoliberalismo como razón rectora en general, como racionalidad política en particular y su relación con la llamada gobernanza —*gubernantia*—, como técnica de gobierno propiamente dicha y su incidencia en el perfil biopolítico actual. Estas precisiones se realizan para comprender cómo esta razón normativa se implanta en principio de realidad para el gobierno de la conducta.

En primer lugar, el neoliberalismo ha sido definido como racionalidad en tanto se ha constituido en principio regente, en norma rectora, cuya potencia y alcance se legitima a través de los Estados, las Instituciones que lo sostienen y los sujetos que lo componen; racionalidad cuya significación da cuenta del modo en que ha llegado a constituirse en una forma de ordenamiento de la razón, y que a diferencia de la razón soberana regida por el “dejar morir-dejar vivir” —como bien lo señala Wendy Brown, experta en ciencias políticas

de la Universidad de Princeton—, pondera e insta para las poblaciones una normalización de la conducta que lleva de manera “voluntaria” al “así es como se vive”. Nociones para cuyo sustento, en su libro *El Pueblo sin Atributos*, la autora apela a la distinción que estableciera el filósofo Max Weber según la cual existen dos tipos de racionalidad: una regida por valores —la familia, la tradición, los afectos, la religión, etc. — cuyo fundamento no responde a un fin ya que su valor es un valor en sí mismo, es decir, estos valores no están atados a una razón instrumental en términos de un cálculo anticipado. Y otro valor, para el caso el mercado, está regida por un (os) fin (es) eficiente(s) —mayor rentabilidad al menor costo—, siendo por ello una razón instrumental asentada en el cálculo anticipado.

El neoliberalismo, después de mediados del presente siglo, se perfiló como una razón normativa empeñada en hacer del mercado —bajo la lógica de la eficiencia— la razón rectora que atravesaría la conducta y las decisiones en todos los ámbitos y a todos los partícipes del tejido social: sujetos, mercados, estados, leyes, jurisprudencia y sus relaciones. Así, esta racionalidad instrumental devino en racionalidad política¹⁵ en la medida en que llegó a gobernar como un principio de verdad, como una *forma normativa de la razón*. Dicho de otro modo:

[...] La racionalidad política es el término que usa Foucault para capturar las condiciones, la legitimidad y la diseminación de un régimen particular de conocimiento —poder que se centra en verdades que lo organizan y en el mundo que crea— [...] las racionalidades políticas plantean cualidades ontológicas y relaciones de ciudadanos, leyes, derechos, economía, sociedad y estado; aquello que ordenan los mundos, los actos humanos y el gobierno. (Brown, 2017, p.154).

¹⁵ La racionalidad política es, por consiguiente, un desarrollo específico de la insistencia continuada de Foucault en que la verdad, el conocimiento y las formas de la razón nunca son ajenas a las relaciones de poder. En sí mismo, el poder no existe ni como dominio crudo ni en un sustrato material de existencia independiente del pensamiento y la lengua. Por el contrario, el poder también gobierna o actúa como parte de un régimen de verdad que es generador de poder, si bien no es idéntico a su ejercicio. Además, el poder siempre crea sujetos y órdenes que parece que solo organiza o gobierna. La razón política, por su parte, no es atemporal universal, sino que siempre toma una forma particular, asegura normas específicas y las hace circular. Asimismo postula sujetos y relaciones particulares (Brown, 2017, p.153).

A diferencia del liberalismo clásico donde la razón rectora emanaba del Estado, en este caso lo atraviesa operando a través de él, condicionándolo; por ello, y con razón, la profesora Brown nos advierte de dos precisiones conceptuales. Muestra primero como *racionalidad* no es igual a *gubernamentalidad*. Este concepto, como hemos mencionado antes, aplica para comprender las instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que en tanto instrumentos emergen legitimadas por una racionalidad que se sirve de ellos para el ejercicio del poder de unos hombres sobre otros. Por ello, la racionalidad política no es en sí misma un instrumento de gobierno, sino más bien la condición de posibilidad y legitimidad de sus instrumentos. Por otra parte, tampoco es similar a sus *discursos*, más bien, toda racionalidad los genera para instalarse en la subjetividad: contienen e instituyen un orden normativo particular, un régimen discursivo que se erige como sostén del sentido común, una explicación no solo de lo que somos, sino de lo que debemos ser (Brown, 2017, p.161).

Dicho esto, ratificamos como las tecnologías son el marco a través del cual las racionalidades políticas se deslizan para su materialización práctica, siendo su fin último la conducción de las conductas y, por ello, inseparables en su puesta en marcha (Jodar y Gómez, 2007, p.385). Pero, ¿cuáles serían estos instrumentos prácticos que garantizarían la operacionalización de esta racionalidad política, llamada gubernamentalidad neoliberal?

El sociólogo español Jorge Moruno (2015), en sus estudios sobre capitalismo y precariedad laboral, sostiene como desde el posfordismo —que significó no solo el paso ya

problemático de la fábrica a la empresa¹⁶ y su implicación y extensión a otras esferas de la existencia— se implementó una serie de estrategias que han madurado, dando como resultado lo que hoy ha sido dado en resignificarse como *gobernanza* neoliberal: un instrumento cuyas prácticas enriquecen el dispositivo biopolítico para la captura de la subjetividad actual. Este vocablo, que según Dardot y Laval (2013) data del siglo XIII, aparece designando el hecho y arte de gobernar, y que en el ejercicio de gobierno “permite, en efecto, reunir tres dimensiones del poder cada vez más entremezcladas: la conducción de las empresas, la de los Estados y, finalmente, la del mundo.” (p.277-278). Por su parte, Jorge Moruno en su último libro *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la Empresa-Mundo*, entre otras cosas, ilustra los efectos prácticos de la gobernanza desde lo empresarial en la conducción de la conducta garantizando su diseminación. De modo resumido, en su análisis refiere sobre gobernanza empresarial:

1. El efecto responsabilizado de las políticas de “autonomía” del empleado para el desarrollo del rol empresarial: esto sin duda, hace parte de la gestión laboral en la que el objetivo es responsabilizar al trabajador y hacer más eficiente su rendimiento, en tanto se le hace partícipe y responsable de la toma de decisiones

¹⁶ “[...] Deleuze realiza una distinción conceptual tácita entre fábrica y empresa. No es lo mismo un régimen fabril que un régimen empresarial, porque mientras aquél opera sobre los cuerpos repartiendo su multiplicidad en espacios cerrados para extraer de ellos un trabajo útil, éste actúa en cambio sobre la motivación de los sujetos, abocados a un proceso de ‘formación permanente’ conforme a estrategias de marketing. Es decir que, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades disciplinarias, donde los sujetos son como topos que pasan de un encierro a otro (de la escuela al ejército, del ejército a la fábrica) de forma lineal y progresiva, en las sociedades de control nadie termina de adiestrarse. Los sujetos son como serpientes que surfean todo el tiempo para adquirir competencias, pero sus movimientos, aunque libres en apariencia, se hallan controlados por los servicios que compran en el mercado y por sus hábitos de consumo. El hombre ya no está encerrado sino endeudado, afirma Deleuze, para reforzar su tesis de que “las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato lo que estamos dejando de ser.” (Castro Gómez, 2010, p.213).

empresariales. Se instrumentaliza la confianza en función de las capacidades del empleado con el fin de asegurar un mayor rendimiento.

2. El “aplanamiento” de las jerarquías en la estructura empresarial: aunado a lo anterior, las estructuras de gobierno institucional de tipo jerárquico tienden a achatarse, se coordina y vigila, pero de modo lateral en una apuesta por dar la sensación de desverticalización de la autoridad, aparejado a la divulgación, entrenamiento y uso de modelos de liderazgo empresarial que cobija a toda la organización. A propósito, escribe Moruno:

[...] El jefe puede dejar de ser una persona concreta y convertirse en el sentido común que sobrevuela nuestras vidas, fuera y dentro del empleo, cuando te vas de fiesta, cuando te diviertes, cuando te vas en el metro; también seguimos sometidos a una lógica imperante de la que no te escapas por no tener jefe. El jefe es un proceso que te pide objetivos, no un patrón que te dice que hagas algo, el tirano se desvanece para que seas tú mismo y lo incorpores como propio: no se trata de horas sino de resultados y ahí la jornada laboral importa menos, lo que importa es que las cosas salgan. Eso supone que te responsabilices autónomamente. (p.74).

3. Predominio de las tecnologías de la información en la comunicación: conformación de redes virtuales de trabajo, que reemplazan por mucho el trato personal, circunscribiéndose a la eficiencia que cada una de las partes conectadas debe encarar en una relación empresarial.
4. La socialización de los problemas propios de la gestión laboral: se forja una apuesta por potenciar la creatividad para solucionar los desafíos propios del trabajo, lo que implica un mayor compromiso para dar una respuesta eficiente y generar competencia entre los actores. Esto lleva al apoderamiento gratuito de la creatividad de los empleados, haciéndolo parte del logro del éxito de la empresa, más no de sus utilidades, lo que implica motivarlo constantemente —son célebres

la generalización del *coaching* empresarial—. Para muestra, la concepción del empresario Lee Lacocca responsable de la creación del auto Ford Mustang: “no hay nada más importante en la gestión empresarial como el saber motivar a la gente, una motivación vale por diez amenazas, dos pensiones y seis memorandos.”

Estas enumeraciones tienen varias cuestiones en común que reúne la gobernanza biopolítica a distancia:

- Variación en la dirección de la *comunicación*: en relación a como se ejercía en las estructuras organizativas de jerarquías tradicionales, esta ha sufrido un proceso de *descentralización*.
- Variación en las escalas organizativas para la toma de decisiones: se tiende a generalizar la *participación* de los sujetos de diferentes escalas jerárquicas en el marco de las decisiones institucionales para el éxito empresarial, *sin dejar de gobernar*.
- Variación en el orden del compromiso ante las decisiones institucionales: la *responsabilidad* generalizada en la ejecución de las decisiones una vez se ha sido participe de las mismas, asumiendo las consecuencias que de ello se derivan.

En estos términos, la ganancia es por partida triple: la *responsabilidad* del éxito empresarial se flexibiliza y desde todos los estratos se trabaja por ella, pero hay que trabajar más; hay *apropiación social del conocimiento* derivado de las soluciones que se discuten en pleno como parte de la agenda diaria de las organizaciones, con un aumento de la legitimidad y la gobernabilidad en tanto se “democratiza” la participación en el gobierno de las mismas. Por

último, esta forma de gestión se disemina al sector público de gobierno y abona a la constitución del pliegue de subjetividad que es eje para la gestión de la propia vida, contribuyendo al *ethos de empresarización* de la vida; ganancias que sin duda aluden y respetan el concepto de eficiencia: mayor rentabilidad al más bajo costo.

Sin embargo, en este clima se mantienen las riendas de la gobernabilidad y no se permite poner en cuestión las reglas de juego para la gestión. En suma, se trata de un renovado ejercicio biopolítico de la conducta. De allí que la gobernanza “en tanto termino analítico [...] significa el descentramiento del Estado y de otros centros de gobierno y, en su lugar, monitorea la dispersión específicamente moderna de los poderes que organizan socialmente a través del orden y de poderes que ‘conducen’ y no restringen o regulan abiertamente al sujeto.” (Brown, 2016, 161-167). Hablamos entonces de una nueva modalidad política, una bifurcación administrativa del orden neoliberal mediante la cual se crea un ánimo, un ambiente, se remodelan y atomizan los atributos de participación y responsabilidad empresarial, se flexibilizan, es decir, se conduce al sujeto.

Pero esta trama biopolítica del régimen neoliberal, ¿cómo y en quién encarna? ¿Qué sujeto en particular, qué semblante la materializa y bajo qué características dan lugar a comprender cómo a través de él las tecnologías de optimización corporal tienen lugar? Daremos lugar, en este último capítulo, a una conceptualización sobre los atributos, la fisiología del sujeto neoliberal —componente genérico vital del cuerpo-especie—, de tal forma que podamos comprender cómo su diseño y su producción, se acopla para la puesta en marcha de las tecnologías de rendimiento u optimización.

Capítulo 4

El sujeto neoliberal: el sujeto empresario de sí mismo-el sujeto de la deuda

En el neoliberalismo -que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del *homo-economicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo-economicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo Economicus* socio del intercambio por un *homo Economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos. (Foucault, 2007, p.265).

Introducción

En este capítulo fijaremos las coordenadas que arman al sujeto empresario de sí mismo, ícono de la sociedad neoliberal; coordenadas cuya materia las constituye el sujeto endeudado y del rendimiento. Por ahora diremos que el sujeto endeudado siendo el sostén del sujeto empresario de sí mismo, lo dota de los recursos para cumplir los requisitos de su autorrealización personal y, en general, del músculo financiero para satisfacer todas las demandas que implican rendimiento y eficiencia en variados los órdenes de la existencia a los que hoy es emplazado; de allí se comprende por qué razón Wendy Brown lo denomina *sujeto proteico*. Situaremos al empresario de sí mismo a partir del liberalismo de mercado disponiéndolo justo allí como fuente de su producción; fijaremos los ejes que ensamblan y también hacen la diferencia entre el *homo-economicus* del liberalismo clásico y el hombre de la competencia inserto en el mercado para luego ubicarlo en el contexto de la teoría económica neoliberal del capital humano, expuesta por Gary Becker.

Una vez descrita su anatomía, introduciremos algunos de los elementos que lo norman, que lo ponen en funcionamiento y que delatan la captura y el moldeamiento de su

subjetividad, una forma de verse y pensarse a sí mismo que encaja con la rueda económica descrita, con sus demandas; nociones que afrontaremos en términos de las tecnologías de gobierno y autogobierno que lo rigen sinérgicamente. Precisamente allí, plantearemos lo que ha sido dado en llamarse *neoprudencialismo* como fuente de contención para una ética de la autoresponsabilización y el rendimiento al que se ve empujado el empresario de sí mismo, un semblante que garantiza la asunción de todos los procesos de los que se hará cargo de ahora en más; veremos el efecto de esta descarga en la subjetividad, en lo que se ha catalogado como patologías de la responsabilidad y su intervención por los fenómenos de la autoayuda como parte del engranaje dispuesto para dar soporte a este sujeto global.

Afirma Foucault (2007), que esencialmente el *homo-economicus* del liberalismo clásico es un sujeto que ofrece su trabajo y patrimonio a partir de una transacción medida por el intercambio, de tal forma que encuentra la satisfacción de sus necesidades guiado por una racionalidad fundada en su propio interés. Foucault, describiría a esta criatura como “alguien [...] eminentemente gobernable [...] el correlato de una gobernabilidad [determinada] según el principio de la economía.” (p.310).

Bajo este marco emerge el sujeto neoliberal que delata un nuevo semblante a la luz de una razón económica reestructurada: dejado atrás el hombre del liberalismo clásico, entra en la órbita de la historia el hombre lunar que gira en torno al mercado planetario; se alimenta de él, vive y es parte de él; sus transacciones tienden a saciar las ambiciones más profundas haciéndolas transparentes, legibles, transaccionales y transnacionales a través del mercado. Él es “su propio capital, su propio productor, la fuente de ingresos.” (Foucault, 2007, p.265).

Si la vida que lo circunda es la del mercado instalado en todos los órdenes, si es éste el que rige sus fundamentos, su dinámica, sus aspiraciones, emociones y atención, entonces estamos frente a un sujeto cuya definición se prefigura en los albores fundantes del neoliberalismo como un sujeto de autoinversión: piñón de la gran fábrica neoliberal, su agente. Así, el *homo-economicus* del neoliberalismo deviene manufacturado. No obstante, ¿qué efecto tiene y cuál es en detalle esa diferencia de este sujeto que deviene hoy, con aquel que le antecedió en el liberalismo clásico? Francisco Vázquez, de manera sucinta y clara, nos ayuda en esta importante diferenciación:

[...] Este era un individuo constituido por intereses naturales y preestablecidos (búsqueda del placer y evitación del dolor, maximización del beneficio personal etc.). La elección era en él una respuesta espontánea a esos intereses dados. El individuo promovido por la gubernamentalidad neoliberal necesita, en cambio, ser fabricado. El interés de su propia realización personal, su capacidad de elección, sólo pueden brotar en un entorno adecuadamente programado. Se trata de convertir al individuo dependiente y necesitado, al ‘ciudadano social’, ligado a la colectividad por mecanismos estatales de solidaridad (como el seguro social), en un individuo activo y auto responsable capaz de elegir por sí mismo, y de sacarle el máximo partido a sus recursos personales en la búsqueda de un estilo de vida propio y singular. Se trata del sujeto como empresario de sí. (Vázquez García, 2006, p.91).

Evidentemente, ya no lidiamos con el sujeto descrito por el antiguo liberalismo cuya pragmática tenía un mayor acento en el intercambio más que en la competencia como principio de mercado; un hombre de cara al cálculo de la transacción y sujeto a una experticia de las reglas que debían regirlo; un sujeto que hacía de regulador de la acción económica con beneficio indirecto del entorno social; hoy, este sujeto experto solo en la operativización del mercado como eje de la vida, se erige por la competencia y bajo su único e irrefrenable interés, en el marco de sus exclusivos deseos individuales de cara a la eficiencia.

Entre las nociones que lo sitúan, que preparan y fijan su ontología reciente —como anota Vázquez García: *el ambiente que lo programa* — encontramos la de capital humano. Este concepto es una de las premisas de la teoría económica de la escuela de Chicago —encarnada por el economista norteamericano Gary Becker—, una acepción que implicó un giro en la visión de la economía y que algunos catalogan de epistémico, en tanto se saltó del saber de la economía y su aplicación en ámbitos que le eran propios como la mano de obra, la tierra, la empresa, a campos disímiles como el deporte, la recreación, etc. Sus estudios tienen el efecto y la novedad de extender el análisis del comportamiento de un agente microeconómico en la cadena de la economía, nicho o negocio, justo a una gran variedad de comportamientos humanos, tales como sus interacciones —visibles e invisibles—, el conocimiento natural que en las mismas se expone y de cuyo análisis saltan las claves que permiten detectar posibles bifurcaciones hacia la mercantilización de aspectos vitales a intervenir por las economías modernas, reconvirtiéndolas en productos en el circuito del mercado.

Afirmaba Becker: “mi labor investigadora utiliza el enfoque económico para analizar cuestiones sociales no consideradas normalmente por los economistas.” (Becker,1998 p.605). En ese marco, la teoría del capital humano puede ser definido como el conjunto de los recursos personales, sean físicos, psíquicos, culturales, morales, educativos, sobre los cuales se ha efectuado una proyección económica que inaugura una nueva mirada sobre los mismos, al disponerlos como capital para la autoinversión y como condición de valorización de la propia vida. Vale subrayar el carácter radical de estas teorías que al cifrar una renta sobre aquellos aspectos vitales que no habían sido concebidos como tal en la teoría económica clásica —generación de valor y acumulación monetaria en términos del trabajo y

lo que él produce—, intenta una redefinición de lo que somos para pensarnos como empresarios de la propia vida.

Para lograrlo, esta teoría propugnó novedosamente por la unificación de tres procesos: *producción, inversión y el ajuste de un consumidor* adosando no solo ya una operación de mercado que las conecta, sino al sujeto como la bisagra a través de la cual circulan, articulándolos. El resultado: convertir al sujeto del cuerpo especie en *productor* de bienes valiosos —recursos y habilidades personales— como condición para ser competente en el mercado, es decir, un capital sobre el cual se deberá *invertir consumiendo* ofertas de mercado que prometen la maximización de estos recursos (consumidor) y así extender su valor. Asunto con el cual se comprenderá por qué la educación es un tema importante en el concepto de capital humano, dado que “el horizonte de desjerarquización (simbólica) del sistema empresarial —lo que antes hemos llamado gobernanza— tendría como punto de partida la irrupción de la educación entendida como capital. En ese sentido, es en el sujeto que se gobierna a sí mismo [...] en quien recae ahora el peso de su destino dentro del entramado espiritual del capitalismo.” (Santamaría, 2018, p.67-68). Reiteramos que esta maximización de los atributos y su puesta en escena en las vitrinas del mercado, precisa el consumo de bienes y servicios, lo que da lugar a la formación de otros mercados, que algunos denominan “ficticios”, como parte de esta operación para satisfacer estas demandas (Rubio Ríos, 2016, p.103-126).

La materia primordial con la se constituye el capital humano yace en el sujeto mismo: sus capacidades creativas, las habilidades físicas y cognitivas, las destrezas. Éstas son reconducidas a un catálogo de competencias para la gestión de la propia vida. Detengámonos

aquí. No solo se trata de diseñar un capital personal para competir en el mercado. Este predicamento también apunta a que el sujeto domine y se haga cargo del riesgo que como hombre-especie le es propio, lo que implica una modernización del dispositivo securitario del liberalismo clásico y social, hacia su multiplicación y diversificación apoyado por los avances en la estadística, es decir, la ciencia de los datos.

Hablamos de capacitar y hacer responsable al sujeto en la administración y gestión de una infinidad de procesos que estaban a cargo de los Estados de bienestar, tales como la salud, la recreación, el amparo por riesgo que demanda la actividad laboral, e incluir otros tópicos como gestionables y “medibles” bajo la óptica del “desempeño”, promovidos y calificados por expertos especializados, tales como las relaciones interpersonales, la sexualidad, el ejercicio físico, el modelamiento corporal, entre otros. Si el sujeto, si el cuerpo-especie los gestiona y se asume como parte de “ser”, por un lado, libra al Estado, al capital, de una inversión enojosa y, por el otro, permite ampliar la oferta de mercados para su gestión: es el sujeto mismo el capital para idear los mercados por venir y la materia prima para operacionalizarlos en el marco de la eficiencia y la competencia. Como asegura Brown (2017): “la idea y la práctica de la responsabilización forzan al sujeto a convertirse en un inversor y proveedor responsable de sí mismo, reconfigura el comportamiento correcto del sujeto movido naturalmente por intereses de satisfacción a uno forzado a participar en una forma particular de autosubsistencia que se mezcla con la moralidad del estado y la salud de la economía.” (p.110-111).

La teoría del capital humano describe un contenedor, una teología de la conducción empresarial: *economizar* la vida implica no un mandato sino un predicamento; implica un

sujeto que lo lleve a cabo; implica una institución atomizada a lo largo y ancho de la subjetividad y de la exterioridad que así lo legitime, una sensibilidad que lo respalde y un sentido de la existencia que le permita seguir en curso. En palabras de Gary Becker, un *stock* de capital inmaterial, intangible. Si el norte del liberalismo de avanzada es la globalización del mercado, sin duda, el cumplimiento también global de su cometido implicará mundializar, es decir, intervenir la organicidad y la subjetividad, de tal suerte que la razón del mundo, es, al mismo tiempo una *razón-mundo* (Dardot y Laval, 2013, p.14).

Lo que deriva necesariamente en la reorganización profunda de la sociedad: adecuar el marco institucional, estatal, social, cultural e individual mediante la creación, multiplicación e intensificación de dispositivos, que garantice las relaciones y los comportamientos que esta nueva razón reclama. Aseguran los sociólogos Dardot y Laval (2013) en torno a este nuevo sujeto:

Lo que constituye el fundamento específico de la doctrina neoliberal en este aspecto es una concepción muy distinta de la competencia, que sólo tiene en común con la versión neoclásica el nombre. El gran paso adelante que dieron los austríacos von Mises y F. Hayek, consiste en considerar la competencia en el mercado como un proceso de descubrimiento de la información pertinente, con cierto modo de conducta del sujeto que busca superar a los demás en el descubrimiento de nuevas oportunidades de ganancias y adelantarse a ellos. (p.135-136).

Por lo tanto, el sujeto actual deviene *homo-economicus*, no solo porque la herencia histórica propia del liberalismo clásico así lo entrega al presente, sino también porque en la razón rectora de su constitución, éste es según como se engendra la economía, es decir, como lo reclama el mercado global, instalándose a partir de allí en otros ámbitos sociales y culturales de la existencia; como dijera el sociólogo español Jorge Moruno el materialismo aleatorio es aquel que cambia de actores acorde a los cambios históricos. (Moruno, 2015).

En estas condiciones se factura y deviene tripartito el sujeto empresario de sí mismo, el sujeto endeudado y el sujeto del rendimiento adosados en un pliegue, una malla de intercambio que hace de soporte uno del otro y cuya construcción es la expresión práctica de tecnologías de captura y reconstitución de la subjetividad mediante dispositivos de diversa índole que dan forma al agente que compone el cuerpo-especie de la gubernamentalidad neoliberal. Una captura que, respondiendo a las peticiones de la economía global, se basa en tecnologías que se construyen formalmente a través de discursos, leyes, políticas, declaraciones, instituciones, saberes, software y tecnologías materiales, entre otros. Se catalogan según sus objetivos, ya sea como tecnologías de producción, tecnologías de los sistemas de signos, tecnologías de poder y tecnologías del yo. Son las dos últimas las que configuran las operaciones y técnicas con las que los sujetos trabajan sobre sí mismos: sus pensamientos, sus cuerpos, el molde de sus emociones y deseos, el objeto de sus necesidades, es decir, el marco de las relaciones con los otros y consigo mismo en tanto sujetos de comportamiento moral. Son estas operaciones las que configuran y dan cuerpo a este nuevo pliegue tripartito de la subjetividad contemporánea (Foucault, 1990). Aquí, resulta pertinente recordar lo que sostiene la investigadora argentina Vanina Papalini (2013):

[...] Las modernas tecnologías del yo, cuyos fundamentos provienen de fuentes diversas (religiones y formas religiosas *sui géneris*, tanto como las neurociencias, la bioquímica y la sociología, las psicologías conductistas, transaccionales y cognitivistas), al adherir a un modelo donde la moral está inextricablemente ligada a la orientación productivista del capitalismo, dirige a los sujetos hacia valores y conductas heterónomas tales como el éxito, la adaptación, la flexibilidad. (p.1).

Sin embargo, para comprender el emplazamiento de la conducta a la que este sujeto se ve empujado y su ensamble con el tejido social, vale ratificar la forma como discurre su distribución, su circulación. De un lado el Estado en los gobiernos de avanzada, al

constituirse en un punto —no el centro— en el trayecto el ejercicio del poder se convierte en el medio a través del cual se acoplan las estrategias de gobierno macro con las del gobierno de lo micro —el mundo “privado” del sujeto— mediante dispositivos que ofrecen la gestión de la libertad en el marco de necesidades y deseos que al sujeto le es propia: brinda el material con el cual este se moldea y norma a sí mismo. Como bien asegura Vázquez García (2006):

[...] Se produce aquí un deslizamiento de interés desde las técnicas heteroformativas a las técnicas auto formativas, de la política a la ética, del gobierno a la libertad [...] se produce una coordinación entre las prácticas que uno mismo pone en liza para conformarse como sujeto de acción moral, y las estrategias generales por las autoridades de diversa índole que tratan de conducir la propia conducta [...] El poder no sólo se ejerce mediante la sujeción, esto es, mediante la objetivación individualizada de los seres humanos; se asienta también en la subjetivación, merced a su capacidad de auto constituirse como sujetos. En este empeño, las prácticas de libertad o técnicas del yo toman el relevo de las estrategias de gobierno. (p.81-83).

A lo que responderían Dardot y Laval: “un proceso de autoformación del sujeto económico, como un proceso subjetivo autoeducador y autodisciplinario, mediante el cual el sujeto aprende a conducirse. El proceso del mercado construye su propio sujeto. Es auto constructivo (2013, p.140). Dicho de otro modo, las tecnologías del yo no son ajenas a las tecnologías de gobierno, este ofrece el marco ético, la atmosfera y condiciones a partir de las cuales el sujeto se norma justo como sujeto moral. Operación subjetiva cuya resultante Nicolás Rose (2012) ha denominado como “ethopolítica”.

En suma, y como lo han expresado diversos autores, la batalla de la racionalidad neoliberal para instaurar el mercado como forma de gestión de la vida misma es, al mismo tiempo, una batalla por la captura de la subjetividad que implica la construcción de un sujeto, un cuerpo-especie cuyo *ethos* garantice una normalización de la conducta que responda a estas pretensiones, asunto que ya había quedado anunciado con la famosa frase de Margaret

Thatcher: *Economics are method. The object is to change the soul.* (Dardot, P. y Laval, C. 2013, p. 335) de esta batalla, desde luego, involucra una profunda mutación en el arte de gobernar: un gobierno de la reflexión más que un gobierno para la regulación biopolítica de los procesos del cuerpo-especie tal y como solían enfocarse los gobiernos liberales clásico y social. Esta captura de la subjetividad, su diseño básico bajo el gobierno del mercado global, tiene una impronta: la reflexión gubernamental, heredada del liberalismo clásico, se encamina a hacer de lo social, económico, cultural y personal un régimen donde los fenómenos del cuerpo especie, ya no sean directamente gestionados, ni costeados por el Estado regulador, sino modulados desde la intimidad del sujeto.

Ya no se trata de una acción sobre los procesos sino sobre los mecanismos, es decir, un gobierno de los dispositivos para capturar la vida, el trabajo, la educación, la cultura, la percepción, la atención y la sensibilidad camino a la empresarización del sujeto y bajo su absoluta responsabilidad (Dean, 1999). Estos dispositivos, como lo afirman varios autores, entre otras cosas, se nutren de los detractores y sus críticas respecto de los regímenes de gobierno. Por ejemplo, la integración de las críticas de aquellos que vieron en el régimen fordista una sensibilidad endurecida, negadora del placer en tanto era vista como meritoria una existencia atravesada por el sufrimiento y el esfuerzo en detrimento de una vida más *cool*, menos cruel e intransigente con el desarrollo personal. Sobre esta base, el neoliberalismo emprendió la transformación de una sensibilidad a otra, en términos de alinear el propio deseo convertido en demandas culturales y de resistencia con las necesidades de gobierno apelando a la autonomía, a la libertad, porque como asegura Santamaría (2018) “si

uno se propone controlar a otros seres humanos, con frecuencia es mucho más efectivo apelar a su sentido de la moralidad.” (p.67).

En suma, dicho tránsito exigió una doble operación: de un lado fagocitar las críticas que los movimientos culturales y de resistencia hacían al régimen fordista, a su desafectividad emocional y, del otro, metabolizarlas para incorporarlas al sistema —dispositivos— y con ello, automáticamente, desactivarlas políticamente. Esta es sin duda, una manera mediante la cual esta forma de gobierno se restaura cada tanto y mantiene en pie uno de los pilares del liberalismo clásico: actuar sobre el margen de libertad de los sujetos, capturándola en el marco de sus deseos y aspiraciones, en sinergia con los intereses de gobierno. Pero, ¿de qué manera el sujeto se hace cargo de esta nueva carga de responsabilidades? Asumir bajo la forma de “autonomía” los deberes que antes eran del Estado está en la lógica de lo que ha dado en llamarse el nuevo *prudencialismo gubernamental*. La fabricación del “soy”, gestor de este capital humano, contribuye a la formación de un carácter que se autorregula, se provee y, ante todo, prevé haciendo de la precaución sistemática ante la contingencia, un objeto de preocupación constante y para la cual se crean mercados que las “resuelven” (Sepúlveda Galeas, 2011, p.103-124).

Un decálogo de competencias que bien podría estar acompañado de un glosario que define el horizonte de sentido que rige al empresario de sí mismo y, que sin duda contaría, entre otras, con las siguientes nociones: cognitariado —versión moderna del proletariado industrial y que se denomina precariado laboral—, aceleracionismo, activismo, inmediatez, resultados, competencia, eficacia, resiliencia, eficiencia, ganancia, fracaso, rendimiento, autoayuda, crisis y depresión; acepciones últimas de las que nos encargaremos más adelante

como la resultante de la incapacidad estructural de este sujeto para responder a lo que hoy le es demandado como parte de un “destino”.

Sin duda, la autoresponsabilización es una de las herramientas con las que se equipan las tecnologías del yo: con ella el sujeto es preparado para poner en marcha el pliegue tripartito del sujeto neoliberal, como apunta Papalini (2013):

[...] El neoprudencialismo se convierte en una nueva modulación de la gubernamentalidad que desplaza las funciones públicas y las vuelve objeto de acciones privadas, enmascara los condicionamientos estructurales y las determinaciones sociales que limitan al sujeto y, al mismo tiempo, enfatiza su capacidad para resolver, con sus recursos personales, las múltiples contingencias que se le presentan [...] El principio de voluntad y autonomía en el que se basan las actuales tecnologías del yo expresan una ética en la que el sujeto, “responsable de sí mismo”, resulta funcional a las lógicas de la gubernamentalidad en tanto desplaza el control a los propios sujetos [...] La autonomía aparece como otra forma de engaño; la insistencia sobre el empoderamiento y la creatividad habilitan procesos de control y autocontrol en la lógica neoprudencialista. (p.9).

Si el sujeto neoliberal está constantemente empujado a hacerse cargo de sí, para ello, deberán construirse dispositivos que suturen a la trama de su constitución subjetiva el sujeto de la autorresponsabilidad. Un pliegue cuyo devenir se forja en la tensión sostenida sobre sí mismo para darle cara a la multiplicidad de demandas que sobre él recaen actualmente. Un esfuerzo que exige altas dosis de disciplinamiento, no ya al modo de agentes externos que lo doblegan ante la norma, sino, para que sea asumida como una autoimposición “voluntaria” que asegure el éxito mediante la eficiencia.

La autoresponsabilización se despliega como una técnica disciplinaria de carácter autoformativo en tanto su disposición debe garantizar que parta desde el sujeto mismo en aras de dar cumplimiento al objetivo de la autorregulación biopolítica: el individuo habrá de asegurar la gestión de los procesos vitales que lo hacen empresario de sí mismo. Ahora bien,

¿qué implicaciones tiene en la estructura del sujeto este disciplinamiento? Lo primero que habría que comentar es que, para lograrlo, precisa de un proceso adaptativo constante, un constreñimiento producto de una nueva ecuación de redistribución de la energía vital necesaria para lidiar con los nuevos y múltiples procesos a los que debe atender de manera exitosa como parte de ser responsable consigo mismo.

Sin embargo, ante esta demanda el efecto de la autoresponsabilización no se ha hecho esperar y hoy se habla de patologías de la responsabilidad. En este punto, es provechoso recordar a Georges Canguilhem cuando al describir el acople, la mutua dependencia entre los conceptos de norma orgánica y cultura dentro de la subjetividad del viviente, declara no solo la inevitable secuela del estrés en el proceso adaptativo, sino su conversión justo en una patología por la insistencia y persistencia de lo que, siendo reclamado como norma para el viviente, no da lugar en él, pues la demanda al sistema excede la capacidad adaptativa. Y tal vez sea esto lo que acontece hoy con la depresión —con altos índices de padecimiento en el mundo—: una respuesta adaptativa negativa, una forma de normar el sistema negándolo, hackeándolo al no poder cumplir con la norma demandada, sino con la propia norma, aquella a la que su sistema se ve arrastrado:

La forma y las funciones del cuerpo humano no son solo la expresión de las condiciones que el medio ambiente crea para la vida, sino también la expresión de las modalidades de vida en el medio ambiente socialmente adoptadas [...] una intrincación entre naturaleza y cultura [...] un estímulo cualquiera: dolor, emoción reiterada, fatiga impuesta, etc., desencadenan ante todo una reacción de alarma [...] que “pone al organismo en estado de urgencia, de alerta indeterminada” a la que puede suceder “un estado de agotamiento cuando la intensidad y la continuidad de la agresión exceden las capacidades de reacción”, más adelante, Canguilhem llamará a este exceso como “enfermedades de la adaptación” las que define como “ toda suerte de perturbaciones de la función de resistencia a los desórdenes, las enfermedades de la función de resistencia al mal. (Canguilhem, 1971, p.217-219).

Este panorama ha sido encarado por varios autores como la patologización de la responsabilidad bajo las formas ya mencionadas de depresión, pero también de nerviosismo, ansiedad, ataques de pánico, entre otras, y que además se viven en lo privado en tanto se ha considerado su aparición como sinónimo de inoperancia sobre sí mismo. Esto porque si la eficacia se ha internalizado como principio rector normativo en el mundo moderno, tal “inoperancia” no tiene lugar en el sujeto y, en su defecto, este se siente culpable por no “dar la talla”, de ahí que se apela, para la domesticación de la conducta en la nueva biopolítica, a la moral del sujeto, a que su sistema interno de normación se convierta en el camino más rápido para este adoctrinamiento empresarial en el que estamos inmersos (Ehrenberg, 2002).

Pero, si el sujeto en esta deriva pendular sobre sí mismo se declara incapaz dado que su sistema colapsa, se abre un sistema de enunciación discursivo amparado en mucho por expertos de la conducta. Un sistema de enunciados colectivo que también caracteriza la época y cuyos géneros de expresión no solo datan un sistema normativo de la razón, sino que fijan un acento, una caja de resonancia de la subjetividad que delata su importancia y que a la vez nos informa sobre las derivas que conforman los acontecimientos de la historia humana (Mijail, 1982). En esta línea ubicamos el nacimiento de corrientes psicologizantes como la autoayuda. Un género que sufrió una suerte de renovación en la década de 1990. Su existencia data de mucho antes, pero su carácter ha variado cada tanto. Así lo deja saber nuevamente Papalini (2015) quien en su libro *Garantías de la Felicidad: Estudio sobre los libros de autoayuda*, describe su recorrido genealógico y la ubica en cuatro momentos históricos: *aparición, rebelión, reencauzamiento y expansión*. Momentos cuyo análisis da cuenta de su inserción en el ámbito de la cultura, objetivos, alcance, formas discursivas y de legitimación,

maneras de difusión e impacto. Por tanto, deja ver sus mutaciones periódicas, situándose la que es de nuestro interés, por su alineamiento con el neoliberalismo, en los dos periodos llamados de *reencauzamiento y expansión*, entre 1970-1990 y 1990-2005 respectivamente.

La autoayuda, descrita como un género literario que vampirizando otras ciencias de la conducta —psicología, psicoanálisis, neuropsicología, etc.—, se abastece de sus nociones sobre la psique adelgazándolas, masificándolas, proveyendo al sujeto de un léxico que le da la ilusión de dominar un campo interpretativo que le permite lidiar con sus dolencias psíquicas. De este modo, efectúa una sumatoria de enunciados —un decálogo, que, en muchos casos, vulgariza conceptos— que se torna útil para entrar rápidamente en la escena social como auxiliadora del sujeto en crisis. Un discurso en el que el individuo, de cualquier clase social, se instala para ser restaurado en su fractura y devuelto al sistema para operar: el dispositivo neoliberal también incluye la administración de las tensiones del sujeto, es decir, la administración del *mal en la cultura*. Sobre esta cultura terapéutica la autora argentina argumenta que se trata de un discurso de carácter global, sin fronteras, que comprende un conjunto de prácticas y de ideas que circulan socialmente y son celebradas por los medios masivos al constituirse como un conjunto heterogéneo de ideas que abonan al sentido común epocal y que moldean las actitudes, disposiciones y expectativas, pues la autoayuda es una clave fundamental para un sistema social y laboral que reposa en la capacidad de resiliencia de los sujetos y su readecuación a sus cambiantes exigencias (Papalini, 2015).

De manera lúcida, el profesor de sociología Pat O'Malley en su texto *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*, describe justamente la década de los noventa como un periodo en el cual el nuevo prudencialismo coincide y es soportado por la explosión y

reencauche de la autoayuda y la cultura terapéutica que invadió los anaqueles de las librerías y las consultas de internet. Esto porque si el nuevo prudencialismo delega en el sujeto “la obligación de autocontrolarse y autosostenerse” en todos los aspectos de la existencia, entonces, ante la imposibilidad de lograr esta totalidad, ante el acto fallido de la adaptación deberá recurrir a terapias que le devuelvan la confianza en sí mismo. Los desajustes inevitables para los *autoexigidos demandados* que hoy somos, trae el mercado de la autoayuda con sus técnicas y recursos rápidos con los cuales sostener al sujeto haciéndolo responsable de su padecimiento, pero a la vez, llenándolo de confianza en su propio capital emocional para volver a comenzar.

Un atenazamiento importante de estas prácticas se respalda en nociones como la autoestima y el autoconvencimiento a partir de la confianza en las propias capacidades, pues ante la angustia, la ansiedad o la depresión siempre hay un recurso propio al cual apelar, una salida. Precisamente, lo que el filósofo surcoreano Byung Chul Han (2012) ha denominado el discurso de la positividad. Un sistema de enunciación que elimina todo bache, toda ruptura, toda dislocación de lo real en el sujeto, toda negatividad tan propia de la existencia y del hecho de estar vivos. En su lugar, plantea un ser humano todo poderoso, repleto de potencial interior, competente siempre para lidiar con las demandas y exigencias, pues es en el estado mental, en la disposición anímica ante la dificultad donde yacen los impedimentos, por tanto, es posible cambiar el rumbo y este cambio vuelve a ser responsabilidad del sujeto. Asegura el filósofo surcoreano:

Ehrenberg considera la depresión como la expresión patológica del fracaso del hombre tardomoderno de devenir el mismo. Pero también la carencia de vínculos, propia de la progresión, fragmentación y atomización social. Lo que provoca la depresión por agotamiento no es el imperativo de pertenecer solo a sí mismo, sino

la presión por el rendimiento. El síndrome de desgaste ocupacional no pone de manifiesto un sí mismo agotado, sino más bien un alma agotada, quemada. Según Ehrenberg, la depresión se despliega allí donde el mandato y la prohibición de la sociedad disciplinaria ceden ante la responsabilidad propia y las iniciativas. En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna. (Han, 2012, p.29).

Es de anotar que mientras van en aumento estas patologías de la subjetividad, el mercado de los fármacos también crece de manera exponencial en tanto es otro paliativo para afrontar las crisis. Cabe mencionar algunas cifras sobre los avances de la depresión en relación con las exigencias y demandas de nuestro tiempo, en consonancia con el mercado de antidepresivos en aumento; cifras que se han enmarcado en mucho en el ámbito laboral donde estas demandas no se hacen esperar. La OCDE, en su informe anual del año 2013, señalaba el alto consumo de antidepresivos en los países miembros. Se ratifica que:

El uso de antidepresivos ha experimentado un incremento a lo largo de la última década en los países de la OCDE [...] el aumento de la intensidad y de la duración de los tratamientos son otros de los factores que están detrás de esa alza. Los datos recogidos en este estudio apuntan que, frente a las cerca de 30 prescripciones anotadas en el año 2000, en el 2011, último año comparado, la media aumentó a 56 dosis por cada 1.000 habitantes. Islandia, Australia y Canadá encabezan los países con las cifras más elevadas, a razón de 106, 89 y 86 dosis, respectivamente, por cada 1.000 ciudadanos [...] Por encima de la media se colocan igualmente países como Noruega (58), España (64), Bélgica (70), Finlandia (70) o el Reino Unido (71), país cuyo incremento se vincula directamente con una mayor duración de los tratamientos. La OCDE apunta que se están prescribiendo cierto tipo de antidepresivos para formas más ligeras de depresión como la ansiedad, la fobia social, y subraya que la pertinencia de su uso ha despertado reservas.” (La OCDE constata un aumento del uso de antidepresivos en la última década. El país, (2013)

Por su parte, Moruno (2015) sostiene que “la fundación Pfizer diagnosticaba en el 2010 que un 44% de los españoles y las españolas sufría más estrés que en el 2008, esto se traduce en el consumo de 52 millones de tranquilizantes colocándonos a la cabeza de los países de la OCDE, también aumenta con la crisis el consumo de los hipnosedantes pasando del 5 ,1% en

el 2005 al 11,4% en el 2011.” (p.33). Entre tanto, un reporte de la Organización Mundial de la Salud, citado en la revista colombiana (Revista Semana, 2017), aduce sobre este mal:

Brasil es el país con más depresión en América Latina, según el mismo informe. El trastorno afecta al 5,8 % de la población brasileña (11.548.577 personas), lo que ubica a esta nación por encima de la media mundial y la sitúa a la cabeza de los países de América Latina. Después de Brasil, en la lista aparecen los siguientes países: Cuba (5,5%); Paraguay (5,2%); Chile y Uruguay (5%); Perú (4,8%); Argentina, Colombia, Costa Rica y República Dominicana (4,7%), Ecuador (4,6%), Bolivia, El Salvador y Panamá (4,4%); México, Nicaragua y Venezuela (4,2%); Honduras (4 %) y Guatemala (3,7%).

Para el caso de Colombia, según el reporte efectuado por el Ministerio de Salud y Protección Social (2017), los datos se presentan de la siguiente forma: para la depresión moderada se reportan en el país 17.711 casos en el 2009 y 38.638 en el 2014 y para la depresión grave con síntoma psicótico son 4.703 casos para el 2009 y 20.111 casos para el 2014. En suma, muchas de las enfermedades mentales de nuestro tiempo han sido relacionadas por expertos de la subjetividad como patologías de la responsabilidad y el rendimiento. Al respecto, advierte el reconocido escritor y psicoanalista argentino Jorge Alemán (2017):

Las epidemias de depresión, el consumo adictivo de fármacos, el hedonismo depresivo de los adolescentes, *las patologías de responsabilidad desmedida el sentimiento irremediable de “estar en falta”, el “no dar la talla”, la asunción como “problema personal”* (cursivas nuestras), de aquello que es un hecho estructural del sistema de dominación, no son más que las señales de que el capitalismo contemporáneo nace, tal como lo confirma la cultura norteamericana, con la primacía del yo y los distintos relatos de autorrealización formulados para sostenerla.

4.1 El sujeto endeudado: el sujeto del rendimiento.

La relación más antigua y primitiva que existe entre las personas es la relación acreedor y deudor. En ella, la persona se mide por primera vez con la persona. Por consiguiente, la tarea de una comunidad o una sociedad ha sido, ante todo, la de generar un hombre capaz de prometer, un hombre en condiciones de hacerse

garante de sí mismo en la relación acreedor-deudor; esto es, en condiciones de cancelar su deuda. (Lazzarato, 2013, p.45).

Nos proponemos describir algunos resortes que ensamblan al sujeto empresario de sí mismo para acercarnos lo más posible a su fisiología, a los mecanismos que permiten su funcionamiento y así fijar el suelo mediante el cual las exigencias de capitalización a las que se ve impelido demandas de optimización —logro de competencias— son posibles dado que el sujeto endeudado las pone en marcha, en particular la tecnologías de optimización corporal: el *fitness* en centros de acondicionamiento físico y las cirugías estéticas como expresión de la capitalización corporal. Pero para comprenderlas, es necesario contextualizar al sujeto endeudado como sujeto de la eficacia económica: plantearemos los aspectos claves de la economía que lo modulan en su relación con el mercado a partir de la deuda. Luego, nos aproximaremos al modo como este se pliega al sujeto empresario de sí mismo en tanto es un sujeto autoresponsable de su valorización. Finalmente, describiremos los hilos de su subjetividad en el marco de la relación acreedor-deudor/deuda-culpa como parte de la constitución moral a la que se invoca para garantizar el modo de acumulación monetaria propia de la fase neoliberal: el endeudamiento como el camino para lograr las demandas de optimización.

Como hemos indicado antes, el modo de acumulación económico articula coordenadas que traman la subjetividad de la época: construyen un *ethos*, un sujeto. En ese sentido, el capitalismo industrial moduló dos aspectos importantes. De un lado, la acumulación de capital giraba alrededor de la explotación del llamado capital fijo —fábricas, minas, tierras, transporte, entre otros, como parte del capital productivo—, mediante el intercambio del trabajo por el salario, que además representaba el lugar que se ocupaba en la sociedad. Entre

tanto, el nuevo régimen gubernamental afirmará como forma fundamental, no única de acumulación, aquellas operaciones normadas por la razón financiera: ya no es la fuerza de trabajo el principal medio de obtención de ganancias sino el dinero mismo, las finanzas.

Describe Schumpeter, uno de los representantes teóricos de este tipo de acumulación, que la innovación, entendida como un acto disruptivo, debía ser el eje que orientase la intervención de la economía al plantearse nuevas formas de productividad y ganancia para el capital, con nuevos recursos que quebrasen las viejas formas económicas; proceso al que definió como *destrucción creativa*. Esta condición debía reevaluar la función del dinero solo como intermediario en el proceso económico del intercambio trabajo-producción. Una mutación cuya función era, por sí misma, generar más valor, más utilidad, más acumulación monetaria al situarlo como moneda en préstamo a través del crédito de instituciones financieras públicas y privadas, nacionales o internacionales, a tasas de interés que garantizaran la eficiencia de la operación económica. Advierte Schumpeter (1964) que el desajuste provocado por la imposición de esta innovación —el crédito como motor de la economía— y su aceptación, hace parte precisamente de la dinámica que mueve al capital financiero: el riesgo constante, la incertidumbre, la volatilidad de los mercados, etc. Hablamos de un concepto guiado por la eficiencia en la relación acreedor-deudor, que no solo cobijaría a las personas naturales de una nación sino también a los Estados.

Lo anterior marca dos hechos irreductibles: las deudas deben pagarse a como dé lugar y esta se contrae bajo el cálculo de intereses acorde al monto del préstamo que además deberá contar con el respaldo de títulos de propiedad del deudor que garantice el pago en caso de eventualidad, es decir, el acreedor se beneficia por partida doble, lo que denota cómo el

capitalismo es una sucesiva evolución de modos de acumulación económica. Como lo expresara claramente Geoffrey Ingham:

[...] A medida que el sistema capitalista se desarrolló durante el siglo XIX, su peculiar carácter financiero y monetario se puso de manifiesto y esos elementos empezaron a ocupar un lugar más prominente en los análisis de la economía. Empezó a perfilarse la idea de que el dinero era algo más que un simple medio de intercambio [...], la creación del dinero-crédito era, más bien, una fuerza autónoma en el desarrollo capitalista. (2010, p.49).

Así, la esfera del dinero trasciende el papel de reserva en oro, muta y se afianza en el crédito. Los bancos en el primer decenio del siglo XX experimentan un auge en términos de su inserción como punto clave de la economía que sería preconizado por el neoliberalismo a partir de 1970. Esta forma de la economía, basada en la relación acreedor-deudor y que involucra tanto a los Estados como a las personas, tendrían como acreedores corporaciones internacionales y nacionales —fondos crediticios, bancos etc.—, con las consabidas consecuencias de la pérdida de soberanía individual y estatal por el tipo de relación que la deuda impone (Graeber, 2012).

Fue justo en este momento histórico en el que la ecuación Dinero-Mercancía-Dinero que rigió el capitalismo industrial, fue sustituida por la ecuación Dinero-más-Dinero, siendo este la mercancía de referencia para las utilidades, de ahí qué fenómenos como la corrupción y el fraude como efecto de la especulación financiera sean también parte integrante de esta economía (Galbraith Kenneth, 2004, p.117). Se trata entonces de una economía financiarizada cuyo mecanismo de crecimiento es la deuda, el intercambio a través del crédito, es decir, el endoso y empeño del futuro por parte de quien la contrae, lo que involucra “una relación de poder” asimétrica basada en el poder económico del acreedor que es quien

fija las condiciones y el cobro como “propietarios de títulos que les garantizan la obtención de un beneficio con la deuda.” (Lazzarato, 2013, p.29).

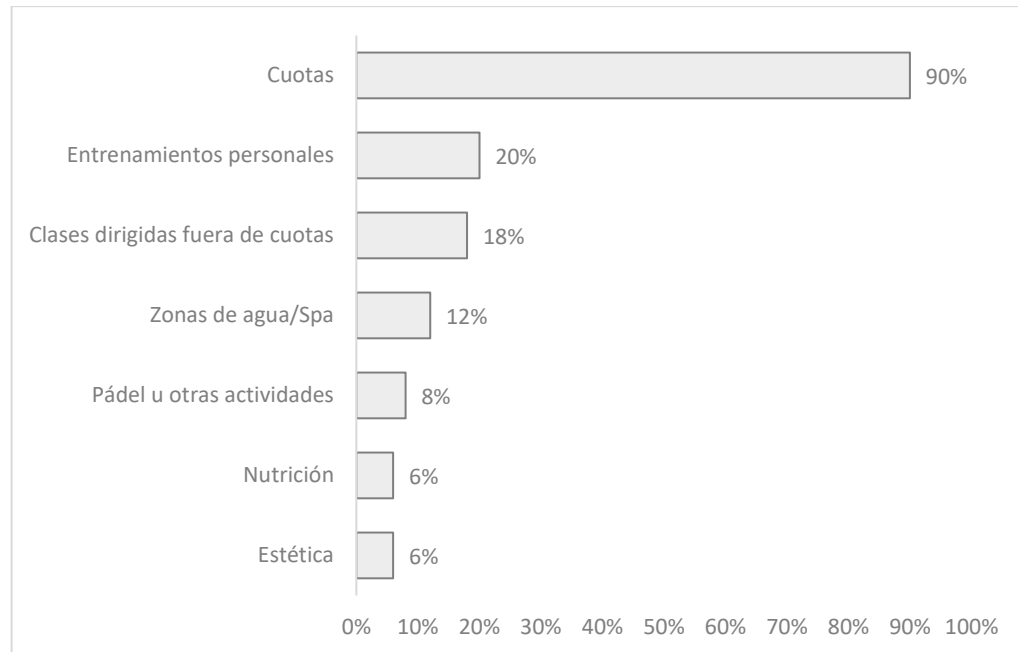
Ahora bien, ¿qué relación existe entre el empresario de sí mismo y el hombre endeudado, ambos hijos de una misma dinámica económica? Si las demandas para el empresario de sí mismo radican en la adquisición y sostenimiento de sus competencias, no solo profesionales sino personales, esto implica, como se señaló en el aparte anterior, la creación de mercados que las satisfagan y es la deuda el medio para su adquisición; deuda contraída bajo el marco de una ficción anclada al discurso del crecimiento personal y la autorrealización (autoayuda). Decimos ficción debido a que, por un lado, dicha lógica está sujeta a una acumulación de capital que no perdona el no pagar —crisis de la burbuja inmobiliaria en el 2008, la pérdida de las propiedades y la capacidad económica— y, del otro, se basa en un ideal de felicidad continúa alimentada por los patrones de consumo, porque, ¿cómo se sostiene la cadena de la deuda, sino es a través del consumo, de mercados que lo satisfagan? Asistimos a una razón económica que captura todo aquello que tiene un valor subjetivo para el individuo y en esto consiste el éxito de la operación, su realización está mediada por la transacción crediticia; por ejemplo, la inversión en el cuerpo mediante tecnologías de optimización corporal.

Hagamos rápidamente un ejercicio; tomemos las cirugías estéticas y el ejercicio en centros de acondicionamiento. Abordémoslos desde dos perspectivas relacionadas: el endeudamiento para su adquisición y el crecimiento de capitales a raíz de la demanda. Al hacer una búsqueda rápida en el motor de búsqueda de Google sobre “crédito para cirugía estética en Colombia”, la plataforma arroja 3.690.000 vínculos, algunos bajo el slogan “*Puedes ser quien quieras ser, solo tienes que decidir serlo*”, slogan usado también como

frase motivacional para el ejercicio. En esta misma línea de endeudamiento, de acuerdo con pesquia realizada en la literatura, la principal fuente de ingresos en las instalaciones de *fitness* en Europa lo constituyen el pago diferido a cuotas, lo que supone endeudamiento mediante tarjeta crédito, como bien se puede apreciar gráfico 1. Las fuentes de ingresos más relevantes después del pago a crédito, son los entrenamientos personales y las clases dirigidas por fuera de la cuota por servicios generales ya pagos como el *CrossFit*, *pilates*, yoga, entre otros. Entre tanto, la tendencia del *personal training*, representa una oportunidad de negocio en estas instalaciones en tanto capta aquel público que desea y paga un entrenamiento a la medida de los cambios que se “desea” realizar para el mejoramiento corporal. Además, muestra cómo los gimnasios han incorporado en su lista de servicios, nuevas tendencias de entrenamiento como el *CrossFit* o *pilates* para hacer frente al nuevo modelo de negocio llamado *Gym Boutique* ¹⁷

¹⁷ Definido así: “Un estudio de fitness boutique es visto normalmente como un gimnasio pequeño (74 – 325 m²) que se centra en el entrenamiento en grupo y se especializa en una o dos áreas de fitness. Uno de los aspectos más destacables de este tipo de gimnasios es su precio Premium”.
Disponible en: <http://lifefitness-blog.es/por-que-los-boutique-gym-son-tendencia-en-fitness-parte-1/>

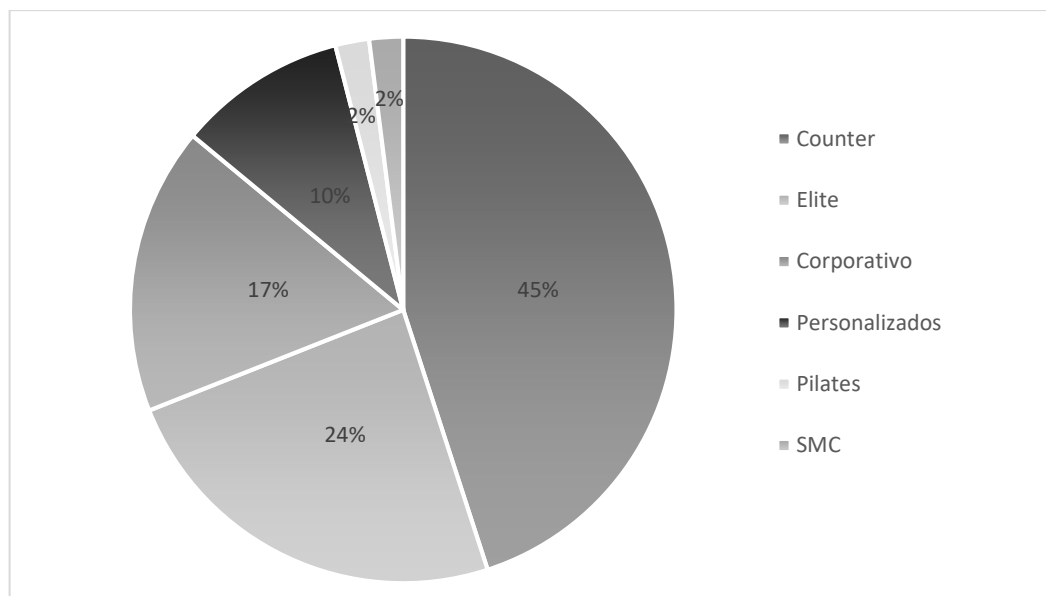
Gráfico 1. Fuentes de ingresos de las diferentes instalaciones deportivas: caso europeo.



Fuente: Life Fitness- zoom de mercado (2015).

Para el caso colombiano, el crecimiento económico del *Bodytech* —uno de los primeros y mayores centros de acondicionamiento físico en Colombia— en los últimos 15 años lo demuestra la ampliación de sus centros y el aumento casi exponencial de su inversión en el país. Ya en el 2017 se mencionaba que el fondo Catterton —cuyos dueños son los grupos LVMH (Louis Vuitton Moet Hennessy, Groupe Arnault)— invirtieron 450 millones de dólares para continuar con su estrategia de crecimiento de un 20% anual, con la perspectiva de ingresar a la bolsa de valores (Las Dos Orillas, 2017). Desde otra perspectiva, según los reportes de gestión del año 2012, la distribución de ingresos por servicios ofrecidos es como sigue:

Gráfico 2. Participación de los ingresos de la compañía Bodytech Colombia 2012.



Fuente: Informe de Gestión Bodytech 2013.

Importante varios asuntos que se pueden inferir de ésta gráfica: por un lado, la diversidad de segmentos y público que demandan el servicio de acondicionamiento físico, siendo los más solicitados aquellos que se gestionan por mostrador (counter), donde la consulta personalizada ofrece la gama de servicios para mantenimiento corporal y de rutina, generalmente vinculados para el modelamiento corporal: mantener el peso o bajar de peso. Le sigue los servicios elite (especializados con clases particulares) con una demanda importante. Allí, los servicios, máquinas, personal e instalaciones gozan de cualidades que denotan distinción para quienes pueden pagarlos, pudiendo inferirse que no solo se trata de ejercicio físico y modelamiento corporal sino de una reafirmación de la subjetividad en términos de distinción por la capacidad de pago. El que corresponde al corporativo, un 17%, está relacionado con aquellas contrataciones que las empresas establecen con este centro, en tanto han hecho de la consigna del acondicionamiento físico un factor de ventaja para sus

empleados, de bienestar o porque en el discurso del rendimiento el ejercicio se ha entronizado como un componente importante para su potenciación. Pero en general, todos ellos vinculados con la optimización y mejora corporal, este centro de entrenamiento ofrece en sus paquetes rutina de ejercicios para mantenimiento y el control de peso.

Estas cifras delatan la reconfiguración de un deseo masificado: sin duda, ambos eventos reflejan la respuesta ante una demanda sobre el cuerpo del sujeto en términos de su autorrealización física y mental, donde el endeudamiento cumple un papel clave. Asistimos a un gobierno de la conducta que sutura a esta monetarización, no solo lo profesional, sino que lo extiende a otras esferas como las relaciones personales y sexuales, las aptitudes, el deseo, el deporte, la modulación corporal, que como capital variable e intangible cuenta con francas posibilidades de ser intervenido. El empresario de sí mismo cuenta con un pliegue de constitución que le posibilita adquirir todas las competencias que la noción subjetivante que el capital humano le imprime; por ello, el hombre endeudado es el sostén de esta realización que a su vez refuerza el mito de prosperidad preconizado por los pensadores neoliberales como una tendencia innata, que ningún tipo de censura moralista puede silenciar convirtiéndose en el estímulo, en el gatillo que dispara la capacidad de endeudamiento (Mises, 1995), p.190-191.). De este modo “en la economía de la deuda, llegar a ser capital humano o empresario de sí mismo, significa asumir los costos y los riesgos de una economía flexible y financiarizada [...]. Hacer de sí mismo una empresa [...] como si fueran “recursos” e “inversiones” del individuo que deben administrarse como un capital, “su” capital.” (Lazzarato, 2013, p.58).

Observamos como en consonancia con el proceso de subjetivación que implica la producción de un sujeto deudor, nos encontramos con un individuo que trabaja para el futuro. Este, cumpliendo el sueño de la autorrealización del empresario de sí mismo, efectivamente trabaja en función de un tiempo que aún no existe, se empeña económicamente por un tiempo que aún no se cumple y por el que se paga de antemano. Aquí, conviene traer a colación la aseveración del filósofo español Antonio Gómez Villar: “la figura del ‘empresario de sí mismo’ rompe la lógica temporal de la captura capitalista [...] No se trataría ya de la captura de un tiempo pasado, sino de la objetivación, en el presente, del tiempo futuro con el objetivo de disponer de él de antemano [...] en los modos de producción postfordistas, ‘ser’ consiste en proyectarse, en invertirse.” (2017, p.76-77).

Aunque, ¿cuáles son los hilos del proceso de subjetivación que mueven y mantienen el ciclo de endeudamiento como única posibilidad de cumplir las demandas de autorrealización personal, mecanismo que solventa las transacciones bancarias que aseguran su puesta en la escena? Lazzarato ha planteado varias claves en este proceso. En primer lugar, afirma que la economía neoliberal es inseparable de la producción de un sujeto deudor cuya configuración se efectúa a través de la moralidad. Una tecnología del yo de carácter disciplinante, que se encamina a la naturalización de la deuda para garantizar la conjunción entre economía, subjetividad y moralidad, es decir, la deuda produce un ser. Al respecto afirma el filósofo italiano:

[...] Es la deuda y la relación acreedor-deudor lo que constituye el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo, en el cual el “trabajo” se acompaña de un “trabajo sobre sí mismo” [...] Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad. (Lazzarato, 2013, p.44).

Si la deuda “domestica” y “disciplina”, si es un mecanismo de subjetivación para beneficio del poder neoliberal, entonces ¿qué lo hace posible? La deuda tiene una raíz profunda en buena parte de la conciencia humana. Se afirma que la dupla deuda-deudor ha existido desde la antigüedad. En la civilización judeo-cristiana, por ejemplo, se constituye uno de sus mitos fundantes: nacemos y somos deudores del creador, contraemos la deuda por el pecado original. Es entonces un arquetipo que gravita en la psique del hombre, en su memoria simbólica. Sin embargo, ya no solo este dios es nuestro acreedor. Desde el nacimiento asumimos la deuda de la nación en la que somos dados a luz: este es el primer crédito material en función de la ciudadanía: “el hombre endeudado está sometido a una relación de poder acreedor-deudor que lo acompaña a lo largo de la vida, desde la cuna hasta la tumba. Si antaño nos endeudábamos con la comunidad, con los dioses, con los ancestros, ahora estamos en deuda con el “dios” capital.” (Lazzarato, 2013, p.39).

Pero, ¿cómo garantizar el ciclo deuda-pago-deuda de una economía capitalista financiarizada? Se ha dicho que para que el mecanismo subjetivante de la deuda funcione, precisa de su acople con la culpa. Asunto para el cual se recurre a la *Genealogía de la moral*, cuando el filósofo alemán, Friedrich Nietzsche, afirma:

Estos genealogistas de la moral habidos hasta ahora, ¿han atisbado siquiera, aunque solo sea en sueños, que por ejemplo ese concepto de moral básico de “culpa” puede tener su origen en el muy material concepto de “deuda”? [...] El deudor, para inspirar confianza en su promesa de reembolso, para dar garantía de seriedad y sacralidad de su promesa, para inculcar en su propia conciencia el reembolso como un deber, como una obligación, empeña en virtud de un contrato, a favor del acreedor y para el caso de que él no pague, otra cosa que aún no “posee”, otra cosa que todavía tiene en su poder, por ejemplo, su cuerpo, su mujer, su libertad, o incluso su vida. (Nietzsche, s.f., p.35).

Si la culpa es el garante del pago de la deuda —su cheque al portador—, si está instalada en la condición cultural misma del hombre en occidente, entonces deberá hacer parte del sujeto como una tecnología del yo capaz de mantener la promesa de restituirla. Se trata de un dispositivo ensamblado en tanto la deuda ya no es solo un asunto contable sino una tecnología de gobierno de la conducta que tiene como base la relación acreedor-deudor ya instalado como un arquetipo social.

Por otra parte, el crédito se erige como el paradigma del ordenamiento económico-social que hoy opera, ya no a través de hojas de cálculo o bases de datos, sino a través de signos, algoritmos, diagramas y ecuaciones. Nos referimos a una tecnología de gobierno basada en el conocimiento generado por los metadatos: manojos de números cuya cifra fragmenta al sujeto, lo “dividuliza”¹⁸, lo parcializa en tanto el interés sobre él se centra en flujos de información que marcan tendencias, rastros de ser que deja el deudor cuando hace parte de la operación económica y que bajo esta perspectiva se torna en una operación política cuyo carácter estratégico sería imposible sin las tecnologías de la información y sus avances.

La economía financiarizada toma direcciones de inversión y cierra operaciones a través de bancos de datos para el acreedor que por sí mismos conforman una radiografía del sujeto como entidad social y económica, que data tanto las condiciones de la deuda, perfiles del deseo y las aspiraciones; que refuerzan el rediseño de mercados en acción o da claves para desarrollar nuevos. Aquí el hombre-especie entra a hacer parte de un mecanismo que no

¹⁸ Pasquinelli, Matteo: despuntes: del crecimiento y la forma de la policía de los patrones (en línea) (septiembre 2017) Disponible https://www.academia.edu/29750734/Despuntes_Del_crecimiento_y_la_forma_de_la_polic%C3%ADa_de_los_patrones.

controla, que funciona con arreglo a programas que lo utilizan como uno de sus componentes, como lo llama Lazzarato en su libro *Gobernar a través de la deuda*.

Asistimos a una fisonomía del sujeto neoliberal cuyas vigas maestras —el rendimiento, la necesidad constante de capitalización, y la deuda como deuda naturalizada como medio para su logro— sostendrán la puesta en marcha de las tecnologías de optimización corporal como el *fitness* y las cirugías estéticas, dos formas actuales de capitalización corporal. El capítulo final propondrá, de un lado, un contexto y conceptualización sobre el porqué son llamadas tecnologías de optimización para luego ser escenificadas en condiciones muy particulares de la biopolítica contemporánea.

Capítulo V

El cuerpo-especie y las tecnologías de optimización corporal

Actualmente el cuerpo es producto de una elección, de un estilo, de un modelado. Cada uno es *accountable* de su cuerpo, que reinventa y transforma a su manera. Es el nuevo discurso del goce y del rendimiento el que obliga a darse un cuerpo tal que sea capaz de ir siempre más allá de las propias posibilidades actuales de producción y de placer. (Dardot y Laval, 2013, p.362-363).

Introducción

Hasta aquí, hemos hilvanado cómo el sujeto de nuestra problematización se constituye. Para ello hemos señalado, de un lado, el efecto de las relaciones de poder en general (capítulo uno), particularizadas en su devenir histórico —en el marco del abordaje del cuerpo desde la biopolítica— hasta alcanzar la racionalidad del liberalismo de avanzada, donde vive el sujeto de nuestra problematización (capítulos II y III respectivamente). Nos hemos referido a una tecnología de gobierno que se ensambla con las tecnologías del yo en el ámbito del capital humano para la producción del sujeto neoliberal empresario de sí mismo que será quien pondrá en marcha las tecnologías de optimización corporal (capítulo IV).

En este capítulo final entraremos en materia en las tecnologías de optimización corporal en el contexto de la biopolítica que las produce en relación a lo corporal, como prácticas que encarna el sujeto del rendimiento y el sujeto endeudado. De tal suerte que vayamos abonando al objetivo de la presente investigación, en el sentido de avanzar en una reflexión que contribuya a ampliar el horizonte de sentido entorno a la tecnología una vez se concibe como tecnología gubernamental articulándose a otras y cuya práctica resultante deviene en tecnologías de optimización corporal.

5.1 Tecnologías de optimización corporal.

Abordaremos las tecnologías de optimización corporal, primero, acercándonos a su definición; posteriormente las contextualizaremos en un marco biopolítico que permita ubicar su aparición, un contexto que articula cuerpo-especie, tecnologías políticas, procesos de subjetivación y capital corporal con la aparición de las tecnologías de optimización. Esto con el fin de reafirmar como estas y otras tecnologías se coconstituyen como resultado de una serie de acontecimientos que al confluir en un momento histórico hacen posible su emergencia y visibilización. En este recorrido acudiremos a datos sobre diferentes aspectos de estas tecnologías de optimización corporal —cirugías estéticas, cosmética y *fitness* en centros de entrenamiento, uno de los objetivos específicos del presente trabajo—, porque permiten vislumbrar su vinculación, su acople con el semblante del sujeto neoliberal ya descrito; estos datos tomados de bases de datos y sitios web, algunos de los cuales ya han sido expuestos en los apartados anteriores.

Comenzaremos nuestro derrotero propuesto, dando respuesta a la pregunta: ¿A qué llamamos tecnologías de optimización? Estableceremos esta definición apelando primero a un contexto de la categorización, clases, contextos y objetivos de las tecnologías a las que aquí hemos apelado; luego, pasaremos a definir las en términos de optimización con el apoyo del sociólogo Nikolas Rose, en tanto es él quien las ha definido claramente siguiendo la línea foucaultiana en el marco de las tecnologías del gobierno de las conductas.

La noción de *tecnología*, aplicada al ámbito de las relaciones de poder, fue acuñada por Foucault y alude, en general, a los procedimientos mediante los cuales se sucede el gobierno de unos hombres sobre otros y de un hombre sobre sí mismo. Tecnologías que devienen y han sufrido reacomodos y, por lo tanto, reinterpretaciones que dan cuenta de las condiciones que las hacen posibles. El filósofo francés en sus trabajos sobre el poder y la gubernamentalidad, abonó para su definición desde cuatro tipos: en primer lugar, definió aquellas centradas en la dominación directa como las que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación; su propósito es fijar la conducta de los dominados por medios coactivos y desde afuera en razón de la fuerza: tecnología propia del gobierno anatomopolítico ya descrito; hacer morir, dejar vivir; nos referimos aquí a las *tecnologías de poder*.

En segundo lugar, especificó las tecnologías que, bajo una racionalidad instrumental y atravesadas por un saber científico que las sostiene, que conllevan a “transformar, producir o manipular cosas”, interviniendo la materia de la que está hecha el mundo: es claro como la ética y la cultura material, donde navegan los productos de estas tecnologías, se co-constituyen y son denominadas *tecnologías de producción*. Por otro lado, explica las *tecnologías de la significación* como aquellas que recogen “los sistemas de signos que nos permiten utilizar sentidos, símbolos o significaciones”, tecnologías importantes en tanto sus estrategias gobiernan la producción de sentido y, por tanto, los marcos de subjetivación, de sujeción, que transitan por el lenguaje y sus procesos de simbolización (Foucault, 1990, p.48).

Posteriormente, describirá las *tecnologías de gobierno* o gubernamentales que buscarán ya no solo fijar, sino dirigir la conducta desde del sujeto en tanto apelan a la captura de la subjetividad: intervenir en el marco, en el medio ambiente donde se condensan las decisiones, los deseos, lo que comporta el ejercicio de una racionalidad gubernamental con unos propósitos fijados de antemano, el cálculo de su eficacia, la disposición de estrategias que así lo garanticen y el establecimiento de unas técnicas e instrumentos que la operativicen (Foucault, 1984, p.413-414). Como bien lo expresa Castro Gómez:

Foucault se atiene a una definición de tecnología que no se refiere sólo a un saber puramente instrumental o utilitario (Zweckrationalität), sino también a una práctica razonada que contribuye a la producción de una vida ética y políticamente cualificada (Wertrationalität). Para Foucault, la tecnología [es] “un conjunto múltiple de estrategias a través de las cuales los animales humanos devienen sujetos. Las tecnologías son, propiamente hablando, onto-tecnologías. O como dijera el filósofo alemán Peter Sloterdijk: las técnicas son siempre antropotécnicas. (2010, p.36).

Estrategias y técnicas de subjetivación que producen ser: el modo como el sujeto se piensa, se explica y se siente a sí mismo y a los otros, es decir una “onto-tecnología” que data la historia de nosotros mismos y que valga acuñar, en el marco de las relaciones de poder, también implica actos de resistencia. Específicamente, se trata de tecnologías políticas que en los gobiernos neoliberales tiene como objetivo que aquellos deseos de los sujetos que componen el cuerpo-especie, coincidan con los objetivos gubernamentales: hacer de la empresa y del mercado formas legítimas a emular y aplicar en la conducción de la existencia bajo unos semblantes ya descritos; la producción del sujeto neoliberal.

Como ya se mencionó, la actualización, interpretación y aplicación de estas tecnologías descritas al estudio del ámbito social, político y cultural ha sido ocupación de muchos investigadores. En ese sentido, destaca la vertiente de estudios e investigaciones emprendidas

por el sociólogo Nicolás Rose, algunas de las cuales detallarán aún más la noción de tecnologías de gobierno acopladas a lo que ha denominado *políticas de lo vital* en las sociedades neoliberales que define como:

[...] políticas de la vida misma, que apelan a la capacidad creciente de los individuos de controlar, administrar, modificar, *redefinir y modular* las *propias capacidades vitales* de los seres humanos en cuanto criaturas vivas, haciendo posible refigurar los procesos vitales mismos *con el fin de maximizar* su funcionamiento y *mejorar sus resultados* [...] Dos dimensiones me resultan de particular interés: la susceptibilidad y el *mejoramiento*” en ese sentido, explica que las tecnologías de gobierno aplicadas a lo corporal se refiere a: “cualquier conjunto estructurado por una racionalidad práctica gobernada por un objetivo más o menos consiente...ensambles híbridos de conocimientos, instrumentos, personas, sistemas de juicios, edificios y espacios, sustentados en un nivel pragmático por ciertos presupuestos y supuestos respecto de los seres humanos. (Rose, 2012, p.25-48).

Estas políticas, bajo las nuevas tecnologías de gobierno de la conducta hacen posible la reconfiguración de los procesos vitales, es decir, establecen una determinada forma y relación del sujeto y la sociedad con lo corporal hacia su optimización, bajo el establecimiento de tecnologías específicas que lo hacen posible y que Rose designó como *tecnologías de optimización*:

Se trata de tecnologías que no buscan meramente curar una enfermedad sino controlar los procesos vitales del cuerpo y la mente: sugiero que son *tecnologías de optimización* [...] Suponen modos de pensar, la formación de determinados especialistas, generan rutinas y rituales, técnicas de examen, prácticas de visualización, modos de brindar asesoramiento, etc. ... establece una relación con diversos especialistas “expertos” acerca de los procedimientos, *tratamientos, cirugías; implica relaciones financieras e institucionales que hacen posible el procedimiento; como nuevos sentidos en relación a los cuerpos como concepciones respecto a lo saludable (formas de autogobierno)* [...] Para algunos, la remodelación del cuerpo es particularmente preocupante: no solo la cirugía cosmética, si no el alargamiento de miembros, la reasignación de sexo, la remodelación facial de niños con síndrome de Down. (2012, p.46-59).

Tecnologías de mejoramiento cuya materialización exitosa implica adosarlas, por un lado, a tecnologías para la producción de sentido en tanto máquinas conceptuales científicas, estéticas, psíquicas, que actúan como ordenadores de una perspectiva colectiva de lo que debe ser lo corporal, a qué se debe aspirar. Tecnologías de producción material que implica todos los avances tecnológicos y técnicos que hacen posible las intervenciones sobre el cuerpo —tecnologías de secuenciamiento y caza de genes con sus secuenciadores de ADN, tecnologías quirúrgicas, tecnologías terapéuticas, centro de entrenamiento físico, tecnologías para intervenciones estéticas, entre otros—, y que hoy le apuntan a las llamadas tecnologías emergentes cuyo atributo reside —como hijas de la concepción de los sistemas complejos que somos en interrelacionar el mundo nano-bio-info-cognitivo— acopladas a tecnologías de gobierno para el traslado de la conducta, capaces de vincular las aspiraciones y los deseos frente a lo corporal cuya demanda satisface el mercado global (o biomercado), pues es impensable una redefinición y modulación de lo corporal en las sociedades liberales sin el respaldo de una ética colectiva, ya hemos dicho somática, enfocada a la maximización de los estilos de vida en el marco de un discurso que llama a potenciarlos como un mantra de estricto cumplimiento y responsabilidad personal.

Aquí es clave el texto de Robert Redeker, quien nos interpela al comentar que “la realización personal ha invadido todas las esferas de la existencia, hasta las más íntimas. Realizarse personalmente ahora se considera como la verdadera razón de vivir [...] Una vida lograda será una vida en la que todas estas potencialidades, entendidas según la metáfora económica del capital, habrán podido expresarse.” (Redeker, 2014, p.120). Las tecnologías de mejoramiento no pretenden una hibridación entre hombre-máquina, sino una biologización aún mayor transformando lo orgánico, en tanto se parte del cuerpo para

retornar a él. Esta biologización, que conlleva una remodelación, tiene un alcance que depende de los deseos individuales, expresa Rose que el “alargamiento de miembros, la reasignación de sexo, la remodelación facial de niños con síndrome de Down, etc. Nuestra vida biológica en sí ha ingresado al dominio de la decisión y la elección: esas preguntas se volvieron ineludibles. Hemos ingresado a la era de la política vital, de la ética somática y de la responsabilidad biológica.” (Rose, 2012, p.56-57).

Si la biopolítica hoy implica el ingreso del total del cuerpo en los presupuestos de las tecnologías de gobierno y esto caracteriza a la contemporaneidad respecto de otras épocas históricas, podemos afirmar entonces que la noción de biopolítica, como diría Deleuze, “fuerza a pensar” una malla, el entramado de relaciones que deviene del cruce entre formas de gobierno, el saber, el cuerpo y la vida. En este contexto, la biopolítica que hoy se cierne sobre el cuerpo-especie ha mutado. Esta metamorfosis describe el ensamble, la conjugación de acontecimientos que de forma simultánea confluyen y contribuyen a la consolidación de un dispositivo que conduce a la optimización, al mejoramiento de lo corporal por fuera de los límites de la enfermedad: el saber que la investigación científica y la biomedicina producen, los desarrollos biotecnológicos y técnicos, la legislación a favor de estas intervenciones, los desarrollos de infraestructura donde estos avances se llevan a cabo, las demandas y deseos de los consumidores, la incorporación de estos desarrollos en la economía mundial, en suma, la materialización de un campo de posibilidad que pone en curso el objetivo del dispositivo: reconducir la conducta frente a lo corporal al acoplarla con tecnologías de optimización cuyos productos cuenten en la oferta económica global.

Dentro de los hechos e implicaciones que han contribuido a esta transformación biopolítica, señalamos algunos que dan cuenta de tal revolución.

Primero, el abordaje del cuerpo desde lo molar —órganos, tejidos, miembros, flujos, células— iniciado en el siglo XIX por la medicina clínica, ha dado un salto en virtud de los desarrollos asociados a las investigaciones científicas que la sitúa en el nivel de lo molecular, en el de las relaciones orgánicas como sistema vivo y la red de datos que su abordaje genera y que en conjunto le tributan a modelar el cuerpo hacia una biologización predictiva, es decir, una capitalización del riesgo biológico y genético, por ejemplo. Frente a esto, Nicolás Rose afirma:

El conocimiento molecular de la vida que se empezó a definir a partir de la década de 1960 ha estado vinculado a toda clase de técnicas de experimentación de alta complejidad que intervinieron en la vida en ese nivel [...] lo crucial es que la “Biopolítica molecular” afecta los modos en que es posible movilizar, controlar, asignar propiedades y combinar en procesos que antes no existían, todos esos elementos moleculares de la vida. En suma, en ese nivel molecular, la vida en sí es terreno de la política. (2012, p.39-46).

Esto no supone el abandono de lo molar. Se trata de una combinación de intereses y dispositivos que cubren todas las demandas de intervención hacia la mejora del cuerpo. En segundo lugar, esta visibilización de lo corporal incita otras acometidas: pensar su utilidad en función de su “economización”, es decir, su rentabilización, de ahí su gobierno. No en vano la OCDE impulsa en sus países miembros la incursión en mercados tales como terapia génica, nanodiagnósticos y farmacogenética para mejorar las prácticas de prescripción, alimentos funcionales y nutricionales, mejora animal, mejora vegetal y algunos dispositivos médicos, entre otros, como fuente para engrosar el producto interno bruto.

Así, la bioeconomía se legitima como rama de la economía global y asienta una visión radical y dramáticamente diferente del cuerpo como objeto de *mejora corporal*, una optimización que cobija lo molar reflejado en el auge de mercados como el *fitness* en centros

de acondicionamiento físico, por ejemplo. Un interés general que no es nuevo en la historia del hombre, pero que hoy se problematiza al estar circunscrito a la rentabilización de lo corporal, a su disgregación en partes, a su puesta en marcha como mecanismo de capitalización en el plano molecular o molar y, por ende, a nuevos pliegues de la subjetividad por el modo como nos pensamos y nos proyectamos a nosotros mismos.

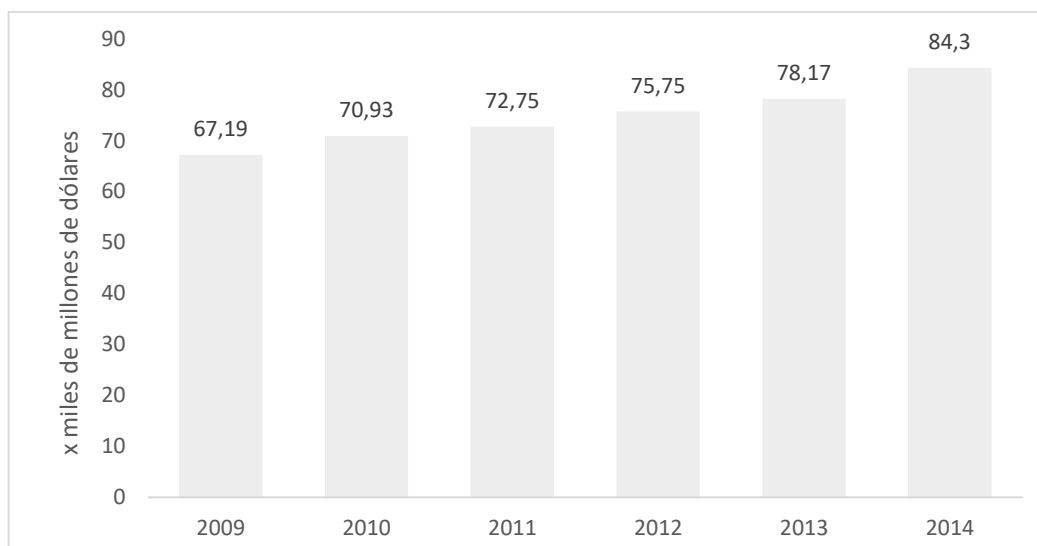
Para el caso del *fitness*, según el informe de la Europe Active & Deloitte¹⁹ el crecimiento de este sector en Europa se ve diferenciado. Mientras que en los mercados más pequeños de *fitness* como Polonia, Turquía y Rusia, un porcentaje creciente de la población incorpora el *fitness* en sus vidas, los mercados del Norte y Europa occidental más desarrollados crecen principalmente a través de la innovación y la diversificación de la oferta de este²⁰. Por otra parte, el negocio del *fitness* en Europa creció un 4% en 2014. Vale la pena anotar, que el mercado europeo tiene un papel fundamental en el negocio global del *fitness*, al menos en términos de tamaño de mercado, alcanzando unos ingresos totales de 26,8 billones de euros en ese mismo periodo, y teniendo en cuenta que en los Estados Unidos el mercado fue de unos 16,9 billones.²¹ En la siguiente figura, se muestran los 10 mercados de *fitness* Europeos por el total de ingresos en millones para el periodo 2014.

¹⁹ EuropeActive and Deloitte publish European Health & Fitness Market Report (2016).(en línea) Disponible en: https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/pl/Documents/Press/pl_EuropeActive_press%20release.pdf

²⁰ *Health club management (2014)*. (en línea) Disponible en: <http://www.healthclubmanagement.co.uk/detail.cfm?pagetype=featuresonline&featureid=30020&mag=Health%20Club%20Management&linktype=story&source=none&ref=n>

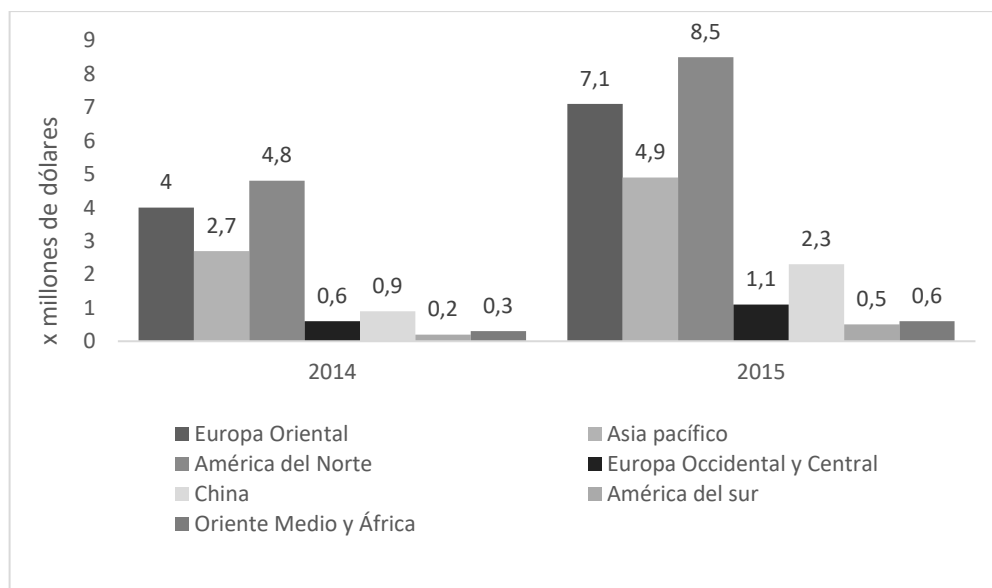
²¹ Life Fitness -zoom de mercado- estudio anual del mercado del fitness en España. (2015).

Gráfico 3. Ventas en millones de dólares en el mercado global de la industria del *fitness* entre el año 2009 y 2014.



Fuente: Base de datos Statista. (2014)

Gráfico 4. Previsión de las ventas globales de la industria del *fitness* 2014-2015.



Fuente: Tomado de la base de datos Statista (2015)

Gráfico 5. Crecimiento de las membresías en Europa y penetración de mercado.



Fuente: Health club management (2014)

Dentro de las principales conclusiones del informe mencionado, se destacan:

- No se hallaron registros para fechas anteriores al 2009, lo que puede inferirse como un mercado no representativo en términos de ventas globales y, por tanto, carente de demanda significativa que ameritase publicaciones.
- Se subraya la tendencia del mercado en curso, hacia ofertas de *fitness* más amplias, incluso en el segmento de descuento.
- Hay un auge en la tendencia de un segmento emergente con los descuentos. Donde se ofrecen membresías con cuotas mensuales de 30 euros o menos, operado por McFit (Sociedad limitada de gimnasios de origen alemán y que oper con aproximadamente 237 gimnasios-centros con más de un millón de miembros asociados)

- En general, los 30 principales operadores de los miembros aumentaron sus afiliaciones en un 10,6%, lo que corresponde a 10,2 millones de euros en 2014, equivalentes al 20% del total del mercado europeo.

El estudio concluye que, de cara al futuro, el mercado del fitness estará determinado por los conductores macrosociales entre los que se cuenta una creciente clase media con capacidad de endeudamiento, así como los últimos avances tecnológicos, las aplicaciones móviles y los equipos de red. Teniendo en cuenta que los principales operadores y proveedores europeos ya están reaccionando a estas tendencias, observamos como la optimización corporal fundamentada en el *fitness* es un biomercado en ascenso en los últimos años.

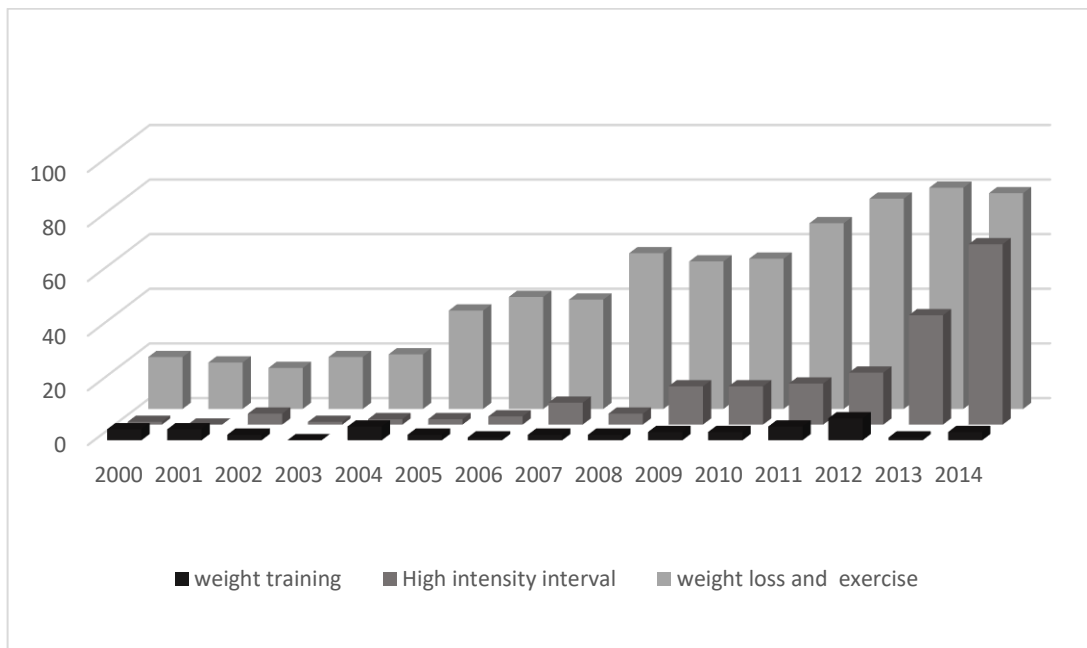
En segundo lugar, una biopolítica en la que sin duda los saberes científicos han sido determinantes en su legitimación en tanto autoridades constituidas. Desde este enfoque, la biomedicina ha cumplido un papel crucial ya que la mejora corporal implica la participación y legitimación del saber médico contribuyendo a su aseguramiento como capital de valor, y así quedar en la lógica simbólica y las representaciones culturales de la sociedad. Asegura Peter Conrad (2007) que se trata de un proceso de medicalización que hoy tiene otros alcances, y en los cuales asuntos que no tienen un carácter médico en el sentido tradicional, pasan a ser tratados como tal, extendiéndose así el dominio de la medicina a ámbitos de la vida social y cultural de los individuos, a sus demandas, a sus deseos.

Si estas intervenciones solían circunscribirse exclusivamente al ámbito de la cura, hoy se reactualizan como un medio para el mejoramiento corporal. Para el caso del *fitness* el interés y legitimación de esta práctica se puede ver reflejado en la siguiente información generada a partir de capturas en bases de datos especializadas como Scopus y Web of Science, donde se relacionan las publicaciones científicas que aparecieron con base en las

tres tendencias que más destacan según el American College of Sports Medicine-ACSM, en el *fitness*: *weight training* (entrenamiento con pesas, entrenamiento a intervalos de alta intensidad), *entrenamiento con bajo peso y ejercicio*, respectivamente.

Esta búsqueda se limitó a los artículos que pertenecen a las áreas de la medicina y profesionales de la salud. Por otra parte, se tomaron los artículos vinculados con alguna de las siguientes palabras auxiliares: *program*, *circuit*, *exercise* y *physical activity*. Con base en esto, se muestran a continuación el número de artículos publicados entre los años 2000 y 2014.

Gráfico 6. Evolución por año en el número de publicaciones Globales sobre tres tendencias reportadas por el ACSM.



Fuente: elaboración del autor, datos tomados de la base de datos Scopus y WoS. (2017)

El gráfico anterior muestra que al menos para estas tres categorías de entrenamiento, las publicaciones referidas constituyen un asunto de interés científico, reflejado en el número creciente de publicaciones anuales. Un ascenso que se relaciona directamente con las demandas de mercado e interés es de los sujetos a nivel global. Es interesante la combinación entre ejercicio y pérdida de peso, lo que hace relación a una figura deseable. Un ascenso que se relaciona directamente con las demandas de mercado e interés es de los sujetos a nivel global.

En tercer lugar, y retomando el efecto en la demanda de *fitnes* en los sujetos y la transformación del cuerpo a que conlleva, desde el punto de la vista de la subjetividad, estos avances transforman la percepción de lo corporal de todos los que intervienen: la que el viviente tiene sobre su soporte vital, su alcance vía su utilidad; la de aquellos que trabajan por nuevas mejoras en los laboratorios, pues su acercamiento ya no es a la totalidad del cuerpo, a un sujeto, sino a una nanoparte, a una molécula, o aquellos centros de acondicionamiento físico o centros de cirugía estética que acercándose a lo molar, al cuerpo en su totalidad, comprueban que la relación está mediada por un consumidor y un contrato económico por el servicio que se demanda.

Igualmente modifica la percepción de aquellos que ponen estos avances en el marco de una operación económica global, el cuerpo es una materia cuyo valor extractivo se sienta en una cifra; por último, la de quienes las ponen en marcha —la biomedicina²²—, no solo por el nuevo abordaje que ya no se ejerce sobre el cuerpo enfermo y su patología, sino sobre el

²² Biomedicina: “f. Conjunto de disciplinas como la bioquímica, la biología molecular y celular y la genética, que desempeñan un papel fundamental en la medicina actual.”. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=5ZBPRoy>

cuerpo del consumidor y su deseo de perfeccionamiento, lo que reconfigura necesariamente el marco de autoridad del saber médico. Este se haya frente a una demanda que no ejecuta un “paciente” sino un consumidor de las tecnologías de optimización disponibles, lo que ratifica el papel del saber medico en las tecnologías de gobierno de la conducta y su favorecimiento —asunto ya tratado en el capítulo uno en lo que atina al surgimiento de la medicina social—. Al respecto, comenta el investigador José Luis Puerta:

¿Cómo entender que la medicina pueda dejar de ser exclusivamente un conjunto de prácticas curativas al servicio de nuestra naturaleza para reconvertirse, al menos en parte, en una tecnología cada vez más eficiente al servicio de nuestros deseos, en algo disponible para transformarnos en lo que deseamos ser? [...] asistimos a una medicina [...] que se inscribe en solucionar la insatisfacción frente a la normalidad. (Puerta, 2009, p.673).

A lo que sin duda Rose contestaría:

“Ahora, los destinatarios de esas intervenciones son consumidores que toman las decisiones de acceder a ellas sobre la base de deseos que pueden parecer triviales, narcisista o irracionales, no definidos por la necesidad médica si no por el mercado y la cultura del consumo.” (Rose, 2012, p.54).

En consonancia con estas demandas cada vez más específicas de los consumidores de estas tecnologías, se relacionan datos que dan cuenta de los niveles de diversificación en las intervenciones estético-quirúrgicas y no quirúrgicas cuya ejecución no obedece a un padecimiento, sino al deseo de los consumidores. Estos fueron tomados de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica y Estética —ISAPS por sus siglas en inglés— dado el volumen de cirujanos de diversa índole que aglutina por su reconocimiento en procesos de calidad y por su dispersión en varios países del mundo, siendo de amplio seguimiento los cirujanos que la componen y que sus publicaciones se encuentran admitidas en revistas y en bases de datos importantes como Science Citation Index Expanded, Journal

Citation Reports/Science, PubMed/Medline, Scopus; Current Contents/Clinical Medicine, SCImago Index, etc.

Tabla 2. Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos reportados entre el 2010-2014 por la ISAPS. Noviembre 2016.

<i>Procedimiento</i>	<i>Total procedimientos globales</i>				<i>Gráfico</i>
	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	
Aumento de mamas*	1.262.779	1.205.251	1.773.584	1.348.197	
Abdominoplastia*	582.576	553.399	838.864	682.568	
Levantamiento de senos	452.938	444.222	775.462	498.957	
Aumento de glúteos	59.372	75.591	31.996	222.429	
Estiramiento facial	361.318	308926	581.193	477.425	
Rinoplastia (cirugía de nariz)	560.854	478.023	SD	849.445	
Reconstrucción de mamas con implantes	SD	SD	SD	223.492	
Cirugía de párpado	SD	SD	1.379.263	1.427.451	
Lipo implante injerto de grasa	434.372	455.444	SD	SD	
Aumento de mentón	62.976	60.095	SD	SD	

Procedimiento	Total procedimientos globales				Gráfico
	2010	2011	2013	2014	
Estiramiento de la frente	97.436	109.086	SD	SD	
Aumento de labios (que no sean materiales inyectables)	131.447	145.144	SD	SD	
Otoplastia (cirugía estética de orejas)	191.223	167.772	SD	SD	
Post bariátrica	SD	SD	292.442	SD	
Rejuvenecimiento vaginal	51.044	55.746	SD	SD	

Fuente: ISAPS (noviembre 2016)

*Estas intervenciones fueron señas en el 2016 como las más populares para el año 2015, con un aumento del 10,4 y 11,1% respectivamente, con respecto al año anterior.

Tabla 3. Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos plásticos/estéticos reportados entre el 2010-2014 por la ISAPS. Noviembre 2016.

Procedimiento	Total procedimientos globales				Gráfico
	2010	2011	2013	2014	
Toxina botulínica* tipo A (botox, Dysport)	2.858.738	3.179.652	5.145.189	4.830.911	
Hidroxiapatita de calcio (Radiancia)	142.686	140.764	SD	194.709	
Ácido hialurónico (incluyendo Juvederm, Perlane / Restylane, Belotero, Prevelle, Eleveess)	1.670.650	1.937.576	SD	2.690.633	
Poli-L-láctico (Sculptra)	SD	SD	SD	72.695	

Exfoliación química	231.723	1.937.576	717.440	493.043	
Dermoabrasión	66.788	56.002	391.925	83.443	
Microdermoabrasión	352.701	333.414	SD	366.698	

Fuente: ISAPS (noviembre 2016)

En general, y para ambas tablas observamos lo siguiente:

1. Las demandas se sitúan en la mejora corporal en torno al embellecimiento.
2. Las demandas no están sujetas a problemas estéticos que solucionen daño por patologías que les anteceden. Es el caso de las cirugías estéticas de tipo reconstructivo y de mamas, que solo aparece un registro a partir del 2014.
3. Podemos hipotetizar que para que la mejora corporal se sitúe en el plano de capital corporal, deberá haber una correspondencia entre el deseo de sujeto y el deseo de los otros, es decir, un patrón legitimado social y culturalmente, de tal forma que la mejora sea demandada socialmente mediante patrones de aceptación que impulsen su realización. Esto se respalda en lo que la Asociación ha denominado como las cirugías estéticas más populares, es decir, las que tienen más demanda para el 2014, a saber: aumento de mamas, abdominoplastia y toxina botulínica (botox).
4. Se observa un nivel de experimentación controlada con el propio cuerpo, en tanto, y ateniéndonos a la aparición de los datos en el tiempo, solo algunos tipos de

intervenciones comienzan a ser registrados a partir del 2013 o 2014, lo que supone deseos de los sujetos a la par de tecnologías de producción que lo posibilitan.

5. Podemos inferir que los modelos de belleza se instalan culturalmente y luego los saberes como la medicina los asumen para luego materializarlos en su práctica médica, en aras de la demanda de los consumidores. Lo que implica el ajuste en procedimientos técnicos, la aparición de equipos, la consolidación de especialidades y legislación, es decir, la aparición del dispositivo que sostenga y contenga la decisión de los sujetos con respecto a lo corporal y sus deseos de optimización.
6. Es evidente que estas demandas implican la movilización global de un mercado de biocapitales en torno a estas demandas, ratificándose la consolidación de una práctica que le signe una cifra a lo corporal, a su mejora.

De modo específico, llama la atención lo siguiente:

1. Dos tipos de mercados para la optimización corporal: aquellos que involucran intervención quirúrgica invasiva (**Tabla 2**), de carácter complejo, más costosa con precios que oscilan entre cinco y treinta millones de pesos colombianos que implican mano de obra especializada, en contraste con los llamados tratamientos no quirúrgicos o no invasivos (**Tabla 3**) de menor costo, con promedio según búsqueda en internet entre ochocientos y un millón quinientos mil pesos colombianos, lo que involucra una segmentación del mercado en razón de la demanda y, por tanto, del poder adquisitivo del consumidor. Así, el mercado de biocapitales cubre todas las demandas y aumenta las ganancias, no solo en razón del procedimiento como tal que lleva a la producción de nuevos saberes sino, en razón de la producción tecnológica y técnica que ello requiere, sea por equipos de alta o mediana complejidad —

obsérvese los datos de los procedimientos láser— o por la síntesis de productos químicos, como el ácido hialurónico.

2. Para el caso de cirugía de mamas y glúteos, ya desde el 2010 se registra cirugías en pro de su aumento, lo que delata el interés creciente por esta parte corporal en función del tamaño; una demanda que da lugar a la legitimación de un modelo que se va normalizando como patrón para la transformación de esta parte del cuerpo; modelo que para ser tal, ya deberá contar como valor que se capitaliza, lo que se denomina como capital erótico: una optimización corporal que como anhelo es convocado por un modelado de la forma que modula el deseo del ‘Otro’, lo que respondería a la pregunta: ¿Cómo sujetos que no se conocen demandan la misma mejora? ¿Tal vez porque tienen el mismo deseo? Al respecto son interesantes los hallazgos en la investigación de narrativas efectuadas por Vanessa Plata Peñafort y Alexander Torres Sanmiguel en Colombia, con mujeres que se han sometido a cirugías estéticas, y donde justamente se alude a un prototipo de belleza al que se accede para estar a gusto con los otros y consigo mismo, y donde se destaca la valía de estas intervenciones corporales específicas:

En las narraciones, se evidencian estereotipos que vienen fundamentalmente de los medios; dichos estereotipos son descritos en referentes reconocidos públicamente, cuyos protagonistas son los personajes del momento y de una época determinada. De este modo, encontramos contrastes generacionales y culturales. Mientras unas citan a [...] Pamela Anderson [...] en un mayor contraste, emergen Yayita, Sofía Loren, Marilyn Monroe y Brigitte Bardot, una de las mujeres entrevistadas al describir el tipo de figura corporal a la cual quieren parecerse, narra: “una mujer de una *cintura delgada*, unas piernas largas, *una cola grande*, unos *senos grandes*, de piel bronceada, *de pelo sano*, de una nariz espigada. (Plata Peñafort y Torres Sanmiguel, 2013)

3. Modificaciones corporales como la artroplastia, rejuvenecimiento vaginal, aumento de mentón, cirugía de párpado, contorno de hueso facial y trasplante de cabello, delatan la segmentación del rostro para su intervención: ya no solo es la cirugía plástica general aplicada al rostro para aminorar el envejecimiento, sino modificaciones cuyas formas demandadas, por ejemplo, aumento de pómulos, muestran un direccionamiento específico para el embellecimiento. Lo anterior lleva otra vez a nuevas especificidades, nuevos saberes que soporten las nuevas intervenciones, mano de obra altamente especializada, instituciones de educación superior que los legitimen en la medida en que los ofertan como especialidades de programas curriculares, nuevos desarrollos biotecnológicos y técnicos (equipos), aunque, un hecho común para todas ellas es la mayor circulación de biocapitales que cubran la demanda de un mismo deseo.

Asistimos así a una reconfiguración general de la conducta y decisiones que sobre el cuerpo recaen, que en palabras de Judith Revel (2011) podríamos definir como una manera de pensar la invención de sí, es decir, como una ontología constituyente. Una invención corporal de nosotros mismos que gira en torno a resolver la infelicidad aún en la normalidad —en términos de la salud en oposición a la enfermedad— ajustando las condiciones del propio cuerpo al estilo de vida que se desea y que es compartido por otros, pero que cabe resaltar nuevamente se asume abiertamente en términos de inversión sobre la cual ya hay un cálculo anticipado, es decir, el cuerpo como capital.

Nuevamente citamos la investigación de Plata Peñafort y Torres Sanmiguel, donde una de las mujeres entrevistadas manifiesta:

Una amiga se hizo cirugía de senos, de cola y la lipecto-mía también, ella no quería estar flaca sino voluptuosa, quería estar buena y se lo hizo porque está sola y quiere conseguir a alguien. Dijo que después de la cirugía se sentía mejor y cuando le pregunté si ella sentía que se podía conseguir alguien mejor, me dijo que sí, que lo había hecho por eso y que además al hacerse esa cirugía y haber invertido esa plata, ya no se iba a meter con cualquiera. Ella dice: *“Las mujeres que nos hacemos este tipo de cosas, que invertimos el dinero en una cirugía ya no vamos a meternos con cualquiera, sino que vamos a mirar mucho más arriba.* (Plata Peñafort y Torres Sanmiguel, 2013).

Estas grandes transformaciones biopolíticas implican, a su vez, un nuevo abordaje epistémico con relación al cuerpo como objeto de estudio, ya no es solo la clasificación y su funcionamiento con base en componentes molares o celulares a partir de la enfermedad; un nuevo marco se alza y reclama una mirada hacia lo vivo para gobernarlo en pro de mejorar lo que bien ya funciona, optimizándolo desde la perspectiva del consumidor. Una vez develado el objeto, parte corporal o mecanismo biológico de interés a rentabilizar, entran en la fase ensayos y aplicaciones de protocolos como producto para finalizar en el mercado que satisface la oferta global. Cambios cuyas derivas delatan estados, conductas e interrelaciones que redefinen las fronteras para el gobierno de lo vital. Como bien lo expresa Rose: “yo sugiero que cada vez más nos relacionamos con nosotros mismos en cuanto individuos ‘somáticos’: la existencia corporal y la vitalidad del yo han devenido sitio privilegiado de experimentación con el yo.” (Rose, 2012, p.57).

Finalmente, allí donde la condición biológica de lo vivo funcionó como destino, hoy ha sido trastocado: el cuerpo puede ser intervenido y la muerte ya no es necesariamente un destino insoslayable como consecuencia de padecimientos. Hoy, la bioeconomía le apunta a la cuantificación predictiva del riesgo genético reconduciendo sus probabilidades mediante una intervención en el sistema vivo que anule en el futuro sus designios (Armstrong, 1995).

Asunto último que también pone de presente otros respaldos de la subjetividad de los vivientes para la gestión de lo corporal, como es la explosión de expertos de toda índole. Al respecto plantea nuevamente Rose:

[...] Es de anotar que este saber especializado ya no es tan solo médico [...] hay enfermeras, parteras, visitadoras sanitarias, hay toda una variedad de terapeutas, psicoterapeutas [...] terapeutas ocupacionales, especialistas en terapia artística, especialistas en promoción de la salud, *profesores de gimnasia correctiva, especialistas en ejercicio físico y fitness*, y una multiplicidad de asesores que dan consejos sobre cómo llevar una forma de vida saludable [...] son las nuevas clases de “poderes pastorales” que están surgiendo en el contexto de lo que Margaret Lock ha denominado conocimiento premonitorio. (2012, p.31-69).

En el marco de lo expresado, podemos afirmar que la optimización, la mejora corporal, se constituye en uno de los componentes ineludibles para definir la biopolítica actual, en tanto modo de afrontar y gobernar el cuerpo-especie. Este componente no solo contempla un régimen de conductas y prácticas “voluntarias” en relación al cuerpo, sino el desarrollo de una “ética somática” entendida en el ámbito de como los sujetos experimentan las percepciones, deseos, decisiones y valor cotidiano que acompaña el modo de vivir el cuerpo, es decir, la definición de un estilo de vida que, en términos de capital humano, justamente lo corporal no es ajeno a esta captura; hacia su capitalización como marca de entrada en el mercado global donde el cuerpo, como recurso donde trasiega la vida, se torna portador de ciertos atributos que lo capitalizan para entronizar en el mercado, para lo cual deberá cumplir con ciertos requisitos.

En primer lugar, se precisa que más allá de su condición de soporte, de recurso material común a todos los mortales, esté anclado a una “transacción” donde ciertas características mensurables sean consensuadas socialmente y así entren en una categoría de valor, para lo que será necesario un cálculo anticipado que determine unas acciones encaminando al sujeto

hacia su adquisición; una valoración con la cual ingresa en un sistema de comparación en relación a los atributos vueltos valor, lo que dispone al sujeto hacia su logro para competir en el mercado global, en el mercado corporal.

Como bien lo expresa el investigador español José Luis Moreno Pestaña (2016), comentando al escritor David Harvey: “para que un recurso se convierta en un capital, debe integrarse en un mercado, en un sistema de equivalencias. Cultivar tomates no es convertirlos en capital: debo acomodarme a los precios de producción de la competencia, integrar ese cálculo en el modo en que trabajo.” (p.11).

Bajo esta lógica, ¿qué condición deberán cumplir dichos atributos, y como se efectúa su legitimación? Los atributos, por ejemplo, el de ser saludable y bello, deberán constituirse en estándares —hacemos la salvedad de que “estandarizados” no significa homogenizados, pues siempre habrá niveles de resistencia a su incorporación en el marco de la conducta—, en tanto plegados al horizonte simbólico de la estructura social y cultural, justamente, como valor compartido que da forma a la mirada que recae sobre sí y los otros. Se trata de un valor cuyo consenso compartido dependerá de su sujeción a un dispositivo de distribución de normas e instituciones a través de los cuales circule para su legitimación, su memoria.

Esto implica unas prácticas de institucionalización que también deberán ser explicadas a partir de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu ha denominado como *habitus*²³. Aquí, es imprescindible nuevamente los aportes de Moreno Pestaña, quien precisamente para pensar el cuerpo como capital, llama a la conjunción de tres aspectos, uno de los cuales ya

²³ “Los acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin.” (Bourdieu, 1991, p.92).

venimos abordando: “criterios uniformes de belleza, legitimaciones de la salud [...] y flexibilidad humana para moldear a fondo la apariencia.” (2016, p.13) De lo anterior podemos inferir que, en el plano de la “flexibilidad humana para moldear a fondo la apariencia”, es fundamental el concurso de expertos en tanto precisa de ciencias como la medicina, entre otros, que certifique dichos cambios en la esfera de la salud. Como lo asevera el investigador:

Un cuerpo sometido al impacto de la herencia biológica, al poder de nuestra dotación natural, no puede ser cincelado, amaestrado, transformado en capital. [...] la preocupación exclusivamente cosmética necesita, para legitimar socialmente sus esfuerzos, la alianza con un dispositivo de la salud [...] Para que el cuerpo pueda funcionar como capital, debe encarnar valores sociales que lo trasciendan: pueden ser sociales (origen de clase, por ejemplo) o Morales (testimonio de responsabilidad) o ambos a la vez. (Moreno Pestaña. 2016, p.14).

Un cuarto concepto que se constituye en requisito para que el cuerpo sea transformado en capital consiste en que el atributo que le cifra el valor deberá contar con “disponibilidad pedagógica”. Es decir, ser referente en tanto se ajusta a un atributo cuyo valor y sobre todo cuyo significado es compartido con otros. Un atributo que una vez incorporado educa y lleva a otros a desear su incorporación en la propia materia, incita a modificar las propias características: educa la forma de desear la propia apariencia (Osborne, 2011, p.33-50).

En suma, según los autores citados, son cuatro requisitos que deben confluír para que el cuerpo sea tornado en capital: atributos de belleza consensuados culturalmente, estandarizados; posibilidad de intervenirlo y transformarlo en función del atributo cifrado como valor; la legitimación de dicho valor por la biomedicina y su valor educador. Condiciones que fijan la puesta del cuerpo en el mercado, puesto que, si la encarnación de dichos atributos implica su transformación material, ésta estará mediada por una transacción

económica: demanda de quienes quieren incorporar dichos valores, oferta de expertos que cobran para su materialización y el costo de la operación que bien llevará a cabo el sujeto endeudado; endeudamiento cuya inversión promete ocupar un espacio en la escena social y, por ende, entrar en la rueda de competencia.

Sostiene Moreno Pestaña que son en particular los atributos de *belleza y delgadez* corporal los que se han erigido en la historia humana como características de valor, de capital, de allí que nuestras dos tecnologías de optimización descritas cumplan a cabalidad con estas demandas. Asegura el sociólogo Georges Vigarello que el gobierno de sí está directamente emparentado con el grado de dominio y gobierno del propio cuerpo (2005, p.131), aseveración que de entrada nos avisa, que si gobernar el cuerpo es condición indispensable para sentir que se gobierna la propia vida, entonces es comprensible que dicho autogobierno, sus parámetros, entren en disputa, sean intervenidos, sean creados y vueltos norma para que sean adoptados como propios y para ello, el concurso de expertos especializados es condición para que dicha legitimación suceda, para que la normalización de parámetros de salud y belleza se institucionalicen, es el caso de biomedicina en relación al establecimiento de IMC, del que se hablará más adelante.

Afirma Moreno Pestaña que “la red de expertos vinculados con la belleza nunca se impondría sin alianzas con los vinculados a la salud. Oponerse a los preceptos de salud resulta muy difícil. Representan la parte ‘lógica’ dentro del arbitrario cultural ligado a la belleza.” (2016, p.22). Esta afirmación expresa cómo las relaciones de saber instituyen, nombran y norman lo social. La medicina, promoviendo como saludables ciertas morfologías y por tanto increpando otras, establece las bases para la implantación de patrones de normalización,

de estándares de salud. ¿Cómo llegó la medicina a establecer patrones de delgadez, y que estos tuviesen significado en ser portador de belleza, amparado en razones de “salud”? Una cosa es cierta, esta institucionalización no solo se debe a la legitimación sanitaria, pues una vez establecido un atributo como capital, su incorporación social también está mediado por la literatura digital al alcance de todos; la industria farmacéutica; prescripciones, etc., de tal forma que combinados contribuyen a “encarnar el espíritu de la salud”.

A modo de contexto, cabe mencionar que hasta avanzado el medioevo no se conoció estigmatización de la gordura: no estaba referida a un patrón de rechazo o crítica. No fue sino hasta el siglo XVIII donde comienza a vincularse con padecimientos, pero también y esto es importante, a asociarla con patrones de fealdad, asunto apoyado por imaginarios sociales que ya comenzaban a invadir el medio (Moreno Pestaña, 2016, p.23). Incluso, dice Vigarello (2011), que cuando en 1832 se propone vincular talla y peso, no estaba mediado por prejuicios de otra índole más allá de lo médico, sino para el establecimiento de una relación de dependencia o no entre ambas variables.

Sin embargo, según el profesor Eric Oliver, docente de ciencias políticas de la Universidad de Chicago, debieron confluír dos eventos para que la rama sanitaria afinara un predicamento en torno a la favorabilidad de la delgadez: que el IMC (índice de masa corporal) se constituyera en mensurando de salud; y dos, que el IMC “normal” se estableciese en relación al peso de quienes estaban en dieta para estar delgados —y cumplir con el patrón ya establecido de su asociación con la belleza corporal—, el cual se establece inicialmente entre 24 y 32, pero siendo destacable en este caso que ello significó una medida arbitraria que en más se constituiría en medida de salud con algunos ajustes posteriores establecidos por la

OMS (Organización Mundial de la Salud), pues claramente este rango obedeció a un asunto cosmético y no de morbilidad.

Así, el peso se constituía en un mínimo para cumplir, en cuyo caso si el IMC estaba por encima del parámetro establecido, la recomendación era hacer ejercicio. De esta forma, la dupla delgadez-ejercicio hace su aparición. Asegura el profesor Oliver que el peso asignado como saludable, según se estuviese en el rango del IMC ya establecido, da cuenta más que de un estado de salud, de la legitimación de estereotipos que ya estaban vinculados en la esfera social a la clase media occidental, y cuyo afán era encarnar, mediante este atributo, rasgos de distinción social: para ese momento eran ellos quienes poseían los recursos para dietas, compra de productos y ejercicio asistido, y cuya distinción que ya era clara en Estados Unidos donde la morfología de los obesos, los pobres, los afroamericanos e inmigrantes era asociado con fallas morales (Oliver, 2006, 52-160).

Una vez legitimado cultural y socialmente el peso —patrones de belleza y dispositivo de salud—, lo que continuaba era que el sujeto de ahora en adelante lo encarara como un asunto de autoresponsabilidad y autocontrol. Queda sentado como el saber no es ajeno a condicionantes sociales, políticos y económicos, para el caso, inherentes a cualquier proceso sanitario y que influye su interpretación y análisis. Para finalizar este aparte queremos hacer hincapié en la articulación de otros rasgos que, según Bourdieu y Passeron, son necesarios para dar cuenta de cómo un capital corporal se constituye a su vez en capital cultural, ellos son: el itinerario de vida del individuo, es decir el medio donde sucede su transcurrir vital y su adhesión a normas preestablecidas; las propiedades del atributo para estándar cultural, es decir, qué tanto involucra la valía del sujeto en el contexto social y su rol en un contexto

determinado —aquí se hace alusión a los sistemas de significación establecidos para el reconocimiento del Otro—. Así, afirman ambos autores que:

La inversión en un juego cultural o corporal depende de la atracción que despierta, atracción repartida siempre de manera socialmente significativa. Por un lado, necesita conocer si el arbitrario cultural-corporal se transmitió tempranamente [...] El juego del capital cultural, y del corporal, se transmite con la articulación de tres propiedades: la trayectoria del individuo, los rasgos de ese arbitrario cultural y su papel, dominante o no, en una formación social determinada. (Bourdieu y Passeron, 1970, p.45).

Capítulo 6

Conclusiones

Finalizado este recorrido interpretativo, podemos afirmar que, sin duda, el sujeto se constituye. Esta aseveración data en contraposición a un sujeto esencial que viene dado de antemano en razón de su condición humana. El sujeto es un ensamble, una trama que se construye por saberes que lo objetivan, tecnologías de gobierno de la conducta que lo subjetivan modulando sus deseos y aspiraciones, al actuar sobre el margen de libertad que como sujeto le es propio, y una razón económica que lo sitúa y produce a la medida de las demandas del mercado global. Bajo la actual racionalidad gubernamental, nace el sujeto neoliberal, empresario de sí mismo, presto a ser competente en el marco de las demandas que, como capital en general y como capital corporal en particular, le son exigidas: un semblante cuya anatomía se recompone en función de las políticas que sobre lo corporal son fijadas de antemano. Es decir, adosado a una biopolítica que se reactualiza a la luz de las tecnologías de gobierno que las producen. En este orden de ideas, podemos concluir:

1-La política sobre lo vital —biopolítica—, actualmente apunta a las mejoras, a la optimización sobre unos patrones fijados de antemano que le tributan a la capitalización del sujeto. Se trata de las tecnologías de optimización —como las ya mencionadas cirugías estéticas y el *fitness*— cuya puesta en marcha se acopla, por un lado, a tecnologías del gobierno de la conducta que las normaliza garantizando su materialización, y, por el otro, se adosa a tecnologías de producción material que permiten las transformaciones que hoy son demandadas, mediante la creación de artefactos, biotecnologías y técnicas. Finalmente, las tecnologías de la significación o el lenguaje que gobiernan los enunciados mediante los

cuales estas prácticas se insertan en la trama simbólica y cultural como un pacto de identificación y aspiración general. Tecnologías de optimización, que en cualquiera de sus variantes sea molar, molecular o nanomaterial, su consecución pasa por el libre mercado, bajo el imperativo ansioso del consumo de un sujeto empresario de sí mismo dispuesto a capitalizarse, incluso mediante la deuda, para dar cumplimiento a lo que hoy le es demandado: resignificar el cuerpo contemporáneo en términos de su optimización.

2-El efecto de esta articulación entre estas tecnologías, incide de forma radical en la biología que hasta hace poco era un *sino*, un destino irrefutable. Asistimos a una biologización acuciosa de lo corporal, pues ya no somos esclavos de nuestra condición material. Una biologización que en términos prácticos se hace posible por las tecnologías de producción material que se suceden en el marco de las tecnologías de gobierno que las ensamblan en lo social, al satisfacer las demandas de consumo de las tecnologías de optimización.

3-El abordaje de la Tecnología desde otras conceptualizaciones sin duda le aporta al programa de formación de maestrandos en Gestión tecnológica, toda vez que, desde la perspectiva propuesta para el análisis de Tecnologías de Optimización corporal, nos valimos de la comprensión y articulación a otras decisiones de Tecnologías que desde las Ciencias sociales han sido abonadas al saber universal. Ello permite abrir el panorama académico y curricular de dicha maestría a la luz de que su incorporación conceptual permite trascender el trino según el cual “el problema no es la tecnología, sino su uso”. Efectivamente lo que denota la articulación entre diferentes tecnologías (las del saber, las de la conducta y las del gobierno de los hombres), nos informan que la tecnología del Saber, producto de las

disciplinas, como tal crean unas formas del sujeto contemporáneo en tanto en sí mismas producen una subjetividad; una forma de verse, definirse y moldearse.

4-La responsabilidad sobre nuestro destino biológico exige poner en el presente múltiples referentes teóricos que en los programas de educación superior puedan ampliar el horizonte de sentido en torno a la conceptualización de la tecnología, la innovación, ampliando su horizonte al articularlas y comprenderlas junto a otras cuya acción y devenir está conectado. Más allá de las tecnologías materiales que la ciencia en sus derivas de aplicación produce, es preciso abrir el dialogo sobre la acción que ellas tienen sobre el sujeto y su efecto sobre el panorama vital.

Bibliografía

- Alemán, J. (2017). Capitalismo y subjetividad. Disponible en: <https://www.cuartopoder.es/ideas/opinion/2016/05/20/capitalismo-y-subjetividad/8595/> [Recuperado en mayo 23 de 2017]
- Arcila, A. Bodytech, el millonario negocio de estar en forma. Las Dos Orillas (2017). Disponible en: <https://www.las2orillas.co/bodytech-el-millonario-negocio-de-estar-en-forma/> [Recuperado el 20 de mayo del 2018]
- Armstrong, D. (1995) The rise of Surveillance medicine. *Sociology of Health & Illness*, 17(3), pp. 293-404.
- Base de datos Statista. (2014). Ventas en millones de dólares en el mercado global de la industria Del fitness entre el año 2009 y 2014. Disponible en: <https://es.statista.com/stats/fitness> [Recuperado en abril 2017].
- Base de datos Statista (2015). Previsión de las ventas globales de la industria del fitness 2014-2015. Disponible en: <https://es.statista.com/stats/fitness> [Recuperado en abril 2017].
- Becker, G. (1998). El discurso del Nobel: El modo económico de analizar el comportamiento. En: *La visión personal de Becker*. R, febrero y P. Schwartz. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bodytech Colombia (2012). Participación de los ingresos de la compañía Bodytech Colombia 2012. En: Informe de Gestión Bodytech 2013. Disponible en: https://issuu.com/bodytech_fitness_magazine/docs/reporte2013 [Recuperado en marzo 2017].
- Botticelli, S. (2016). La gubernamentalidad del estado en Foucault: un problema moderno. En: *Praxis Filosófica Nueva Serie*, 42, 83 -106.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1970). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.

- Broncano F. (2018). El tiempo del amor. En: El Laberitno de la Identidad Blog. Disponible en: <https://laberintodelaidentidad.blogspot.com/2018/06/el-tiempo-del-amor.html>. [Recuperado en septiembre de 2017].
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Segunda edición. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI Editores.
- Castro, E. (2011). En *Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto. Cuaderno de trabajo #1. Biopolítica: gubernamentalidad, educación y seguridad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria UNIFE.
- Castro, E. (2006). *Michel Foucault: sujeto e historia*. En: Revista Tópicos, (14), 171-183.
- Castro, E. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*. España. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar y Universidad Santo Tomás de Aquino Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Castro Gómez, S. (2009). *Neopolítica y sociedades del control: las subjetividades contemporáneas en Maurizio Lazzarato*. En: Miradas sobre la subjetividad. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Chomsky, N. y Foucault, M. (2014). *La naturaleza humana: Justicia versus Poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Conrad, P. (2007). *The medicalization of society. On the transformation of human conditions intotreatable disorders*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- Dean, M. (1999). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Sage Publications.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones 1972-1990*. Madrid: Pre-textos Editores.

- Deleuze, G. (2006b). *Exasperación a la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Colección clases. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Deleuze, G. (1998). *Diferencia y repetición*. Madrid: Editorial Júcar.
- Deleuze G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *El cuerpo sin órganos*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (s.f.). Abecedario A-B-C-D Entrevistas con Claire Parnet. Disponible en: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/08/gilles-deleuze-abecedario-entrevistas.html> [Recuperado el 4 de octubre de 2018]
- Real Academia Española. (2018). Diccionario de la lengua española. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=5ZBPRo> [Recuperado en octubre de 2018]
- Ehrenberg, A. (2002). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y Sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Estrada-Mesa D, Espinal-Correa C (2012) Representaciones del cuerpo en la era de la tecnociencia. Una reflexión ética. En: Rev. Gerencia Política. Salud, Bogotá (Colombia), 11 (23): 85-96, julio-diciembre de 2012.
- Estrada-Mesa D, Espinal-Correa C (2014). El cuerpo: entre la negación, la utopía y la instrumentalización. En: Curare. 2014 1(1): 61-69.
- La OCDE constata un aumento del uso de antidepresivos en la última década. El País. (2013). Disponible en línea: <https://www.elpais.com.co/mundo/la-ocde-constata-un-aumento-del-uso-de-antidepresivos-en-la-ultima-decada.html> [Recuperado el 2 de mayo de 2017]
- Foucault, M. (1972). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores
- Foucault. M. (2004b) *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Madrid: Pre-textos Editores.

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso del Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège De France (1977-1978). México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005b). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada clínica*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En: *Obras esenciales. Volumen III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1979): *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1977). Historia de la medicalización. En: *Revista de Educación médica y salud*, 11(1), 3-25.

- Giorgio, G. y Rodríguez, F. (2007). *Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Gómez Villar, A. (2017). El empresario de sí mismo: el olvido de Antonio Negri. En: *Revista Internacional de Filosofía*, 71, 63-79.
- Graeber, D. 2012. *En deuda: una historia alternativa de la soberanía*. Barcelona: Ariel.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Edición Traficantes de sueños.
- Gutiérrez Vera, D. (2003). El reverso del sujeto sociológico. En: *Revista Universidad EAFIT*, 39(131), 41-59.
- Hacking, I. (1995). The looping effects of human kinds. En: *Causal cognition: A multidisciplinary debate*. Nueva York: Clarendon Press/Oxford University Press.
- Hacking, I. (1991). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de la ciencia del caos*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- Han, B.C. (2012). *Sociedad del cansancio*. Barcelona: Heder Editorial.
- Health Club Management (2014). Crecimiento de las membresías en Europa y penetración de mercado. Disponible en: <http://www.healthclubmanagement.co.uk/detail.cfm?pagetype=featuresonline&featureid=30020&mag=Health%20Club%20Management&linktype=story&source=none&ref=n> [Recuperado en abril 2017].
- Ingham, G. (2010). *Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- análisis del presente. En: *Revista Mexicana de Investigación en Educación*, 32, 381-404.
- International Society of Aesthetic Plastic Surgery ISAPS. (2016). Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos reportados entre el 2010-2014. Disponible en: <http://www.isaps.org/news/isaps-global-statistics> [Recuperado en marzo 2017].
- International Society of Aesthetic Plastic Surgery ISAPS. (2016). Datos de tendencia por el número de procedimientos quirúrgicos plásticos/estéticos reportados entre el 2010-2014.

Disponible en: <http://www.isaps.org/news/isaps-global-statistics> [Recuperado en febrero 2017].

Galbraith, Kenneth, J. (2004). *La economía del fraude inocente*. Barcelona. p. 110

Lacan, J. (1972). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laguna, R. (2016). De la máquina al mecanicismo. Breve historia de la construcción de un paradigma explicativo. En: *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 16(32), 57-71.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lazzarato, M. (s.f.) Para una redifinición del concepto de 'Biopolítica'. Disponible en línea: <http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/lazzarato-mauricio-para-una-redifinicon-del-concepto-de-biopolitica/> [Recuperado en noviembre 3 de 2016].

Le Blanc, G. (2008). *El pensamiento Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.

Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la edad media*. Barcelona: Editorial Paidós.

Lifefitness. (2016). Por qué los boutique gym son tendencia en fitness (parte 1). Disponible en: <http://lifefitness-blog.es/por-que-los-boutique-gym-son-tendencia-en-fitness-parte-1/> [Recuperado en abril 2017].

Life Fitness- zoom de mercado (2015). Fuentes de ingresos de las diferentes instalaciones deportivas: caso Europeo. Disponible en: <http://www.munideporte.com/imagenes/documentacion/ficheros/014629A0.pdf> [Recuperado en marzo 2017].

Mijaíl, B. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

- Ministerio de Salud. Colombia. (2017). Boletín de salud mental, depresión y subdirección de enfermedades no transmisibles. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-depresion-marzo-2017.pdf> [Recuperado en mayo 3 de 2017].
- Mises, L. (1995). *Sobre liberalismo y capitalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Moreno Pestaña, J. L. (2016). *La cara oscura del capital erótico: capitalización del cuerpo y trastornos alimenticios*. Madrid: Editorial Akal.
- Moruno, J. (2015). *La fábrica del emprendedor: trabajo y política en la Empresa-Mundo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Murillo, S. (1996). *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Nietzsche, F. (s.f.) La Genealogía de la moral. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>. [Recuperado el 15 de junio del 2017]
- Oliver, J. E. (2006). *Fat Politics. The Real Story Behind America's Obesity Epidemic*. Nueva York: Oxford University.
- O'Malley, P. (2006). *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*. Buenos Aires: Editorial AD-HOC SRL.
- Osborne, R. (2011). *The History Written on the classical Greek Body*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Papalini, V. (2015). *Garantías de la felicidad: estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Papalini, V. (2013) Tecnologías del yo: entre la gubernamentalidad y la autonomía. En: R. Rodríguez Freire. *El gobierno del presente. Materiales críticos*. Chile: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Pasquinelli, M. (s.f.) Despuntes: Del crecimiento y la forma de la policía de los patrones. Disponible en:

https://www.academia.edu/29750734/Despuntos_Del_crecimiento_y_la_forma_de_la_polic%C3%ADa_de_los_patrones. [Recuperado el 15 de septiembre del 2017].

Parnet, C. (2009). Deleuze, Gilles entrevistas con Claire Parnet. Disponible en: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/08/gilles-deleuze-abecedario-entrevistas.html> [Recuperado el 19 de octubre de 2017].

Plata, Vanessa & Torres Sanmiguel, Alexander. (2013). Sentidos de la corporalidad en cuerpos intervenidos por la cirugía estética. *Panorama*. 3. 10.15765/pnrm.v3i7.60. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/276254413_Sentidos_de_la_corporalidad_en_cuerpos_intervenidos_por_la_cirugia_estetica [Recuperado el 19 de octubre de 2017].

Puerta, J. L. (2009). Tecnología, demanda social y medicina del deseo. En: *Revista Medicina clínica*, 133(17), 671-675. 2009

Redeker, R. (2014). *Egobody. La fábrica del hombre nuevo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Revista Semana. Colombia es el octavo país con más gente deprimida en América Latina. (24 DE FEBRERO 2017). Disponible en: <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/el-pais-con-mas-depresion-en-america-latina/516537> [Recuperado el 17 mayo de 2017]

Revel, J. (2014). *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Revel, J. (2011). *Repensar la técnica con Michael Foucault*. Disponible en: www.uninomada.co/inicio/index.php/biblio [Recuperado el 20 de febrero de 2015].

Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.

Rose, N. y Miller, P. (2008). *Governing the Present: Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge, UK.

Rose, N., Barry, A. y Osborne, T. (1996). *Foucault and Political Reason: Liberalism, Neo-Liberalism and Rationalities of Government*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Rose, N. (1991b). *Inventing ourselves. Psychology, power and personhood*. New York: Cambridge University Press.
- Rosen, G. (2005). *De la policía médica a la medicina social: ensayos sobre la historia de la atención en salud*. México: Siglo XXI Editores.
- Rubio Ríos, A. (2016). Capital Humano y Sociedad de control. En: *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37(115), 130-126.
- Salazar Silva, F. (2005). La configuración del Estado de Bienestar: elementos constitutivos. En: *Reflexión Política*, 7(14), 126-140.
- Santamaría, A. (2018). *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Editorial Akal.
- Schumpeter, J. (1964). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sepúlveda Galeas, M. (2011). El riesgo como dispositivo de gobierno: neoprudencialismo y subjetivación. En: *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 20(2), 103-124.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). *Inventar el futuro: Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Ediciones Malpaso.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Stein, G. (2008). *El arte de gobernar según Peter Drucker*. Tercera edición. Barcelona: Editorial Gestión 2000.
- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Editorial Taurus.
- Vázquez García, F. (2015). Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo. En: *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 48, 165-187.
- Vázquez García, F. (2006). *Empresarios de nosotros mismos: biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal*. Andalucía: Universidad de Cadiz.

Vigarello, G. (2011). *La metamorfosis de la grasa: historia de la obesidad*. Barcelona: Ediciones Península.

Vigarello, G. (2005). *Historia de la belleza: el cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Žižek, S. (1994). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Žižek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze*. Buenos Aires. Atuel.